



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Quiroz, R. (2008). *El racismo en “El porvenir de las razas en el Perú” (1897) de Clemente Palma* [Tesis para optar el grado de Licenciado en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Autor

Rubén Alfredo Quiroz Ávila

Título

El racismo en “El porvenir de las razas en el Perú” (1897) de
Clemente Palma

País de publicación

Perú

Fecha de publicación

2008

Tipo de publicación

Tesis de Licenciatura

Idioma

Español

Resumen

La presente tesis examina el racismo en la obra *El porvenir de las razas en el Perú* (1897) de Clemente Palma, evaluando cómo la teoría de la raza y el naturalismo social influyen en su visión. Rubén Alfredo Quiroz Ávila analiza la influencia de pensadores como Gustave Le Bon y las teorías de evolución social que Palma utiliza para justificar jerarquías raciales y sociales en el Perú. La tesis explora la recepción de estas ideas en el contexto peruano de fines del siglo XIX, así como las tensiones entre el positivismo y el racismo en el pensamiento de Palma. Quiroz Ávila sostiene que el racismo palmista no solo refleja prejuicios individuales, sino una ideología estructural que marcó la filosofía peruana, resaltando el carácter polémico y excluyente de esta obra en el panorama académico nacional.

Palabras clave

Racismo; Clemente Palma; Filosofía peruana; Naturalismo; Positivismo; Teoría de la raza; Evolución social.

Campo del conocimiento del OCDE

Filosofía

Tipo de trabajo de investigación

Tesis

Nombre del grado

Licenciatura

Grado académico

Licenciado en Filosofía

Institución que otorga el grado

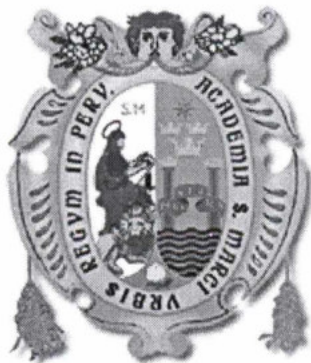
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, Decana de América

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE FILOSOFÍA



**EL RACISMO EN “EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL
PERÚ” (1897)**

DE CLEMENTE PALMA

Por

RUBEN ALFREDO QUIROZ AVILA

**Tesis presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en
Filosofía**

LIMA

2008



ÍNDICE

EL RACISMO EN “EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ” (1897) DE CLEMENTE PALMA

Agradecimientos.....	4
Cronología.....	8
Introducción.....	11

CAPÍTULO 1

CARTOGRAFÍA DE LOS REFERENTES FILOSÓFICOS DE CLEMENTE PALMA

1.1 Atmósfera histórica.....	19
1.2 Tendencias filosóficas de la época.....	21
1.3 Javier Prado y su influencia en Palma.....	23
1.4 Prado y la raza.....	28
1.5 Alfred Fouillée, Jean-Marie Guyau.....	34
1.6 Gustave Le Bon.....	39
1.6.1 Las ideas de Le Bon.....	41
1.6.2 Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos.....	47

CAPÍTULO 2

EL RACISMO EN LA OBRA DE CLEMENTE PALMA

2.1 El tópico naturalista peruano.....	61
2.1 Clemente Palma y la consolidación del desprecio social.....	65

2.2 Los estudios sobre El Porvenir de las razas en el Perú.....	66
2.3 El racismo en la narrativa de Palma.....	69
2.1 Clemente Palma para europeos.....	73
2.2 La tradición autoritaria.....	78

CAPÍTULO 3

HERMENÉUTICA DE “EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ”

3.1 La tesis.....	81
3.2 El título.....	83
3.3 El esquema racial Palmista.....	85
3.3.1 Los indios.....	91
3.3.2 Los españoles.....	94
3.3.3 Los negros.....	95
3.3.4 Los chinos.....	95
3.3.5 Mestizos criollos.....	97
 Conclusiones.....	 101
Bibliografía.....	104
 Anexo “El porvenir de las razas en el Perú”	

AGRADECIMIENTOS

Muchas veces el discurso filosófico intenta aproximaciones que oscilan entre la certeza o la creencia en la certeza. Algunas escuelas sostienen la imprudencia epistemológica de buscar la verdad y prefieren el mero asombro o el constante ejercicio de la reflexión provocativa. Uno puede atenerse a cualquiera de estas corrientes y sostener escenarios posibles de cavilación. Prefiero una tendencia menos grandilocuente o modesta pero igualmente reflexiva, de ejercicio mental alimentado por largas y desordenadas apreciaciones que ahora intentan una coherencia de tesis.

Asumo que el filosofar responde a un proceso de aislamiento esporádico que no evita su historicidad y aún más si involucramos con ello a las personas que tienen importancia en nuestro propio proceso vital. Este trabajo no está exento de ello, más bien lo demuestra. Mi estadía en Europa y los viajes, tanto interiores como geográficos, por culturas y personas me han dado un universo magnífico de aprendizaje y de reencuentro conmigo mismo.

Al comienzo de esta preocupación académica, años atrás, intenté hacer una tesis sobre Vallejo, no solo por la fascinación que personalmente me habían provocado sus poemas sino porque su estudio desde la filosofía era todavía reducido. Más aún en nuestra Escuela, donde en los últimos años hay una valiosa preocupación por los discursos peruanos. Luego de acumular una respetable cantidad de fichas bibliográficas, de algunos intentos ensayísticos incompletos, de unos años de lenta redacción y extensas conversaciones sobre la materia opté por dejarlo de lado. El notable poeta peruano requería no solo más períodos de trabajo sino el uso de

recursos académicos, económicos y anímicos que todavía no me atrevía a emprender. Por ello, como estaba investigando a la par otros temas, principalmente filosofía peruana, creí más valioso, por el momento, incidir en otras vetas paralelas. Es decir, más allá de los célebres debates sobre su existencia o no, intenté rastrear en libros y tesis algún pensador peruano que no haya sido considerado por el canon e incluso por los últimos estudios sobre nuestra filosofía. Investigué al genial Pedro Zulen, que ha sido mal estudiado, sobre cuyo pensamiento tengo algunas investigaciones que estoy acabando y sustentaré, más adelante espero, públicamente. El campo realmente era inmenso. Esa investigación está en conclusión pero fue el descubrimiento de un conflictivo texto, muchas veces citado pero casi nunca leído, que me llevó a otear por los conflictos finiseculares. Al fin decidí trabajar este proyecto sobre Clemente Palma porque creo permite brindar elementos de ayuda a reconfigurar la historia de la filosofía peruana.

No está demás decir que mi noción de patria se ha ampliado y desarrollado en los últimos años. Por ello quiero en primer lugar agradecer a la *Ford Foundation*, prestigiosa institución internacional que me ha brindado su apoyo en todo sentido y bajo cuyo auspicio financiero y logístico desarrollé una gran parte de mis preocupaciones académicas y literarias, de otra manera simplemente hubiera sido impensable. A ellos, muchísimas gracias, espero satisfacer algo sus objetivos.

Pero como nada es creación heroica, incluso la procreación, esto esta íntimamente ligado a mis conversaciones larguísimas y provechosas con mi amigo Pablo Guevara (1930-2006), ese maestro que cruzaba los pasillos de Letras. Extendíamos siempre la conversa hasta Pachacamac, su hábitat soleado y sereno. También a esa

generación perdida de los años noventa en la Escuela de Filosofía de San Marcos: a Paquito Miró Quesada Westphalen, mi hermano; al poeta-filósofo Jubino Yauri, autor del poemario casi olvidado *Eros Disperso* y viviendo clandestinamente entre los brazos de su amada, como nuestro maestro Juan Ojeda autor de *Arte de Navegar*; al calurosamente loco y brillante politólogo Juan Antonio Bazán, compañero de extravíos y desordenes nocturnos e insomnes conversas sobre nuestro país, lo que es peor, imaginando soluciones.

En el ámbito académico apunto los nombres imprescindibles: Juan Abugattás, espléndido catedrático y cuya desaparición ha dejado una oquedad educativa; David Sobrevilla, viejo maestro y un riguroso historiador de nuestros procesos filosóficos. Con Zenón Depaz, Raymundo Prado, Miguel Polo y José Carlos Ballón, completo mis aristas de agradecimiento.

En la órbita del corazón (por no decir todo), agradezco, cálidamente a mi madre, Clementina Avila, quien con su ternura y paciencia todavía me demuestra que soy capaz de provocar afecto.

Puerto del Callao, 2008

Toi comme moi avons l'oeil terne pierre

Comme moi tu rêves d'un cataclysme

(...)

De trop t'avoir fixé ô Pierre

Me voilà dans l'exil

Parlant un langage de Pierre

César Moro

CRONOLOGÍA

1872 Clemente Palma Román nace en Lima. Hijo de Ricardo Palma, el tradicionalista limeño y reconstructor de la Biblioteca Nacional, y doña Cristina Román Olivier

1892 Inicia sus estudios en la Universidad de San Marcos. Presenta los siguientes manuscritos académicos, que se conservan en el Archivo Histórico “Domingo Angulo” de la misma universidad. La importancia de estos radica en la visión inicial del concepto civilización/barbarie.

Manuscritos, 1892

- El estado del imperio romano. La invasión de los bárbaros e influencia de estos en la civilización.
- Influencia de la iglesia en la civilización.
- Las cruzadas.
- La revolución francesa.

Manuscritos, 1893

- La evolución.
- La doctrina cosmológica de Tales.
- Píndaro.
- Horacio.
- Los mitos y las baladas.
- El heroísmo en la civilización.

1895 Publica *Excursión literaria*, una serie recopilatoria de sus artículos y reflexiones. Primeras señales importantes de su impronta ideológica cuando describe las idiosincrasias de las literaturas europeas y latinoamericanas. Hace también una atrevida crítica a Menéndez y Pelayo.

1897 Sustenta y publica la polémica tesis *El porvenir de las razas en el Perú* para obtener el grado de Bachiller en Letras por la Universidad de San Marcos. Obtiene el grado de Doctor con la tesis *Filosofía y arte*. Ambos textos son publicados juntos.

1898 Publica en Barcelona *El Perú. Narración que trata de su geografía, historia, arte y costumbre*, libro donde difunde a nivel internacional su visión racial. El texto pretende ser pedagógico y sus receptores previstos son europeos.

1902 Es nombrado cónsul peruano en Barcelona. Asiste a la eclosión de una ciudad catalana moderna y cada vez más industrializada, a diferencia de Madrid, cuya decadencia imperial es notoria y contrastante.

1904 Publica en Barcelona la primera edición de *Cuentos malévolos*, con prólogo de Miguel de Unamuno. El escritor vasco hace el exordio convencido por el padre de Clemente.

1905 Dirige la revista *Prisma* (1905-1907).

1908 Dirige la revista *Variedades* (1908-1930) de gravitante importancia en el mundo literario peruano.

1913 Dirige el diario *La Crónica* (1912-1930).

Reedita en París *Cuentos malévolos* con el conocido prólogo de Miguel de Unamuno y le adiciona otros cuentos.

1922 Publica *La cuestión de Tacna y Arica y la conferencia de Washington*.

1923 Publica la novela *Mors ex vita*.

1925 Publica *Historietas malignas*.

1930 Fue deportado a Chile por el militar golpista Luis M. Sánchez Cerro. Padece penurias económicas en este período.

1934 Publica *XYZ*, una pequeña novela de índole fantástica donde se refiere a la duplicación de seres humanos, en particular una clonación de actores de Hollywood. Texto considerado clave en la literatura fantástica latinoamericana.

1946 Muere en Lima.

INTRODUCCIÓN

A finales de 1989, un profesor peruano de filosofía y arquetipo de un vigoroso sector académico, se preguntaba, entre socarrón y estupefacto, respecto al quehacer de la filosofía en el Perú en el Congreso Nacional de Filosofía (Trujillo, 1989): “¿Puede hacerse una historia de un fenómeno esporádico, marginal o difícilmente identificable, como es aquello que suele llamarse la filosofía en el Perú? (...) siempre tendrá algún sentido y valor hacer, por ejemplo, una historia de la fabricación de violines en el Perú¹”.

Esta es una idea difundida y sólidamente enraizada en buena parte de la academia universitaria peruana. Tal vez responda a viejos debates sobre la autenticidad y eventualidad de plantearse una historia filosófica propia. La discusión sobre las posibilidades reales y sistemáticas parece no interesar siquiera como permisible tema. David Sobrevilla, estudioso de la historia de la filosofía en el Perú, citaba el comentario de uno de ellos: “Veo que realmente crees que ha habido o hay pensadores peruanos. Para mí un pensador o un filósofo es Heráclito, Parménides, Platón, Aristóteles, Kant, Descartes, Fichte, Hegel, Schelling, Leibnitz y no Peñaloza, Guardia Mayorga, Wagner de Reyna, Miró Quesada, etc”.²

¹ Miguel Giusti. “¿Utopía del mercado o utopía andina? Sobre la filosofía y la comprensión de la realidad Nacional”. *Areté*, año 1, N° 1, Lima, PUCP, 1989, p 154.

² David Sobrevilla. *Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú*. Lima, Hipatia, 1988. Volumen I, p. xv.

Sobrevilla se pregunta: “¿Qué comunidad es esta, no solamente ignorante de la tradición de pensamiento peruano, sino en realidad orgullosamente ignorante de esa tradición cuando no niega su existencia?”³

Sin embargo, en la actualidad hay una serie de estudios *in crescendo* de la filosofía peruana. Ello devela una compleja recopilación y estudio. Implica, asimismo, una ardua labor ya que se parte de un apenas esbozado conjunto de exploraciones. Pero es con ello que las etapas de nuestro acontecer filosófico son abordadas ya de manera más sistemática.

Ciertamente, estos sondeos sobre estas etapas históricas demandan una reconfiguración y reperiodización de la filosofía peruana en un marco más amplio de repensar el proceso del filosofar. Reordenamiento conceptual que está sucediendo en otros centros académicos latinoamericanos. Por ejemplo, en la Universidad Javeriana de Colombia y en la Universidad Nacional Autónoma de México, existe una tradición en estudios coloniales incrementando así su historiografía filosófica. En esos lugares, principalmente en México, existe una constante preocupación por la investigación de sus propios procesos filosóficos alentada antes por la influencia del filósofo y exiliado español José Gaos, conocido maestro de las generaciones de filósofos latinoamericanos que tuvieron vital importancia en el desarrollo del filosofar en los últimos decenios.

Para entender un poco el panorama sobre el cual se erige la filosofía actual en el Perú es importante señalar la atmósfera académica en que se desenvuelve. Los procesos

³ *Op. Cit.*, xvii.

de descentramiento epistemológico tienen que ser, además de su crítica a la matriz discursiva hegemónica, uno de los ejes fundamentales para una crítica de los conceptos que han ordenado nuestra filosofía. Es decir, hay que hacer hincapié necesariamente en la investigación sobre procesos de reflexión previos. Se ha denominado a esto historiosofía. Creo que para ampliar nuestros conocimientos sobre los segmentos culturales que nos interesan es inevitable incidir en ello.

La historiografía filosófica es un mecanismo de investigación que pretende ampliar el horizonte epistémico de una determinada época. Con ello se desmontan nudos de las plataformas discursivas. A veces con un manejo de información incompleto se describen estadios erróneos. Dentro de la corriente analítica que cuestiona las viejas tradiciones de lectura del pasado está la propuesta del análisis filosófico de la historia. El investigador tiene que reconstruir, como un detective, la atmósfera intelectual adoptando la posición de un sujeto, en este caso, del autor estudiado. Un *re-pensar* como una *re-creación*. Este reposicionamiento de la perspectiva histórica responde a una lógica inherente y explicativa. Se apropia del contexto para sugerir una aproximación mayor al relato narrado y reconstruido.⁴

Así, el presente trabajo forma parte de una investigación más amplia y larga que estoy desarrollando y que corresponde a una visión panorámica de las tesis presentadas como pruebas de grado desde 1869 hasta 1909 en la Universidad de San Marcos; a sazón, la sede más importante de producción de conocimiento en el Perú y uno de los ejes académicos en América.

⁴ Ver: Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, FCE, México, 1982; también Arthur Danto, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, España, Paidós, 1989.

Las fechas elegidas tienen una doble justificación. La primera, de índole técnico: se conservan en el Archivo Histórico de San Marcos en Lima la gran mayoría de estos textos. Segundo, de orden epistémico, porque luego de leer las tesis me he encontrado con un abanico formidable de procesos de pensamiento que hasta ahora no habían sido siquiera considerados para el estudio. Estamos, entonces, ante un trabajo pionero que precisa ciertamente un esfuerzo necesariamente colectivo⁵.

A finales del siglo XIX, nos encontramos ante acontecimientos que van a impulsar en buena manera la revisión de la temática en la enseñanza universitaria. El primer hecho consiste en la reestructuración de la Facultad de Letras de San Marcos, con el liderazgo del pedagogo y filósofo murciano Sebastián Lorente, quien instaura el estudio de filosofías no occidentales; esto es, filosofía india, árabe y china⁶.

⁵ O como dice un conocido filósofo latinoamericano respecto a este tipo preocupación y elección: “¿Porqué, para poner un ejemplo, elige el historiador ocuparse de tales o cuales figuras o tendencias y por qué excluye tales o cuales otras del campo de sus consideraciones? ¿Qué lógica preside la formación del *corpus* sobre el que hila su narración?” Javier Sasso, *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*, Caracas, Monte Ávila, 1998, p 17.

⁶ Las tesis sobre estas culturas y su filosofía son las siguientes: Carlos Wiesse. *Sistemas filosóficos de la India* (1877); Emiliano Vila. *Breves observaciones sobre la lógica en la india* (1878); Carlos Alberto Oyague. *La civilización del pueblo indio* (1892). Pero eso no es todo. Las monografías de curso en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos son el mayor referente de esa reorientación de las investigaciones teóricas. Veamos algunos ejemplos: (1886) B. Olivares. *Paralelo entre el Ramayana y la Iliada*; (1886) Javier Prado y Ugarteche. *El Ramayana*; (1887) A. Quevedo. *Filosofía de la India contenido en los Vedas*; (1887) Isidro Burga. *Ligera reseña de los sistemas filosóficos de la India*; (1887) M. A. Grisolle. *Desarrollo de la filosofía en Oriente*, (1887) Felipe Belleza. *Literatura árabe*; (1890) Leonidas Ponce y Cier. *El Budismo*; (1890) Alberto Oyague. *Doctrina de Zoroastro*; (1890) Miguel F. Yngunza. *Arte árabe*; (1891) Ezequiel F. Burga. *Breve paralelo entre el Brahmanismo y el mazdeísmo*; (1891) Juan Plana. *La china*; (1891) J. R. Mendoza y Araoz. *La china*; (1891) Julio Félix Castro y Príncipe. *Sistemas filosóficos de la India*; (1893) Antonio Miró Quesada. *El fatalismo en Oriente*; (1893), F. Recavarren. *El nirvana*; (1894) Ezequiel F. Burga. *Caracteres de la literatura india*; (1896) Arturo Montoya. *Filosofía india*.

Resulta significativo reparar en ello ya que hasta ahora el canon del análisis de las ideas en América Latina suponía que este tipo de estudios empezaban en el siglo XX, concepción que no puede estar más equivocada.⁷

Es así como se cuestiona aquella posición que asumía el trabajo intelectual latinoamericano como una esquemática repetición de los núcleos filosóficos europeos. Una revisión desde otro ángulo revelará que hay una reelaboración y crítica constantes, además de una reinención, en este caso, desde el propio contexto peruano.

El segundo hecho, que además reviste una contundencia histórica de la cual no nos hemos recuperado totalmente los peruanos, es la invasión del ejército de Chile (1879-1883) y la destrucción de Lima. La memoria intelectual peruana, que durante siglos fue acumulada en los Archivos de la Biblioteca Nacional del Perú, en los Conventos y en la Universidad de San Marcos, fue prácticamente saqueada. Semejante crimen de *lesa cultura* aún se deja sentir. Ello, lógicamente, ocasionó un enorme vacío epistemológico.

⁷ A este respecto, una serie de inexactitudes se vierten constantemente. Un clarísimo ejemplo de ello son los historiadores de la filosofía Eduardo Devés y Ricardo Melgar. En un ensayo, que reconocen como un ejercicio de ordenamiento de variopinta información, tenemos un intento tan amable como erróneo de descentrar la historiosofía. En vez de ayudar a replantear la genealogía de las filosofías no occidentales repiten los detalles canónicos y falsos. Sus incipientes conocimientos orientalistas les hacen caer en juicios elementales, por ejemplo, confunden Oriente con la India, es decir la identifican. Desconocen también la influencia del japonismo en la España decimonónica y su proyección latinoamericana, siendo uno de los principales ejes del cambio estético finisecular y su influencia rastreable en otros géneros artísticos y discursivos, está demás decir que no tienen ni idea de los estudios de filosofía no occidentales previos al siglo XX. Ver: Eduardo Devés y Ricardo Melgar. “El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía”. *Revista Hispanismo filosófico* N° 10, Madrid, FCE, 2005, pp 19-46.

Hay indicios de que muchos de los textos producidos durante siglos de reflexión se encuentran en algún estante particular o en los Archivos de las bibliotecas chilenas. Pero a pesar del saqueo bibliográfico, han quedado otras copias a salvo y algunas otras recién están siendo descubiertas. En el Archivo Histórico de la Universidad de San Marcos y en el Fondo Reservado de la Biblioteca Central de San Marcos se encuentra una serie de tesis invaluable para la investigación (labor de transcripción que, vale la pena mencionar, se encuentra en proceso de término⁸) y para replantear una escenografía menos cerrada respecto a nuestra propia historia de la filosofía. Son un conjunto de tesis de grado académico que por mucho tiempo se encontraban desaparecidas o invisibilizadas por nuestras cegueras teóricas: la suposición de que nada importante en el pensamiento se había producido a fines del siglo XIX en el Perú o que simplemente la atrocidad de la invasión sureña la había reducido a nada.

Hay también maneras sistemáticas de invisibilizar, mecanismos que a nivel académico suelen estar contruidos por redes que oscilan entre extremas posiciones políticas e ideológicas. Ciertamente, poner en el tapete académico una de las más combatidas ideas - y peligrosas, asimismo, por la posibilidad de su aplicación en la praxis social- como sucede con lo que sostiene Clemente Palma, pareciera ser un riesgo que no se había asumido de manera frontal durante más de un siglo.

Sus posiciones conservadoras y extremadamente excluyentes han sido silenciadas por el canon del pensamiento peruano. Por ello, creo que el presente trabajo tiene una finalidad hermenéutica de deslinde con las posiciones duras que desdeñan

⁸ Trabajo con un grupo de investigación sobre este período de nuestra historia filosófica, entre cuyos integrantes están los jóvenes filósofos Edmundo Roque Vera, Ernesto Llanos y Helí Córdova. Esa labor ha sido financiada parcialmente por el Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el 2006.

argumentaciones contrarias, por más cuestionadas que sean; y constituye también un intento de repensar desde una arista reflexiva sintomática que permita ampliar nuestros conocimientos sobre nuestros procesos discursivos.

Quiero, desde el escenario de los estudios decimonónicos, mostrar las ideas de un escritor -que es también conocido mediáticamente por una anécdota sobre Vallejo-⁹ más allá de su célebre raigambre familiar, es usado como modelo de la incapacidad de la crítica literaria para avistar el talento. Hay una sucesión de estudios últimos que amplían y develan un panorama más amplio de la literatura peruana, siendo los estudios sobre Palma uno de los más inquiridos.

En el presente trabajo haremos una pesquisa filosófica sobre una de las tesis más controvertidas para el ámbito ideológico peruano y síndico de la manera de pensar de gran parte de la intelectualidad peruana decimonónica. De hecho, el mismo imaginario limeño tenía una predisposición construida por largos siglos de relatos de tradición autoritaria.

Desde mi punto de vista, la tesis de Clemente Palma en 1897 sustentada para su grado de Bachiller en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de

⁹ Según la leyenda literaria, un Vallejo desconocido y provinciano, ansioso de tener comentarios importantes a su poemario recién editado *Los Heraldos Negros* (Lima, 1918), recurrió para su difusión a Palma, uno de los personajes más activos e influyentes de la época, director de *Variedades* (1908-1930) la revista peruana más importante en la época; la otra, pero contraria ideológicamente, además de posterior, sería *Amauta* (1926-1930) dirigida por José Carlos Mariátegui. Dice la historia literaria ya con aire de fábula que Clemente Palma le dijo algo así como: “¿Usted cree que poner idiotéz tras idiotéz es hacer poesía?”. Por supuesto, hay variantes de este rumor literario que alienta a aquellos que asumen su poesía como incomprendida. En realidad Palma sostuvo una crítica nada agradable al iniciático poemario del santiaguino y mostró públicamente su desprecio.

En términos generales la siguiente frase de un poeta arequipeño resume lo que pasará después con Palma nivel de percepción literaria: "Pero su crítica literaria tiene veinte años de atraso; es crítica gramatical (...)". "A mí me hace pensar –prosigue– en un viejo trapero que se dedicara a buscar con candil las inmundicias de la casa para sacarlas al sol". En *De muertos, heridos y contusos. Libelos de Alberto Hidalgo, una breve antología con prólogo de Fernando Iwasaki y epílogo de Álvaro Sarco*. Lima, Sur. Librería anticuaria, 2004.

San Marcos de Lima no era para nada ajena a una visión hegemónica en términos ideológicos sobre los indios peruanos. Respondía a una tradición naturalista, evolucionista leboneana y autoritaria. *El porvenir de las razas en el Perú* es el título de semejante ejercicio de justificación a través de aparatos positivistas y de evolucionismo social.

Es sobre ese texto, sustentado y publicado junto a *Filosofía y arte*, que elaboro el presente estudio. La primera parte planteará una escenografía con dos incisiones: una sobre el concierto de ideas que se interseca, enfrenta y atraviesa; y, una segunda, sobre el racismo en la narrativa palmista. Culminaré con un ejercicio hermenéutico sobre la tesis en cuestión.

Como anexo, publico la tesis, jamás vuelta a editar¹⁰ desde su inicial aparición a fines del siglo XIX y que hoy, 110 años después, presento. He consultado el ejemplar que está en el Archivo Histórico de la Universidad de San Marcos “Domingo Angulo”. He examinado también el ejemplar que se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid, que tiene firma manuscrita dedicada al abogado español Dr. Francisco Pi y Margall¹¹, con fecha Lima, septiembre 12 de 1897. Se ha procedido, además, a la actualización de la sintaxis y la gramática.

¹⁰ He publicado una versión literal en *Solar* N° 3, *Revista de filosofía iberoamericana*, Lima, Universidad Científica del Sur, 2007, pp 137-168. También se puede revisar la versión electrónica en www.revistasolar.org.pe

¹¹ El catalán Francisco Pi y Margall (1824-1901), proudhonista, republicano federalista que llegó a ser brevemente – un poco más de un mes- Presidente de la Primera República de España en 1873. Esa experiencia acaba con una violenta restauración de la monarquía. Los últimos años de su vida los dedicó al estudio de las nacionalidades y la historia de América.

Capítulo 1

CARTOGRAFÍA DE LOS REFERENTES FILOSÓFICOS DE CLEMENTE PALMA

En el presente capítulo se señalarán los ejes ideológicos sobre los cuales Clemente Palma construye su propuesta conceptual en *El porvenir de las razas en el Perú* (1897). Se incidirá en la narración de las estrategias discursivas que alimentan la propuesta palmista. Conociendo sus fuentes epistémicas, se ampliarán los elementos hermenéuticos para entender su despliegue teórico racista y excluyente.

1.1 *Atmósfera histórica*

A fines del siglo XIX, el Perú está bajando aparentemente la intensidad en sus enfrentamientos políticos en el contexto de sus oscilantes luchas por el poder. Gobernaba por segunda vez don Nicolás de Piérola (1895-1899) y con él se inicia la denominada “República Aristocrática”, tiempo de relativa calma política y social y con cierta estabilización después del desastre ocurrido con la invasión chilena al Perú.

Aunque no es mi interés extenderme en las cuestiones referentes a la guerra peruano-chilena, considero relevante enfatizar que toda sociedad que entra en conflictos de esa índole, no solo no sale ilesa, sino que los estragos que se derivan de dicho evento modelan mentalidades que, para el caso peruano, agudizan formas

marcadamente exclusivistas y segregativas. La reconstrucción del país pasaba por entender también la noción de patria; compleja tarea en tanto se trataba de un país postguerra y cuya situación distaba mucho de ser ordenada e inclusiva. En pocas palabras, la discusión iba a centrarse en redefinir el concepto de nación y quiénes la integraban, supuestas banderas que habían alimentado la independencia peruana en 1821.

Se dará inicio, entonces, a una durísima disputa que no será sino una prolongación aún más ruda de las discusiones que salen a la luz a partir de la conquista hispánica: la visión criolla conservadora, con variantes radicales como las que va a sostener Palma, contra un abanico de visiones menos excluyentes, pero también criollas, cuyo patrón principal apuntaba a reconocer al indígena como ciudadano peruano bajo los auspicios teóricos de una retórica ilustrada.

Después de la fundación de la República las características sociales del Perú eran aún coloniales. Y la independencia republicana antes que indígena era una emancipación mayoritariamente criolla. Esa convivencia premoderna conservaba sus rasgos fundamentales aún a finales del siglo XIX. Lo que sí había aparecido en el debate era la discusión del indio como sujeto de nacionalidad y su áspero reconocimiento como peruano. Todo ello se organizaba bajo una serie de códigos de interpretación que tenían una antigua genealogía discursiva.

1.2 Tendencias filosóficas de la época

La renovación académica universitaria liderada por Sebastián Lorente, con la ampliación de cursos y los aires modernos que planteó a la Facultad de Letras, no hace que dejemos de lado, en su ideología, la profunda jerarquización e interiorización de los códigos de exclusión sobre la cultura indígena.¹²

Así lo devela un texto que estuvo extraviado por mucho tiempo y que fue posteriormente hallado por Alberto Tauro en la Biblioteca de Casimiro Ulloa, compañero de ruta de Lorente además de cofundador del Colegio Guadalupe y líder del primer civilismo. Este era un conjunto de reflexiones sueltas hechas durante su convalecencia en la sierra central, y que describe esa visión excluyente que caracteriza a toda una generación de criollos. También delata una paradoja en el pensamiento de Lorente, políticamente plegado a reclamos para abolir el tributo indígena y a la vez atravesado por una ideología romántica.

Triste es confesarlo; pero la mayoría de indios, extraña a los progresos de la civilización, nos aflige con los vicios del estado salvaje. Yacen en la ignorancia, son cobardes, indolentes, incapaces de reconocer los beneficios, sin entrañas, holgazanes, rateros, sin respeto por la verdad, y sin ningún sentimiento elevado, vegetan en la miseria y en las preocupaciones, viven en la embriaguez y se duermen en la lascivia; mas no es este el indio cual Dios le ha formado, es la tosca obra de la naturaleza desfigurada por la impía mano del hombre¹³

¹² Los primeros civilistas como Lorente o Domingo Elías, miembros del Club Progresista, apostaban por una “modernización tradicionalista”, donde permanecía la visión piramidal del orden social, pero se permitía la incorporación de elementos modernizantes. Ver: Juan Luis Orrego, *La ilusión del progreso. Los caminos hacia el Estado-nación en el Perú y América Latina (1820-1860)*, Lima, PUCP, 2005.

¹³ Sebastián Lorente. *Pensamientos sobre el Perú*, Lima, Universidad de San Marcos, 1957, p 23.

Como se habrá notado hay una retahíla de características del supuesto indio, lo que además le causa un sentimiento encontrado al murciano. Como liberal procura señalar la posibilidad de una redención social del indio y dice: “La razón y la experiencia nos enseñan que el mísero siervo puede salir de su actual envilecimiento; y al través (sic) de su abyección se ve que la bondad es el fondo de su carácter”.¹⁴ Ello no evita que argumente que el indio y su carácter se convierte en un obstáculo para el progreso del Perú: “el espíritu refractario que el abatimiento secular ha producido en la mayoría de indígenas”.¹⁵

Lorente había liderado la renovación de la cátedra universitaria sanmarquina y es su visión académica la que ayuda a orientar los estudios superiores universitarios. Procura insertar una multiplicidad conceptual en la enseñanza universitaria e impone un fondo escénico discursivo que redefine los modos de interpretación. Es así que para los años finales del siglo XIX, no solo el positivismo¹⁶ tenía hegemonía en los claustros sanmarquinos; sino que explicaba y era el patrón principal hermenéutico de la mayoría de aproximaciones a la realidad. En esto coinciden los historiadores de la filosofía y los estudiosos de otras disciplinas respecto al espectro ideológico nacional, principalmente el limeño. Pero el positivismo no estaba solo; a la par y en pleno desplazamiento, coexistían también el idealismo kantiano, el

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Sebastián Lorente, *Escritos fundacionales de historia peruana*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, p 278.

¹⁶ Recordemos que respecto a la introducción del positivismo en el Perú hay ciertas diferencias entre los historiadores. Para Salazar el inicio del positivismo, es data del año de 1860, con una cúspide hacia 1885 y acaba en 1915, fecha que también asumen, en términos generales otros autores. Véase: Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, Moncloa editores, 1965; David Sobrevilla. *Repensando la tradición nacional*. Lima, Hipatia, 1988 y Pablo Quintanilla. *La recepción del positivismo en latinoamérica. s/f*

romanticismo alemán, la filosofía del lenguaje y el estudio de filosofías no occidentales.

Respecto a la suma importancia¹⁷ del positivismo no solo a nivel doctrinario sino en cuanto a su recepción en el país hay ya trabajos que nos permiten una visión más amplia y más informada. Sobre la recepción del kantismo existen, ciertamente, algunas aproximaciones como la del profesor David Sobrevilla¹⁸ y la de Pablo Quintanilla quienes en términos generales sostienen que esa corriente mantuvo su importancia académica al punto de permanecer aún hasta finales del siglo XX.

Respecto al romanticismo filosófico, se evidencia en él una impronta de la tradición alemana, a diferencia del ámbito literario donde el romanticismo básicamente era hispano y cuya influencia subsistía en los demás países latinoamericanos. Ya hemos visto cómo los estudios sobre tradiciones no occidentales habían tenido un peso intelectual apreciable, aunque permanezcan hasta ahora sin estudiarse debidamente.

1.3 *Filósofos peruanos contemporáneos de Clemente Palma*

El contexto filosófico nacional en el que se ubica la tesis de Palma corresponde también a los momentos aurales de la sociología como disciplina, periodo en el

¹⁷ “El positivismo crea una atmósfera intelectual y doctrinaria que invade todos los círculos cultos; su huella puede percibirse en la literatura, el periodismo, la política y la vida”. Salazar, op.cit. p 5.

¹⁸ Como bien señala Sobrevilla, las señales de una lectura de Kant aparecen ya en la disputa de los conservadores y liberales peruanos. Ver: “*La recepción de Kant en el Perú*”, *Escritos Kantianos*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2006, pp 251-260.

que se erige como la reina de un cientificismo poderoso y pujante. Ahí, el positivismo peruano logra sus mayores demostraciones de su instrumental teórico utilizándolo para interpretar la realidad nacional.

Tenemos, por ejemplo, y sin ánimos de ser exhaustivos, a Carlos Lissón, quien es reconocido como el primero en usar esa disciplina científica en el Perú y que, sin embargo, mantiene en un sesgo providencialista. Su texto *Breves apuntes sobre la sociología del Perú en 1886* (1887)¹⁹ explicaría, según él, la irrupción del modelo republicano peruano: como todo está previsto resulta inexorable la sucesión de etapas históricas y de desarrollo social como es el caso de nuestra República.

Mariano Cornejo es otro de los filósofos que conforman el abanico ideológico contemporáneo a la obra de Clemente Palma. En su tesis de Bachiller *El progreso indefinido* (1886) sigue siendo notoria la influencia del providencialismo. Necesariamente desemboca en una reducción naturalista del hombre. Se inserta dentro de un plan cósmico e ineluctable pero no religioso; en eso, los positivistas son insaciablemente anticlericales: la fuerza de la naturaleza implica el destino de los seres humanos. Sin embargo ninguno de ellos apela a la exclusión física de los indígenas o a la superioridad evolutiva de la *raza blanca*. Es más optan- tanto Cornejo como Lissón- por un determinismo paradójico ya que ambos admiten la posibilidad de la voluntad como agente de innovación en el género humano sin marcar alguna preferencia racial.

¹⁹ Salazar. *Op.Cit.*, p 112.

Por ello es que erigen a la educación como el urgente vehículo adecuado para el cambio y la reducción de las desigualdades sociales. Palma desecha esta posibilidad ya que ni siquiera un arduo y metódico proceso educativo podría insertar al indio como integrante de la nación peruana. Con esto, se aleja del consenso abrumador pero poco expeditivo que mantenían los positivistas respecto al factor educativo como instrumento fundamental de transformación nacional. La sociología, el derecho y la filosofía moral peruana apostaron por dejar bien en claro que cualquier revisión de los procesos históricos y sociales arrojaba como fórmula de solución un intenso programa pedagógico. Todos coincidían en la función de reinserción social y hasta redentora de lo educativo, menos Clemente Palma.

Bajo el diagnóstico positivista, el desconocimiento de la ciencia, es decir la ignorancia, era la causa principal de la pobreza y el atraso en general de la población. El progreso, tan caro anhelo ilustrado, solo sería posible con la aplicación decidida de la ciencia en la liberación del ser humano. Ello permitiría incluso entender la variabilidad de las razas que caracterizan al Perú, siendo la educación más bien inclusiva. Es más, Javier Prado, maestro directo de Palma y a quien dedica su polémica tesis, va a sostener la fundamental importancia de la educación para la unidad nacional y el progreso de ella. Por cierto, en este ítem Prado había ampliado su visión de la cultura peruana. Antes había sostenido el mejoramiento de la raza como eje de transformación porque ésta y el clima determinaban el carácter de la nación peruana²⁰.

²⁰ A este respecto Vexler sostiene dos etapas claras de la evolución de Prado: una positivista y otra espiritualista. Es en la segunda etapa donde será menos excluyente. Palma sigue pensando lo mismo después. Ver: Magdalena Vexler. "Javier Prado Ugarteche (1871-1921) y la condición humana". *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*. Lima, María Luisa Rivara, 2004.

La tesis de Clemente Palma que estamos estudiando está dedicada a Pablo Patrón (1854-1910)²¹ y a Javier Prado (1871-1921), maestros y amigos de Palma²². Prado, filósofo y abogado limeño, a pesar de ser prácticamente su contemporáneo, formado en la Universidad de San Marcos, es una significativa influencia peruana en nuestro autor.

Prado era uno de esos personajes decimonónicos que atravesaban el tránsito de fin de siglo y que toman las nuevas corrientes filosóficas como un modo de reinterpretar la realidad, siendo uno de los más activos referentes de difusión del positivismo y el debate de su validez para cambiar la situación del país. Entró bastante joven a la reabierta Facultad de Letras, lo cual explica la precocidad de su itinerario universitario. Luego de la invasión y ocupación de la Capital por las fuerzas

²¹ Pablo Patrón, historiador limeño cuya vocación peruanista es demostrada por sus trabajos en ese sentido. En *Notas sueltas*, haciendo alarde de etnografía y lingüística comparativa, traza el origen de la cultura incaica entre los pueblos primitivos de Babilonia y Asiria y otras regiones orientales. Dice, por ejemplo, que la palabra quechua *suyo* (parte o región) proviene del súmerico, y traza una serie de artilugios confusos para demostrar ello. Pero no se queda ahí, su teoría del origen oriental de los incas (tawantisuyanos, los llama) pasa también por una coincidencia numérica: el uso del cuatro (según Patrón se da en todas las culturas antiguas y la división política del Tawantinsuyo en cuatro, demostraría su genealogía oriental), afinidad en algunas palabras, adoración en lugares altos (pone de ejemplo Huanacaure, como la máxima expresión religiosa y también lingüística de su coincidencia con Sumeria) y el uso de las balsas marinas como herencia técnica. Tiene la siguiente bibliografía: *Libro primero de Cabildos de Lima* / descifrado y anotado por Enrique Torres Saldamando, con la colaboración de Pablo Patrón y Nicanor Boloña, París, 1888; investiga la enfermedad en el Perú y publica *Apuntes históricos sobre la verruga americana s/f*; *Escritura americana: la lluvia*, trabajo presentado y leído en el XIV Congreso de americanistas de Stuttgart, Leipzig: Impr. de F.A. Brockhaus, 1905 y que contiene una investigación sobre origen del Kechua y del aymará; publicó su Conferencia dada en los salones de la Sociedad Científica Argentina el 12 de junio de 1901, donde hace un estudio comparado con el mito sumérico Ea; *Memoria sobre el cultivo del trigo en la costa del Perú*: leída el 29 de Diciembre de 1900, Lima, La Industria, 1901; *Nuevos estudios sobre las lenguas americanas: origen del Kechua y del aimará*, Leipzig, Impr. de F.A. Brockhaus, 1907; *Observaciones sobre la obra "El Perú" del señor Antonio Raimondi*, (1878), Reedición, Lima, Librería Francesa y Casa Editora Galland, 1902; *Origen del kechua y del aymará*, Lima, librería e imprenta Gil, 1900; *Discurso de recepción del miembro honorario Pablo Patrón: Perú primitivo: Notas sueltas*, Lima, Imprenta del Estado, 1902.

²² Es conocida su amistad hasta el punto de trabajar en proyectos comunes. Por ejemplo, en 1899, Prado presidente ya del Ateneo de Lima, firma con Clemente Palma el reconocimiento a José Santos Chocano, como ganador del concurso de poesía organizado por el Ateneo para conmemorar la hazaña del morro de Arica en 1881; el poema era "La epopeya del morro". Ver: Luis Alberto Sánchez, *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*, Lima, Editorial Universo, 2da edición, 1975, pp 83-85.

militares chilenas, hizo una brillante carrera académica hasta ser rector de nuestra universidad. Ello no impidió que su inserción como activista en las instituciones políticas y sociales también fuera de liderazgo: director del Ateneo de Lima, senador, ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Partido Civil. Su mayor reconocimiento público, para alguien que propugnaba el magisterio como virtud, tal vez sea su proclamación como “Maestro de la juventud” en 1917.²³

En cuanto a su producción bibliográfica -una importante parte está aún inédita-, plantea la introducción de una manera sistemática del positivismo en el derecho penal; en el campo de la filosofía aboga por un positivismo espenceriano, ante el cual no dejará de ser crítico. Trabaja temas de educación, sociología, literatura peruana, estética y es, incluso, autor de una novela histórica llamada “Las víctimas”²⁴. Se adscribe públicamente al positivismo con su tesis presentada en la Facultad de Jurisprudencia: “El método positivo en el derecho penal” (1890).

Como se puede desprender de la argumentación de su tesis jurídica, ante la cual los estudiosos coinciden, estamos ante un decisivo momento del despliegue del positivismo en el Perú, lo que va a tener una importancia concretada en la orientación posterior del derecho peruano. Son dos de sus trabajos los que van a orientar la tesis de Palma: “La evolución de la idea filosófica en la historia”, presentada como tesis de grado en 1891, y “Estado social del Perú durante la dominación española” (1894), discurso pronunciado para la apertura del año

²³ El prestigio enorme y el reconocimiento público de Prado, se resume en las palabras emocionadas y rendidas de su discípulo Víctor Andrés Belaunde en un homenaje a 40 años de su muerte. Ver: *Homenaje a Javier Prado*, Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores-Academia Diplomática del Perú, 1961; pp 9-20.

²⁴ Novela inubicable y pareciera ser definitivamente desaparecida.

académico en la Universidad de San Marcos. Con estos, Prado va a trazar su horizonte de influencia, en el marco de una irreversible penetración del método positivo en las otras carreras universitarias auspiciada ya por las autoridades académicas. El fin de siglo peruano giraba firmemente en la presentación de la corriente positivista como la única manera de cambiar las cosas.

Ciertamente, como corresponde a lectores atentos y creativos, lo que Prado tomó del positivismo, sistema de ideas recibido de diferentes maneras por los intelectuales nacionales, fue reconfigurado²⁵ hacia la realidad peruana y no tuvo reparos en cuestionar varios puntos de esa corriente europea.²⁶

1.4 Prado y la raza

Es muy importante considerar la otra matriz que Palma usa como referencia puntal de sus propuestas, y es el extenso discurso de apertura del año académico en la Universidad de San Marcos que dio Javier Prado en 1894: El estado social del Perú

²⁵ Prado considera, luego de una larga disertación de los logros académicos en la Colonia, que una relectura de esa etapa peruana podría mostrarnos una riqueza negada: “El estudio de la vida intelectual de la Colonia impone como acto de justicia la rectificación histórica del equivocado y general concepto que ha predominado sobre la pobreza intelectual del Virreinato peruano, juzgando por la impresión del desarrollo en él de la literatura culterana, que vició, por largo tiempo, sus letras”. Ver: Javier Prado, *El genio de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*, Lima, imprenta del Estado, 1918, p 103 y ss.

²⁶ “Y es que la denominación de positivismo, usada por los propios hombre de la época, tiene entre nosotros una significación más amplia que en Europa. Cubre al mismo tiempo que la filosofía positiva en sentido estricto, todas las formas de naturalismo, comprendiendo el materialismo, doctrinas de transición hacia el espiritualismo del tipo de Fouillé, Guyau o Hoffding. Muchos de nuestros filósofos pudieron por eso declararse positivistas y, al mismo tiempo, abrazar francamente la fe católica”. Augusto Salazar Bondy, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, tomo I, Lima, Francisco Moncloa editores, 1965, p 6.

durante la dominación española.²⁷ En esa ponencia Prado esboza que la historia peruana tiene como condición de posibilidad el clima y la raza. Lo del clima, era ya a esas alturas un resabio del tópico naturalista que, además, estaba siendo profundamente cuestionado por las corrientes científicas decimonónicas; pero el aporte principal de la disquisición de Prado, y que recoge Palma, es lo referido a las razas en el Perú. En el capítulo III, de su considerable disertación, luego de haber cuestionado al virreinato como una razón del estado de colonialidad en plena República y sostener que los indios fueron explotados por los españoles bajo un modelo antimoderno y perverso, tanto monárquico como religioso, entra a discutir sobre la composición social del Perú. En ese sentido recoge las tesis ilustradas y opta por la condición de la historia como consecuencia imprescindible de la voluntad humana.

Sin embargo, no evita referirse al clima como hacedora de caracteres:

La temperatura general del Perú, por su posición geográfica, es la de los países meridionales, y bajo la influencia inmediata del sol, la raza es física y moralmente débil (...). De aquí ser la pereza un vicio inherente a los habitantes de estos climas. El cuerpo enervado desea el reposo y los placeres. La pubertad es precoz así como el desarrollo intelectual; la sensibilidad es exagerada, y las pasiones son violentas, pero pasajeras. La imaginación se desarrolla fogosa y rica; pero vive de ensueños, de teorías, de alucinaciones y de prejuicios. El carácter es suave, indolente, expansivo y sumiso; en sus resoluciones los individuos no son firmes ni consecuentes; se pasa de un extremo al otro; los hombres son retrógrados o radicales, héroes o muy cobardes, con frecuencia ambas cosas.²⁸

Ciertamente Prado recoge lo que ya Hipólito Unanue había descrito y considerado como una de las trayectorias conceptuales de explicación de la idiosincrasia peruana:

²⁷ Javier Prado, *El estado social del Perú durante la dominación española* (1894), discurso de la apertura del año académico, Anales Universitarios, Tomo XXII, Lima, Imprenta Liberal, 1897.

²⁸ *Op. Cit.*, pp 84-85.

la constitución del carácter peruano desde el clima. La tradición filosófica peruana componía a partir del clima, la propia moralidad nacional. Pero es en el siglo XIX, con Lorente, que se introduce de manera sólida el papel del origen racial al lado del climático. El español desarrolla la influencia de la raza en nuestra cultura. En sus comparaciones históricas llega a sostener la hegemonía civilizadora de los arios históricos²⁹ pero también desaloja la teoría del origen peruano del Indostán (una de las conjeturas más difundidas del origen del habitante peruano). En ese cuestionamiento muestra las diversas hipótesis que se tejían a fines del s. XIX, desde su posible origen egipcio hasta su genealogía tártara. Entiende que ello viene desde las interpretaciones de las crónicas y sugerirían más bien un origen múltiple de lo peruano. Así, la fórmula de la explicación de la idiosincrasia peruana sería: lo climático y lo racial.

Lector también de Le Bon, Prado dice que la naturaleza imprime el sentido de la conducta racial, la selección natural la perfecciona y es transmitida por la ley de la herencia.³⁰

Para Prado las razas peruanas tradicionales, constituidas desde el virreinato, son: los blancos, los indios y los negros. A ellos hay que aumentar principalmente las combinaciones de los anteriores. Mestizos, zambos, mulatos y chinos. Los cuarterones, zambos prietos y quinterones tienen poca importancia estadística. Los anteriores no llegan a constituir una clase social como la de los criollos (hijos de

²⁹ Una sugerente lectura es el texto de Mónica Quijada, "Los incas arios", *Histórica*, 1996, Vol. XX, N°2.

³⁰ Para sostener ello cita de Le Bon el libro: *Les premières civilisations* (1889). Señala también Prado que los *choques de civilizaciones* modifican las culturas.

españoles nacidos en América) quienes llevaran el liderazgo de la sociedad peruana en general.³¹

Lo que luego hace Prado es una enumeración de los males y vicios que caracterizan a las razas peruanas. Hay un mal que comparten todas: la corrupción. Esta se extiende a todas las clases sociales y razas componentes, ninguna se exime. Luego los vicios y las descripciones de conductas negativas son particularizadas. A cada raza le correspondería una fila de descarríos. Todo ello por influencia del medioambiente, que impregna el carácter a la raza y ésta al país.

Los criollos son los que han tenido un conjunto de elementos favorables para la constitución óptima de su raza. Se han insertado en la historia nacional y, desde la República, además de gestores de la Independencia, la gobiernan. Estos, según Prado, a diferencia de cualquier otro pueblo americano, tienen la batuta de la historia nacional. Es decir, su ascenso en el poder ha sido sostenido, constante y decisivo.

De los negros Prado, luego de haber hecho un historial negativo del pasado esclavo, dice:

Resumiendo, los negros, considerados como mercancía comercial, e importados a América, como máquinas humanas de trabajo, debían regar la tierra con el sudor de su frente; pero sin fecundarla, sin dejar sus frutos provechosos. Es la liquidación constante, siempre igual, que hace la civilización en la historia de los pueblos: el esclavo es improductivo en el trabajo, como lo fue en el Imperio Romano, como lo ha sido en el Perú; y es en el organismo social un cáncer que va corrompiendo los sentimientos y los ideales nacionales. De esta suerte ha desaparecido el esclavo en el Perú, sin dejar los campos cultivados; y después de haberse vengado de la raza blanca; mezclando su sangre con la de ésta, y rebajando en ese contubernio el criterio moral e intelectual, de los que fueron al

³¹ En una notable posición de avanzada, Prado sugiere que la idea de nación peruana debe incluir a las mujeres. Es decir, la historia nuestra sería incompleta si no historiamos la participación del género femenino en los acontecimientos nacionales.

principio sus crueles amos, y más tardes sus padrinos, sus compañeros y sus hermanos.³²

Además de ladrones, ociosos, lujuriosos, licenciosos, lascivos, pendencieros, es decir, toda una sucesión de carencias e inmoralidades. Ello incluía su propia dinámica de conducta. Repite el tópico de la sensualidad como un defecto esencial y que altera la estabilidad posible de una comunidad.

Respecto a los indios, grupo mayoritario en la composición social del Perú, atribuye que la mayoría de los vicios que tendrían tienen un origen histórico: la Conquista y el virreinato. El impacto de su colonización derruyó un modo de vida colectivista³³ más bien equitativo. Desde la tristeza de su música hasta la embriaguez como vicio perpetuo, que Prado describe, son puntos que se van a repetir constantemente en las conjeturas de lo indígena en la mayoría de posteriores estudios. Incluso el golpe social de la colonización fue de tal magnitud que ocasionó una servidumbre mental, según el maestro sanmarquino, que es urgente una descolonización sistemática para la propia conformación del Perú moderno.

El indio se concentró y se volvió aún más callado, más reservado, más indiferente, más perezoso y profundamente hipócrita y servil. ¿Para qué quejarse si sus lamentos no habían de ser escuchados? ¿Para qué ser comunicativo, cuando el único consuelo, el único amigo, el único confidente que podía encontrar en su mísero destino, era su propio espíritu, cuya suavidad y dulzura no comprendía el español? ¿Para qué enfurecerse contra lo inexistente, si el indio, tímido, débil y miedoso, tenía la conciencia de que no podía luchar contra sus opresores? ¿Para qué trabajar, si su trabajo, por más constante, por más fructífero jamás lo iba a aprovechar él, sino que debía ir a aumentar la riqueza y la avaricia de sus señores? ¿Cómo no ser hipócrita y

³² *Ibid*, 125-126.

³³ Prado menciona: "(...) El pueblo se hallaba sometido al régimen más extraordinario de *comunismo*", p 126, *Op. Cit.*

servil, cómo no había de ocultar el indio su odio profundo, irreconciliable hacia los blancos; y como no había de arrastrarse a sus plantas, con aire humilde, con la sonrisa del esclavo; si a lo único que podía aspirar era a que el español y sus hijos criollos, suavizaran en algo su martirio (...)?³⁴

Hay una tensión entre la explicación historicista que Prado propugna y aquella que atribuye al indígena una esencialidad defectiva y pasiva:

Separación profunda entre la raza europea y la indígena, tenaz resistencia de la inercia por parte del indio a todo movimiento evolutivo, a toda asimilación provechosa, en el orden social; impotencia del progreso ante la fuerza repulsiva de una civilización paralizada y de un pueblo agotado por el sufrimiento, en todas sus energías, son hoy ya, para nuestra desgracia, leyes hereditarias de difícil modificación.³⁵

Pero el que haya introducido el factor colonial en el diagrama de explicación del estatus indígena y negro da un importante giro que Clemente Palma no considera posteriormente. Es esa tiranía social que los españoles constituyeron y la tan constante como violenta fragmentación de su cuerpo social que impide agendar un interés común en el país. Ello, el antagonismo y desprecio de sus componentes como comunidad posible, hace difícil la construcción de nación peruana.

La preocupación de Prado por constituir una nación sin grandes fracturas sociales hace que piense en una homogenización de ella. Desecha el gobierno virreinal y opta por legitimar el sistema republicano. Ahora la República necesita de ciudadanos, es decir, que se reconozca a sus individuos componentes como tales:

El gobierno republicano, el más avanzado y perfecto de todos los sistemas políticos, requiere a su vez, las más elevadas condiciones en los asociados para poder sostenerlo provechosamente. Fundándose en la soberanía

³⁴ *Ibid*, p 134.

³⁵ *Ibidem*

popular, en un sistema electivo, exige, en primer lugar, la existencia de una nación, que en todas sus clases tenga conciencia de sus deberes políticos y sociales, y sepa cumplirlos; estableciendo el principio de las mayorías, es preciso que éstas sean ilustradas y patrióticas, laboriosas y benéficas, y no que representando los instintos de masas inconscientes, ahoguen por medio del mayor número de elementos nocivos la voz de la honradez y la inteligencia(...) se necesita un gran número de ciudadanos que reuniendo condiciones superiores dirijan la sociedad, en armonía con los preceptos de la ley y las exigencias de la justicia y la moral.³⁶

Ahora, Prado señala que el gran y principal obstáculo para la forja de esa nación moderna es un problema social: lo racial. Para ello reconoce que el mestizaje³⁷ ha sido un problema grave y más cuando una raza históricamente devaluada como la indígena se ha unido a la española³⁸ a quien considera con menos rasgos defectivos. Es por ello que plantea lo siguiente, y es lo que Palma va a recoger después como premisas:

(...) Es preciso *modificar esta (la raza), renovar nuestra sangre y nuestra herencia por el cruzamiento con otras razas* que proporcionen nuevos elementos y substancias benéficas. (...) Es preciso aumentar el número de nuestra población y, lo que es más, *cambiar su condición*, en sentido ventajoso a la causa del progreso. En *América gobernar es poblar*; y la población debe buscarse en la inmigración espontánea, atraída por la acción de las leyes, del gobierno y de los particulares, de razas superiores, fuertes, vigorosas, que, al cruzarse con la nuestra, traigan ideas prácticas de libertad, de trabajo y de industria. No fomentemos, opongámonos a la inmigración de razas inferiores, que pueden satisfacer intereses particulares, intereses de momento; pero que sacrifican los intereses generales, el porvenir de la patria. La segunda condición es elevar el *carácter moral*, es *educar*, antes que todo, antes que construir.³⁹

³⁶ *Ibid.*, p 150.

³⁷ El mestizaje como dinámica social perjudicial y la inmigración extranjera imprescindible para el progreso lo recoge de Alberdi. De quien cita *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.

³⁸ Prado critica la posición de Le Bon quien atribuía también a los españoles una serie de vicios insalvables y perjudiciales para la cultura occidental. *Ibid.*, pp 150-151.

³⁹ *Ibid.*, p 158.

Las conclusiones anteriores revelan el escenario que tendrá Palma para sostener y ordenar su tesis que estudiamos.

1.5 Alfred Fouillée, Jean-Marie Guyau

En la legendaria biblioteca de jurisprudencia, filosofía e historia de la editorial *La España Moderna*, se dio una fuerte difusión a las ideas positivistas y vitalistas. Este fenómeno de diseminación discursiva se extendió a toda Latinoamérica. Europa seguía dictando el canon de las ideas. No olvidemos a quienes pudieron leer a estos autores europeos en su lengua original.

Entre los textos traducidos por esta editorial, desfilan Guyau, Fouillée, Spencer o Le Bon⁴⁰. Ciertamente, Jean-Marie Guyau (1854-1888)⁴¹ influye en filósofos peruanos como Javier Prado, Jorge Polar o Francisco García Calderón⁴². Alfred Fouillée, tío,

⁴⁰ Sánchez describe esta atmósfera intelectual: (...) “En filosofía nos debatíamos entre Bergson, Boutroux, Renouvier, Ribot y Wundt. La estética la determinaba a ratos Croce y a instantes caíamos en experiencias diversas, a través de Winckelmann, Guyau y Fouillée. Todo era clima europeo. La historia de la civilización se regía por Le Bon en pugna con el derrotero oficial spenceriano de la cátedra de Sociología General. Ver: Luis Alberto Sánchez, Prólogo a la primera edición, *Balance y liquidación del novecientos*, Lima, Editorial Universo, 1973.

⁴¹ Guyau influye poderosamente en el primer capítulo de la tesis doctoral de Palma, principalmente en la parte donde despliega su idea del ateísmo. Palma sigue ahí *Esquisse d'une morale sans obligations ni sanction* y *L'irreligion de l'avenir*.

⁴² En un texto sobre este autor, el maestro medievalista sanmarquino Antonio Peña Cabrera describe el mantenimiento conceptual de la superioridad racial de la generación arielista y cuya presencia en el debate sobre la nacionalidad peruana persistía en la representación de una multiplicidad social conflictiva. El mestizaje sería contraproducente en tanto lo realizan las razas inferiores. Tampoco Francisco García Calderón concede un sentido benévolo al mestizaje no controlado. Aunque compartan el mismo espacio las diversas razas que habitan una geografía mantienen tensiones y conflictos que vuelven precaria la posibilidad de nación. Ver: Antonio Peña Cabrera, *El pensamiento*

difusor y apologista de Guyau, traza la biografía de este sociólogo y poeta francés,⁴³ reconociendo su aporte a la ampliación de los estudios sobre lo humano que considere lo científico no exclusivamente en sentido comteano⁴⁴.

Guyau concertaría el evolucionismo darwiniano⁴⁵ en una alianza con la metafísica y no pretendería su desaparición. La pregunta la lanza el mismo Fouillée⁴⁶: “¿Cómo

conservador de Francisco García Calderón, Logos Latinoamericano, 2da época, Año I, N° 6, Lima 2006, pp 15-24.

⁴³ Publica *Vers d'un philosophe* (1881), de textura mussetiana donde poetiza a Hamlet, Spinoza, Kant, Fichte o temas como la solidaridad o la verdad, por ejemplo: « *Le vrai, je sais, faire souffrir: / Voir, c'est peut-être mourir. / Qu'importe ? ô mon œil, regarde* » (p 41). Ello, como cuenta Fouillée en la nota a la reedición de su poemario, motivó en sus colegas como Taine: “Mon sentiment en faire de métrique est le même que le vôtre. Sur le fond des choses, je suis aussi tout à de votre avis, et je suis bien content de voir que vous aimez Aurora Leigh, la plus vivant et le plus sincère des poèmes philosophiques » ; también el ya conocido Spencer le escribe : « Imparfaitement familier avec la langue française, je suis incapable d'apprécier votre oeuvre sous ses aspect poétiques, mais je suis plus capable de le faire sous ses aspects moraux et philosophiques ». Ver: M. Guyau, *Vers d'un philosophe*, septième édition, Paris, Félix Alcan editeur, 191, pp vi-vii.

Su prematura muerte por complicaciones con la tuberculosis y, a pesar de la poca influencia intelectual que tenía en Francia, no evitó que pueda difundirse en otros ámbitos culturales. Kropotkin es uno de los pocos, luego serían algunos españoles y peruanos, que se declara Guyauniano.

Influye en autores peruanos como Abraham Valdelomar, quien llega a confundir su nombre como Guyot (sic), corregido irónicamente luego por Sánchez. Incluso el libro donde narra la vida del Conde de Lemos, Sánchez empieza con un epígrafe de Guyau: “L'art c'est la tendresse”. Respecto a esto ver: Luis Alberto Sánchez, *Valdelomar o la belle époque*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

⁴⁴ Su producción bibliográfica principal es la siguiente: *La moral de Epicuro* (1878), *La moral inglesa contemporánea* (1879), *Los problemas de la estética contemporánea* (1884), *Bosquejo de una moral sin obligación ni sanción* (1885), *La irreligión del porvenir* (1887); póstumamente Fouillée logra publicar *Educación y Herencia* (1889) y *El arte desde el punto de vista sociológico*. Bajo la supervisión de Bergson de quien reconoce influencia, se publica en 1890 *La génesis de la idea del tiempo*.

⁴⁵ “Antiguamente, la lucha de razas terminaba de golpe por la violencia; los vencidos eran sacrificados en su mayor parte o reducidos a la esclavitud, y la esclavitud era la mayor parte de las veces, una extinción gradual de la raza inferior, un asesinato lento. El hambre producida por la devastación metódica acababa por otra parte lo que había hecho la guerra. Razas enteras han desaparecido de la faz de la tierra sin dejar apenas rastro; el ejemplo más reciente ha sido el de los grandes imperios de Méjico y Perú. Así es que las razas más fuertes e inteligentes, quedaban solas, en pie, y no tenían, por decirlo así, más que afirmarse por la victoria con todas sus consecuencias, para despejar el terreno delante de ellas mismas. Su misma existencia era un monopolio reservado a los más fuertes”. P 281. En Jean-Marie Guyau, *La irreligión del porvenir*. Traducción de Antonio M. Carvajal, Madrid, Daniel Jorro, 1904. El texto original fue publicado el mismo año que las tesis académicas de Palma.

⁴⁶ Al respecto detalla sobre su difusión continental el conocido ensayo de Francisco García Calderón, quien dice: “La acción de Fouillée y de Guyau ha sido muy intensa, principalmente la del primero, en los estudios jurídicos y sociales. Porque debe notarse que allí se busca siempre la parte social de las doctrinas, como es natural en los pueblos que se forman. Guyau es siempre el filósofo de

conciliar la idea platónica y cristiana del bien, la idea kantiana del imperativo categórico, con los análisis de la psicología experimental y con las leyes inflexibles de la evolución?”⁴⁷ Guyau cuestiona que la evolución está prefigurada por el bien moral. Ésta, sostiene, debe suprimirse de la vida, totalidad y singularidad. Quitando los prejuicios de la sanción y la obligación (el bien moral y el imperativo) la vida es más amplia. Hay un monismo que la atraviesa y se define como inmanente y naturalista. La expansión de la vida (la multiplicación de sí mismo en otro), principio fundamental de la existencia, es también de la religión, la moral, el arte y la educación.

Una de las claves de ese vitalismo es la socialización; por ello es necesaria una teoría pedagógica que sea armonizadora. La educación deviene, entonces, en la armonización de la vida individual con la vida social. Sus fines serían: desarrollar proporcionalmente en el individuo todas las capacidades propias de la especie humana y útiles a ésta, según su importancia relativa; hacer germinar particularmente en el individuo las cualidades que parecen serle inherente, hasta donde no dañen al equilibrio general del organismo; contener y someter los instintos, tendencias

la juventud: de su noble influencia no podrían señalarse aún la extensión ni los límites. Las nuevas generaciones los leen y comentan sin cesar; y un joven pensador, brillante defensor del idealismo y del latinismo en nuestra América, José Enrique Rodó, del Uruguay, ha hecho grandes elogios de él en un libro pequeño, *Ariel*, cuyo título es un símbolo de renacimiento y de idealismo generoso”, p 89. Ver: Francisco García Calderón, *América Latina y el Perú del novecientos: antología de textos*, Lima, UNMSM, Fondo Editorial, COFIDE, 2003.

⁴⁷ O como sostiene el traductor y profesor de la Universidad de Oviedo Adolfo Posada: “En la filosofía de Guyau domina, como principio que pudiéramos llamar esencial, el de la evolución continua, progresiva y armónica, evolución con un sentido inagotable: la vida. Por otro lado, una idea se advierte constantemente en todas las diversas partes de su obra filosófica: la idea sociológica. Y estudiando despacio el pensamiento íntimo de Guyau, hay una relación estrechísima entre aquel principio y esta idea, relación que no podía ser racionalmente explicada a no ser por los evidentes progresos de la biología, la zoología; en una palabra los progresos del evolucionismo moderno. En la manera de interpretar, mediante el idealismo de Guyau, los datos de la evolución y la sociología positivista, está sin duda la originalidad de su filosofía y por eso decíamos antes que ésta es como una resultante del encuentro entre su espíritu idealista y poético con las concepciones evolucionistas de nuestro tiempos”. En M. Guyau, *La educación y la herencia: Estudio sociológico*, Traducción, prólogo y notas de Adolfo Posada, Madrid, La España Moderna, s/f, p 10.

susceptibles de perturbar este equilibrio. Dice: “La educación verdadera es desinteresada; educa al niño por sí mismo y lo educa también, y sobre todo, para la patria, para la humanidad entera”⁴⁸. Ello le lleva a concluir: “En consecuencia, el sistema entero de la educación debería orientarse hacia el mantenimiento y el progreso de la raza”.⁴⁹

La herencia, fundamental componente de la forma de actuar de la especie humana, tiene dos ramas: un hábito hereditario de los antepasados, que reside en los órganos; y un hábito individual, que se adquiere y se puede sugestionar. La educación sería, entonces, la forma de sugestión precisa y capaz de modificar la herencia; e, incluso, crearía la moralidad. Y es que el hombre es un ser activo y se habitúa.

El rol de la educación en la génesis de la moralidad es el aporte de Guyau. Esta tiene como fin proporcionar un sentido moral. No existen intuiciones morales innatas. Por ejemplo, el arte, desde la perspectiva positivista, se entiende como una extensión de las ciencias. Habría en él un positivismo metafísico y espiritualista. Funda, así, el arte, la moral y la religión en la vida, es decir, en un vitalismo moral y estético.⁵⁰

Fouillée⁵¹ indica que Comte distinguía, en la sociología, la estática y la dinámica. Estas forman el carácter de un pueblo y se encuentran en la psicología colectiva. De

⁴⁸ *Op. Cit.*, p 28.

⁴⁹ *Op. Cit.*, p 29.

⁵⁰ Jordi Riba Miralles, *Jean-Marie Guyau*, Madrid, ediciones del Orto, 2000. p 14.

⁵¹ Alfred Fouillée, *Bosquejo psicológico de lo pueblos europeos*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1903, p 13-14. Y en su crítica a Le Bon: “Uno de los más hermosos ejemplos de confusión de ideas que ofrece la teoría de las razas neolatinas, es la costumbre de atribuirles no se qué socialismo innato, por oposición al individualismos anglosajón o germánico. Así razona Le Bon, uno de los admiradores insensatos de la raza anglosajona”, p 640.

ello deduce que los elementos estáticos del carácter nacional son: 1) la raza, excepto las variaciones introducidas poco a poco por los diversos cruzamientos; 2) el medio físico, excepto las diferencias llevadas por la civilización a este medio y que lo hacen cada vez más apropiado a la vida de la nación.

Por otro lado, los elementos dinámicos del carácter nacional son fisiológicos o sociológicos. Los primeros consisten en la selección de las razas o variedades mejor adaptadas al medio físico o social, lo cual no quiere decir necesariamente que sean los mejores. Y, segundo, el elemento dinámico sociológico es la historia del pueblo, sus relaciones con los pueblos vecinos, su desarrollo interno en el aspecto intelectual, estético y moral. Este desarrollo se verifica constantemente por medio de las selecciones sociales, sea para mejor, sea para peor.

Hay que distinguir, entonces, el carácter innato y el carácter adquirido en los pueblos. El uno es psicológico; el otro es, sobre todo, psicofisiológico. Para comprender el carácter psicofisiológico de un pueblo, hay que determinar sus razas componentes. Una raza debe definirse como el conjunto de individuos que posee en común un cierto tipo hereditario.

Vemos, entonces, elementos de intercambio conceptual que plantean una primera comunidad que va configurando la formación discursiva de Gustave Le Bon, de cuyas tesis Palma es devoto.

1.5 *Gustave Le Bon*

Gustave Le Bon (1841-1931), tan referido por Palma, es el autor sobre cuyas ideas va a girar mucho el tesista peruano. Este médico galo fue un famoso científico social francés y un personaje contradictorio, además de muy leído por intelectuales latinoamericanos.⁵² Se dedicó a explorar fenómenos de las sociedades industriales y fue referente de la sociología europea. Autor de muchísimos libros, en los que abordó temas de lo más diversos, desde crónicas de viajes hasta textos de divulgación científica. Es conocido por su trabajo *Psicología de las masas*⁵³, verdadero best seller decimonónico, sin embargo *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples* (1894)⁵⁴, también de una contundencia mediática importante, es el texto base de la tesis de bachiller de Clemente Palma.

Su presencia discursiva es notoria, incluso para combatirla, en pensadores peruanos como Manuel González Prada. Sus tesis principales, las relacionadas a la tipología política, encajan perfectamente con las ideas más reaccionarias y racistas, también vinculadas ineludiblemente a las clases conservadoras europeas que vieron

⁵² También norteamericanos. Cuenta Le Bon lo que le dijo Franklin Roosevelt en una cena: "Hay un libro que jamás dejo y que siempre estuvo sobre mi mesa durante mi presidencia. Este libro es el volumen de usted: *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*". *Op. Cit.*, p 226.

⁵³ Gustave Le Bon. *Psicología de las masas*. Madrid, ediciones Moratta, 2000. Reimpresión. Traducción de Alfredo Guera Miralles.

⁵⁴ Le Bon dirigía la Biblioteca Científica, donde publicaron colegas como Henri Poincaré. Algunas de sus obras son: *L'Homme et les Sociétés* (1881), *Les Premières Civilisations* (1889), *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples* (1894), *La psychologie des foules* (1895).

posteriormente en el fascismo y el nazismo sus más anhelados momentos. Le Bon fue uno de los referentes para estas ideologías⁵⁵.

González Prada lo cita para refutarlo y con ello cuestionarle su pretendida forma científica. En uno de sus más celeberrimos panfletos cuestiona abiertamente sus tesis y con ella, la de Clemente Palma

¡Cómoda invención la Etnología en manos de algunos hombres! Admitida la división de la Humanidad en razas superiores y razas inferiores, reconocida la superioridad de los blancos y por consiguiente su derecho a monopolizar el gobierno del Planeta, nada más natural que la supresión del negro en África, del piel roja en Estados Unidos, del tágalo en Filipinas, del indio en el Perú. Como en la selección o eliminación de los débiles e inadaptables se realiza la suprema ley de la vida, los eliminadores o supresores violentos no hacen más que acelerar la obra lenta y perezosa de la Naturaleza: abandonan la marcha de la tortuga por el galope del caballo.⁵⁶

Para González Prada el sector reaccionario peruano solo repite la retórica ideológica europea y encuentra en ella elementos que simplemente continúan justificando su dominio. Puede ser el romanticismo, el positivismo o el espiritualismo, igual le da a la caterva conservadora, encontrará la manera de adherirse y sacar solo aquello que le sea útil para mantener su posición hegemónica e insaciablemente excluyente. Por

⁵⁵ En un libro posterior y muy difundido también – Le Bon solía financiar sus propios textos y darles una exitosa cobertura mediática- sostiene un mapa psicológico de la guerra europea donde presenta el afán dominador del pueblo germánico, lleno de misticismo, que lo lleva a la creencia de su superioridad: “(...) de la mentalidad de un pueblo se deriva su conducta y, por consecuencia, su historia” (...) “las concepciones dominadoras de Alemania son temibles porque han concluido por revestir una forma religiosa. Alucinados por un sueño, los pueblos germánicos creen, como los árabes en tiempo de Mahoma, que son una raza superior destinada a regenerar el mundo, después de haberla conquistado” Ver: *Enseñanzas psicológicas de la guerra europea*, Madrid, Librería Gutemberg, Ruiz hermanos, 1916, pp 3-4.

⁵⁶ González Prada, enemigo jurado de Ricardo Palma, deplora el festín continuo de toda una clase social regodeada en el usufructo, la explotación y la más mínima movilidad social. El luminoso ensayo *Nuestro Indios*, de donde saco el fragmento presentado líneas arriba, forma parte de uno de los libros más leídos e innegablemente actuales: *Horas de lucha* (1907). Hay ya varias ediciones, en este caso uso la edición de 1989. Luego de su estadía en Europa (1891-1898) y principalmente en España con quien tiene una contradictoria relación, continúa su implacable enfrentamiento al clero católico, a la desastrosa clase política, los militares y a la oligarquía peruana. Es legendario su constante enfrentamiento con los Palma, a quienes enrostra constantemente su vocación reaccionaria.

eso la recepción del positivismo u otra corriente filosófica se parece muy poco, en sentido estricto, a la asumida como canónica.

1.5.1 *Las ideas de Le Bon*

Había puesto las bases de la psicología moderna al analizar científicamente un fenómeno, la masa, que se veía acrecentando como ítem de discusión por los grandes procesos de urbanización e industrialización. La masa se convierte en el tema sobre el cual va a rondar uno de sus más notables aportes al conocimiento. Va a sostener que en masa o multitud (*foule*) el ser humano pierde individualidad y cambia a un estado nuevo. Dejan su alma individual y transitoriamente poseen un alma colectiva. Todo se vuelve instinto y homogéneo; las fronteras particulares desaparecen en ese estado colectivo. Sostiene: “La *foule* psychologique est un être provisoire, formé d'éléments hétérogènes qui pour un instant se sont soudés, absolument comme les cellules qui constituent un corps vivant forment par leur réunion un être nouveau manifestant des caractères fort différents de ceux que chacune de ces cellules possède.”⁵⁷

Este es, sin embargo, un tema menor en la tesis de Bachiller de Palma; aunque su perspectiva posterior frente a movimientos de las masas peruanas va a activar literalmente una lectura leboneana.

⁵⁷ Le Bon, Gustave (1895), *Psychologie des foules*. Paris: Édition Félix Alcan, 1905 (9e. édition), p 19.

El autor francés plantea, además, que la educación es transformadora -siguiendo a las ideas educativas finiseculares- ya no solo de manera individual sino que es imprescindible que sea colectivamente⁵⁸ ya que su poder transformador está orientado por el carácter de un pueblo. Es decir, su eficacia depende de los ejes sólidamente constituidos de una sociedad y ello solo es posible en sociedades evolucionadas. Es ineficaz en sociedades no evolucionadas (Palma va a sostener ello respecto a las razas). De este modo, el eje principal es su carácter, el que determina su raza. Para ello, habría que estudiar los componentes culturales de las sociedades y detectar su evolución. En un enciclopédico⁵⁹ ejercicio de estanco histórico, Le Bon intenta demostrar que la India es un gran laboratorio y crisol de la cultura humana: “Solo estudiando los pueblos llegados a fases diversas de evolución, ha venido la ciencia a enseñar por qué serie de transformaciones sucesivas las naciones de Occidente han adquirido su actual constitución mental y social...su historia (la de la India) es la de la humanidad, pues en ella reaparecen todas sus edades”.⁶⁰

Veamos la perspectiva desde donde despliega su visión:

Las aglomeraciones de hombres esparcidos en la superficie del globo han sido divididas en un cierto número de grupos a los cuales se ha dado el nombre de *razas*. Hasta aquí esta palabra *raza* aplicada al hombre debe ser considerada como la equivalente de la palabra *especie* aplicada al animal. Las diversas *razas* de hombres están separadas, en efecto, por caracteres distintivos tan marcados como los que separan *especies* próximas de animales. Tales caracteres poseen la particularidad fundamental de reproducirse por la herencia con regularidad y constancia⁶¹ (cursivas mías).

⁵⁸ Pone como ejemplo de ello al Japón de la Era Meijin y la Alemania previa a la primera gran guerra europea. La guerra es el gran desequilibrante del mundo. Por ello hay que reconstruir el mundo (acepta la importancia para ello de la religión) pero a través de lo educativo.

⁵⁹ *Las civilizaciones de la india*, Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1945.

⁶⁰ *Op. Cit.*, Introducción.

⁶¹ *Op. Cit.*, p 57.

Como notamos, hay una posición biológica del autor, que para evitar un nudo totalmente determinista introduce la noción de carácter que puede constituirse por una serie de elementos, de los cuales la educación es el núcleo principal e ineludible.

Si el término raza es sinónimo de especie, no es ningún modo equivalente al del pueblo. Un pueblo no es frecuentemente sino una aglomeración de razas diversas que la política, la geografía u otras causas han reunido bajo un solo gobierno. Términos como los de indos, franceses, austríacos, etc, designan simplemente grupos de razas muy diferentes, pero habitando una misma comarca, poseyendo un cierto número de instituciones políticas comunes y teniendo por consecuencia comunes intereses.⁶²

Entonces, para incidir en la formación del carácter de un pueblo, plantea Le Bon, existen dos tipos de caracteres: uno hereditario y el otro adquirido. El primero se da inevitablemente por la cantidad de años que han construido una forma de comportamiento. Por ello su aporte como individuo es mínimo pero es su permanencia en el tiempo la que hace que se vuelva parte de la heredad colectiva. Los pueblos pueden llegar a constituir una sola raza (no es que sea invariante en el infinito) con la condición de que los cambios se den con la herencia y que la diferencia proporcional entre las razas a mezclarse no sea abismal. Si numéricamente son pocos, una determinada raza tiende a desaparecer. Es así que las razas nuevas, y no por el medio, existirán si hay una mezcla. Pero esa posible mezcla, para que sea un avance tangible en su progreso tiene que darse entre razas superiores. La manera como podemos diferenciar superficialmente las razas pasa primero por lo anatómico (el color de la piel, el cabello, la forma del cráneo). Esto tiene una limitación ya que bajo ese filtro visual apenas podremos distinguir unas cuantas razas (cuatro o cinco). Así, por ejemplo, hacer una división de ese tipo entre los blancos europeos es radicalmente limitado. Incluso la sola lengua o la religión o la forma de agruparse

⁶² *Idem.*

políticamente son, por si solos, insuficientes. El punto de inflexión es describir los caracteres morales e intelectuales. Es un estudio sobre sus sentimientos lo que nos acercará a ubicar su verdadera posición racial: “El estudio de los caracteres morales e intelectuales de los dos pueblos (indo e inglés) nos revela, en cambio, inmediatamente una de las principales causas de esta dominación, mostrándonos hasta qué punto la perseverancia y la voluntad están desarrolladas en los unos y debilitadas por el contrario en los otros”.⁶³

Es en *Las primeras civilizaciones*⁶⁴, donde Le Bon estudia la genealogía cultural de Egipto, Caldeoasiria, y de pueblos como el de los judíos, persas y medos, fenicios, y sostiene la influencia del medio en su sentido evolucionista:

Los diversos pueblos que viven actualmente en la superficie del globo, presentan todos los grados de evolución: desde la existencia puramente animal y el salvajismo primitivo, hasta el de mayor grado de civilización. De ellos unos continúan progresando sin cesar, como los Europeos, mientras otros parecen haber alcanzado el límite extremo de su desarrollo natural y estar destinados a no dar un paso más adelante como los chinos, aprisionados en formas sociales en apariencia inmutables⁶⁵.

Luego Le Bon da las razones para evaluar las causas de la evolución de un pueblo:

1. El medio

- Clima
- Suelo

2. La raza

⁶³ *Op. Cit.*, p 59.

⁶⁴ Madrid, M. Aguilar, s/f. La edición francesa es *Les Premières Civilisations* (1889).

⁶⁵ *Op. Cit.*, p 110.

- Carácter
- Inteligencia

Considera esencia denotar la composición racial y sus grados de mestizaje. Ello define su propia viabilidad. Es por eso que para que puedan mezclarse las razas de manera óptima no debe existir ni una marcada diferencia numérica ni una constitución mental demasiado dispareja. Estas condiciones posibilitan la mezcla entre razas selectas. La hace mejor y garantiza la civilización. Para el desarrollo de una etapa evolutiva superior descarta a las razas no aptas o mestizas: “Jamás los mestizos han hecho progresar una sociedad; el único papel que pueden desempeñar es el de degradar, rebajándolas a su nivel, las civilizaciones de que les ha hecho el azar.”⁶⁶

Los siguientes puntos continúan indicando el periplo de constitución de un pueblo selecto y representativo de la civilización.

3. La aptitud para variar.
4. Los progresos de la agricultura y de la industria.
5. La lucha por la existencia.
6. La influencia de los grandes hombres.
7. Las ilusiones y las creencias.

Es sumamente importante el medio y, su principal elemento, el clima; pero no es lo único. Le Bon sostiene que ese es el gran error de la mayoría de analistas: suponer

⁶⁶ *Op. Cit.*, p 126.

que el clima constituya la fundamental referencia epistemológica sobre el carácter del pueblo. Cuestiona la explicación climática que daba sobre el carácter el canon de historiadores europeos de la época y la idea de fundar principalmente en el clima la explicación última sobre una cultura determinada: “El termómetro vino a ser el instrumento que había que consultar, en último término, cuando se quería conocer un pueblo.”⁶⁷

1.5.2 *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*⁶⁸

Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos es el texto matriz de donde Palma extrae los núcleos de su propuesta ideológica. Como referente bibliográfico imprescindible hace una crítica al proyecto moderno, que desde su punto de vista, colisionaba con la ciencia decimonónica. Para sostener una jerarquización natural de la sociedad, se ve obligado a desmontar la tesis ilustrada de la igualdad. Esta sería una estrategia descontextualizada con la realidad. Es decir, la suposición ilustrada de la igualdad en el género humano es un ejercicio meramente metafísico que se contrapone a un procedimiento rigurosamente científico.

Para Le Bon, lo que muestra la ciencia moderna es un proceso evolutivo cuya taxonomía se construye en las diferencias y capacidades de pervivencia en la

⁶⁷ *Op. Cit.*, p 110.

⁶⁸ Usaré también la edición francesa *Les Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, Paris, libraire Félix Alcan, Dixhuitième édition, 1927; las citas serán extraídas de la edición española salvo indicación contraria, *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1912.

naturaleza. Esas diferencias son piramidales. La investigación científica decimonónica habría demostrado que lo jerárquicamente diferente es la estructura real de la naturaleza y que el hombre, como parte de esa cadena, se debe a ella.

Por lo tanto, postular como los ilustrados una igualdad esencial al género humano es incongruente con el proceso científico: “Hace siglo y medio que los filósofos, ignorando además de la historia primitiva del hombre, las variaciones de su constitución y las leyes de la herencia, lanzaron al mundo la idea de la igualdad de los individuos y de las razas(...).”⁶⁹

Cuestionada la idea de una igualdad intrínseca, Le Bon continúa con su desmontaje conceptual. La instrucción y las instituciones como bases de la supuesta igualdad dejan de ser tales. Desde ese punto de vista, la instrucción no es suficiente para eliminar las desigualdades sociales ya que estas no se dan por diferencias educativas sino son inherentes al género humano como tal. La instrucción solo cubriría la parte superficial de las incompatibilidades pero no resolvería lo principal: la diferencia ontológica.

Sin duda ciertas desigualdades que separan entre sí a los individuos y las razas, son de lo bastante poderosa y de visible consistencia para que no se les pueda impugnar con éxito; pero asimismo se cree por lo común que solamente son la consecuencia de diferencias de educación, que todos los hombres nacen igualmente inteligentes y bondadosos y que solo las instituciones les han pervertido. El remedio es muy sencillo: reformar las instituciones y dar a todos los hombres una instrucción idéntica. Así es como las instituciones y la instrucción han venido a ser tenidas como las grandes panaceas por las democracias modernas, como el medio de remediar la desigualdades que tanto pugnan con aquellos inmortales principios, que son las últimas divinidades de nuestro tiempo.⁷⁰

⁶⁹ *Op. Cit.*, pp 2-3.

⁷⁰ *Ibid*

Es más, según el francés, esa tesis metafísica de la igualdad es causante de desequilibrios, no solo porque puede originar guerras por la búsqueda de reconocimientos supuestos como inter pares y con derechos, sino porque ha tomado una forma fatalmente ideológica: el socialismo. Así, esta interpretación del estado de la sociedad en general, es un peligroso estadio que habría que enfrentar. Le Bon no rehuye tampoco una posición falocéntrica, al sostener e insistir en las diferencias insalvables que, a su parecer, existe también entre el varón y la mujer.

la noción quimérica de la igualdad de los hombres, que han subvertido el mundo, suscitó en Europa una revolución gigantesca, lanzó la América a la sangrienta guerra de secesión y condujo a las colonias francesas a un estado de lamentable decadencia (...) lejos aún de haber entrado en una fase de decadencia, la idea igualitaria continúa predominando en las conciencias. En su nombre, el socialismo, que parece avasallar la mayor parte de los pueblos de Occidente, pretende asegurarles su felicidad; la mujer moderna, olvidando las diferencias mentales profundas que la separan del hombre, reclama los mismos derechos y la misma instrucción que él y acabará, si triunfa, por hacer del europeo un nómada sin hogar y sin familia.⁷¹

La reacción anterior leboneana es común en los sectores donde comienza a plantearse la idea de darle forma concreta en las acciones políticas a las tesis de igualdad, incluyendo las de género.

Nuestro autor galo sigue, entonces, desplegando su lógica argumental: el alma del pueblo es invariable y es, además, la que designa las conductas de sus componentes. Recordemos que Le Bon asume que las bases fundamentales del alma de un pueblo son: sentimientos, intereses y creencias comunes. Hay un alma colectiva. Un alma del pueblo que permanece y es condición de posibilidad.

⁷¹ *Op. Cit.*, p 4.

Es clave señalar que este libro central, para el caso de Palma, es una síntesis de textos anteriores donde había estudiado las antiguas civilizaciones orientales. Este pasaje resume adecuadamente lo que había sostenido en torno al origen de los pueblos y el grado supuesto de su desarrollo. Al describir los caracteres psicológicos, el imaginario colectivo de los pueblos⁷² podría plantearse una definición de civilización dentro de una trilogía de elementos fundamentales: artes, instituciones y creencias.

Entonces completa la narrativa de la constitución de los pueblos con la sistematización de las razas. Le Bon distingue las razas naturales de las razas históricas. Una raza natural es aquella impoluta, sin ningún tipo de contacto con otra; las denominadas razas históricas son las que a estas alturas de la civilización la conforman. Por ello solo se pueda hablar de las últimas. La constitución mental de estas tiene una doble estructura: lo invariable y lo variable. Es sobre esto último donde puede incidir alguna forma de cambio socio-psicológico como sería el caso de un proyecto educativo. Entonces, para marcar el esquema de su componente racial y detectar con ello la trayectoria de una sociedad y considerando los caracteres psicológicos genéricos, las razas serían:

1) Las razas primitivas, aquellas que están en estado cuasi animal y en la edad de piedra, como es el caso de los fuigianos y australianos.

2) Las razas inferiores, que tienen rudimentos de civilización pero no sobrepasan el estado bárbaro. Aquí se sitúan los negros (y si, por ejemplo, en Santo Domingo

⁷² “(...) Para comprender la verdadera significación de raza es necesario considerarla prolongándose a la vez en el pasado y el porvenir como dos proyecciones simultáneas lanzadas desde el presente”. *Op. Cit.*, p 16.

existe un indicio de civilización, es meramente provocado por el azar). Se caracterizan por una fuerte incapacidad para el razonamiento y, por lo tanto, de capacidad crítica. Tienden a imitar, se caracterizan por el desorden y la ineptitud para observar y deducir. Son volubles e incapaces de dominar sus instintos.

3) Las razas medias. Aquí están los chinos, japoneses, mongoles y los semíticos.

4) Las razas superiores. Aquí están solo los indoeuropeos. Solo estos han sido capaces de grandes avances en las ciencias, el arte y la industria.

Aquí, dice Le Bon, se puede considerar a los indos como una raza menos desarrollada pero en el segmento superior, reconociendo así su nivel de pensamiento y arte. Tienen una gran capacidad de razonamiento y su carácter es sólido; poseen gran voluntad, perseverancia, energía y aptitud para dominarse. Y los caracteriza una *moralidad*. Esta se entiende como el respeto hereditario a las reglas sobre las cuales reposa la organización de la sociedad.⁷³

La diferencia entre la inteligencia y el carácter es que un pueblo no puede modificar su carácter, este es inmutable; la inteligencia sí puede ser direccionada a mejorar, y en este caso es como se justifica la instrucción. Por eso el carácter, al ser lo irreductible, es quien determina la evolución de un pueblo a pesar de una posibilidad de mejora a través de la instrucción:

Sin duda la instrucción permite, gracias a la memoria, que aún los seres más inferiores poseen- que no es solamente privilegio del hombre- dar a algún individuo colocado en lo

⁷³ *Op. Cit.*, p 36.

más bajo de la escala humana el conjunto de emociones que posee un europeo. Así se puede hacer un bachiller o un abogado de un negro o de un japonés; pero no se le da más que un simple barniz, harto somero y sin acción sobre su constitución mental. Pero la instrucción no puede darle, porque solo la herencia las produce, ni las formas de pensar, ni la lógica y, sobre todo, el carácter de los occidentales. El negro y el japonés acumularan todos los diplomas posibles, pero no llegarán al nivel de un europeo ordinario. En diez años se les dará la instrucción de un inglés bien educado; mas para hacer de un japonés un verdadero inglés, es decir, un hombre que produzca como un inglés en las diversas circunstancias de la vida, se necesitarían mil años, por lo menos⁷⁴.

Luego resalta el cuestionamiento a una clasificación meramente basada en la tesis naturalista; es decir, aquella que las distinga solo por cuestiones anatómicas. El color de piel es un indicio superficial para determinar la naturaleza de la raza. Son sus caracteres morales e intelectuales, sino, fundamentales para su develamiento adecuado. Habría, entonces, caracteres psicológicos que son hereditarios y por ello permanecen como núcleos de definición racial. Antes que la cuestión cromática es su universo psicológico. A nivel individual ello responde a ciertos condicionamientos para determinar su conducta posible: la influencia de los antepasados, la influencia de los parientes inmediatos y, la más débil, el medio (influencias morales y físicas que no ejercen suficiente en el lapso de vida de un hombre). Ciertamente, la formación del carácter de un pueblo tiene un período largo de solidificación.⁷⁵

Tampoco es comparando entre ellas el promedio de los pueblos, sino sus clases superiores, como se puede medir la extensión de sus diferencias. Indios, chinos y europeos se

⁷⁴ *Op. Cit.*, p 42.

⁷⁵ “Para crear un pueblo como el francés, y esto en un grado muy débil, la comunidad de pensamientos y sentimientos que forman su alma, se han necesitado más de diez siglos. La obra más importante acaso de nuestra revolución ha sido activar esta formación, acabando casi por quebrantar las pequeñas nacionalidades: picardos, flamencos, borgoñones, bretones, provenzales, etc., entre las cuales hallábase de antiguo dividida Francia (...) Los sajones, los normandos, los antiguos bretones, han concluido por formar, fusionándose, un tipo homogéneo y, por consiguiente, también es homogénea su conducta. Gracias a esta fusión han concluido por reunir las tres bases fundamentales del alma de un pueblo: sentimientos comunes, intereses comunes y creencias comunes. Cuando las naciones llegan a este punto hay acuerdo instintivo entre todos sus miembros sobre todas las grandes cuestiones y en su seno jamás brotan disentimientos trascendentales”, *Op. Cit.*, pp 17-18.

diferencian intelectualmente muy poco por sus promedios respectivos; pero se diferencian extraordinariamente por sus capas más elevadas.⁷⁶

Es decir, un europeo promedio (para el siglo XIX, analfabeto y con una serie de carencias intelectuales) con un no europeo promedio (similar a su par europeo) no muestra científicamente la profunda diferencia supuesta. Ello tendría que medirse, ergo, entre sus élites.

Desde el intelectual la raza no es más que la élite a la cual son debidos los progresos científicos, literarios e intelectuales de una civilización. Desde el punto de vista del carácter, es el promedio social lo que importa conocer para formar exacto concepto de la raza. Del nivel de este promedio es lo que depende el poder de los pueblos. En rigor se puede sobrepasar la intelectualidad de una élite intelectual; pero no se pasa de un determinado nivel de carácter.⁷⁷

Para particularizar y darle legitimidad usando el método científico, hace una investigación del tamaño de los cráneos para distinguir el volumen como elemento de diferenciación de inteligencia. A partir de ello, encuentra variaciones entre los cráneos de los chinos y de los franceses, además de entre los hombres y las mujeres⁷⁸. Esta necesidad de justificar su tesis constantemente con elementos que puedan ser persuasivos tiene que filtrarse por un aura científica. Como buen positivista sabe que es fundamental probar sus hipótesis para garantizar su efectividad no solo epistemológica sino política. El *quid* deja de ser solo una búsqueda de conocimiento como tal para devenir en una búsqueda de legitimidad política.

⁷⁶ *Op. Cit.*, p 44.

⁷⁷ *Op. Cit.*, p 49.

⁷⁸ Ver: *Observaciones matemáticas sobre las variaciones del volumen del cerebro y sobre sus relaciones con la inteligencia* (1879). Memoria premiada por la Academia de Ciencias y la Sociedad de Antropología de Francia.

Ahora esta legitimidad política se basa en una legitimación cultural. Sostiene que la historia de la humanidad, como parte de un macro proceso evolutivo, tiene constantemente mezclas raciales pero que estas han sido guiadas muy azarosamente, más dadas por los sortilegios históricos que por una sistematización inducida. Como el problema ya no es la preocupación por una cultura específica sino por la humanidad como especie, lo que tiene que hacerse es guiarla metódicamente bajo los preceptos de la ciencia. Y es que está en juego el futuro de la humanidad. El orden científico debe imponerse porque representa el logro de la razón y todo lo que devenga de él es producto de complejas elaboraciones que se han ido sucediendo inexorablemente.

Entonces, para salvaguarda de los procesos futuros de las relaciones entre seres humanos hay que estructurar sus mezclas raciales. No hay mayor diferencia, en términos estrictamente zoológicos, entre los seres resultados de la evolución, a la cual pertenece el hombre. Por lo tanto, si la experimentación ha demostrado que la mejora de una raza animal determinada, se da por una correcta selección de sus elementos a ser mezclados, entonces ello puede extenderse al hombre.

Tres condiciones son necesarias para que las razas lleguen a fusionarse y a formar una raza más o menos homogénea. La primera de estas condiciones es que las razas sometidas al cruzamiento no sean muy desiguales en número; la segunda, que no difieran mucho entre ellas por su carácter; la tercera, que estén sometidas durante largo tiempo a idénticas influencias del medio.⁷⁹

Colegimos del párrafo anterior que un mestizaje guiado y rigurosamente monitoreado es posible y deseable. Pero ¿qué sucede si una de esas condiciones es

⁷⁹ *Op. Cit.*, p 56.

alterada o posee un sesgo distinto al deseado? Así dice: “Un pequeño número de blancos transportados entre una población negra numerosa desaparece en el transcurso de algunas generaciones, sin dejar rastro de su sangre entre sus descendientes”.⁸⁰

La desaparición de una de las razas involucradas es un destino final indeseado si hay un desequilibrio estadístico en el esquema planificado. Hay que seguir rigurosamente el método de selección, administrada por la Ciencia. Sería una debacle para la humanidad si se permite un mestizaje que vaya contra el sentido de la evolución que es su progreso. Todo segmento racial que no ayude a darle una mejoría global a la especie humana tiene que ser considerado peligroso.

No hay duda que las razas entre sí diferentes, como la blanca y la negra, por ejemplo, pueden fusionarse; pero los mestizos que resulten constituyen un pueblo inferior a sus productores y completamente incapaz de crear ni aún de continuar una civilización. La influencia de dos herencias contrarias desasocia su moralidad y su carácter.⁸¹

La agenda científica debe, así, estar profundamente comprometida con la agenda política de la humanidad. No pueden dissociarse. Y ello rige como modelo para la gestión de los recursos humanos y tecnológicos. La historia, según Le Bon, demuestra que un desordenado cruzamiento entre razas es degradante y contranatural.

Los cruzamientos pueden ser un elemento de progreso entre razas superiores muy semejantes, así como los ingleses y los alemanes de América. En cambio, constituye un elemento de degeneración cuando las razas superiores son muy diferentes. Cruzarse dos pueblos es cambiar al mismo tiempo su constitución física y constitución mental. Los cruzamientos constituyen además el único medio infalible que hay de transformar de una

⁸⁰ *Idem*

⁸¹ *Idem*

manera fundamental el carácter de un pueblo; solamente la herencia es bastante poderosa para luchar contra la herencia. Solo ella puede formar a la larga una nueva raza con caracteres psicológicos y fisiológicos nuevos.⁸²

Para Le Bon, la instrucción como método de homogenización social para una raza no evolucionada es inútil ya que es imposible que en un lapso corto se transforme el comportamiento de un pueblo inferior. Más bien agudiza el caos y desata un desorden moral peligroso. El progreso de la humanidad se dará entonces solo con razas selectas, un nuevo orden universal que llevaría a la perfección evolutiva auspiciado por un ordenamiento político. Ya que la historia de la humanidad es la historia de sus razas, podemos diseccionar la historia para mostrar justamente los nudos que la caracterizan. El médico francés expresa:

Los negros son bárbaros cuya inferioridad cerebral les condena a no salir nunca de la barbarie y no obstante la acción civilizadora de los egipcios, ejercida sobre ellos durante muchos siglos, continuaron sumidos en su barbarie primitiva. No hay ejemplo alguno, ni en la historia antigua, ni en los modernos tiempos, de que un pueblo negro se haya elevado a cierto nivel de civilización; y siempre que por uno de esos accidentes en la antigüedad producidos en Etiopía y en nuestros tiempos en Aiti⁸³ (sic), una civilización elevada ha caído en manos de los negros, ha sido rápidamente degradada y conducida a una decadencia de manifestaciones de lo más inferior y miserable.⁸⁴

Por lo tanto, la historia mostraría cómo esas razas están condenadas a un estado inferior que contrasta con un armonioso mestizaje dado por razas de igual condición:

⁸² *Ibidem*. Dice también: “Solo el inglés actual representa entre todos los europeos una raza casi constituida en definitiva. Lo caracteres peculiares de viejo bretón, los del viejo sajón y los del viejo normando se han extinguido para formar un tipo nuevo bastante homogéneo.”

⁸³ Se refiere a Haití. Este pequeño país caribeño, antigua colonia francesa, tuvo y tiene una abrumadora población de origen negro. Se independizó en 1804 pero sus gobiernos han sido marcadamente autoritarios y de permanente inestabilidad política. Es actualmente, como en el siglo XIX, uno de los países más pobres del mundo. Le Bon, nostálgico del poder imperial esclavista, pone como máximo ejemplo de desorden social a este país gobernado por negros, por lo tanto, en su razonamiento, incapaces de desarrollo y civilización.

⁸⁴ *Op. Cit.*, p 101.

No hay en el mundo pueblo (*Estados Unidos de América*) que sea más homogéneo, y del cual la constitución mental sea más fácil de definir en sus líneas generales. Siendo los aspectos más salientes de ella, desde el punto de vista del carácter, una suma de voluntad que muy pocos pueblos después del romano han poseído; una energía indomable, una iniciativa extraordinaria, un gran dominio de sí mismo, un gran sentimiento de independencia llevado hasta la insociabilidad, una actividad poderosísima, sentimientos religiosos muy arraigados y una idea muy pura del deber. Desde el punto de vista intelectual no se pueden señalar allí características particulares que no se puedan hallar en otras naciones civilizadas. No hay en ellos más que notar, si no es un juicio seguro para asirse al lado práctico y positivo de las cosas y no extraviarse en quiméricas disquisiciones; una gran afición a los hechos y poco amor a las ideas generales.⁸⁵

Es decir, lo que sucede con un pueblo como el de los Estados Unidos, cuya dinámica social es principalmente migratoria, es que aúna y maximiza las virtudes de los pueblos originarios que la componen que tienen en realidad un mismo origen: el europeo. Para evitar que la mezcla racial sea dada contra el orden natural de la evolución, se ha evitado de varias maneras involucrarse con las razas aborígenes y se ha propiciado más bien su desaparición. En ese sentido subraya: no hay espacios para los débiles, los incapaces y los mediocres en el suelo de los Estados Unidos. Por el solo hecho de ser inferiores, individuos aislados y razas enteras son allí condenados a perecer. Los pieles rojas, por haber venido a ser inútiles, han sido exterminados a tiros o condenados a morir de hambre.⁸⁶

A diferencia de lo anterior, el mestizaje sudamericano (latinoamericano), su núcleo social revela un enérgico y constante mestizaje; pero inadecuado y contrario a lo que establece la evolución, por lo tanto su resultado es terrible y degradado. Así, la profundidad de su decadencia se debe a que: “Las causas se hallan por completo en

⁸⁵ *Op. Cit.*, p 131.

⁸⁶ *Op. Cit.*, p 137.

la constitución mental de una raza sin energía, voluntad ni moralidad. La ausencia de moralidad, sobre todo, supera cuanto nosotros conocemos de peor en Europa”.⁸⁷

Entonces, para dar un golpe magistral en su exposición, recurre a hechos históricos, como elementos probatorios de su tesis principal. La estrategia de comparación entre dos pueblos, contiguos a nivel geográfico, pero radicalmente opuestos en cuanto a sus niveles de progreso, le es prueba forzosa. Y ello es claro en los estamentos socio-políticos sobre las cuales un determinado pueblo se constituye.

Y no es solo en política donde se manifiesta la decadencia de la raza latina en la América del Sur, sino en todos los elementos de su civilización. Abandonadas a sí mismas, estas repúblicas tornarán a la barbarie. Toda su industria y todo su comercio hállanse en manos de extranjeros: ingleses, yanquis y alemanes (...) Esta espantosa decadencia de la raza latina abandonada a sí misma, frente a frente de la prosperidad de la raza inglesa establecida en un país vecino al que aquella ocupa, es una de las más sombrías, más tristes y más instructivas experiencias que se pueden invocar en apoyo de las leyes psicológicas que yo he expuesto.⁸⁸

La historia de los pueblos, expresa Le Bon, no depende entonces de sus instituciones sino de su carácter; vale decir, su raza. Y le corresponde a una élite ser la portadora final de todo un proceso largo de evolución. A través de este segmento es que un pueblo manifiesta su superioridad.

La historia muestra que es a estos pequeños grupos de hombres escogidos a los que debemos todos los progresos realizados. Aunque se aprovechan de los progresos, las multitudes no estiman casi a quienes se los han proporcionado, y los más grandes pensadores o inventores han sido con suma repetición del hecho mártires de multitudes. Sin embargo, todas las generaciones, todo el pasado de una raza se condensa en estos hermosos genios que son la maravillosa floración de las razas. Ellos son verdaderas glorias de una nación y todos los ciudadanos, aún los más humildes, pueden enorgullecerse de ello. No aparecen al azar o por

⁸⁷ *Op. Cit.*, p 140.

⁸⁸ *Op. Cit.*, p 142.

milagro, sino representando el coronamiento de un largo pasado. Ellos sintetizan la grandeza de sus tiempos y de sus razas.⁸⁹

Le Bon ve todo el proceso de consolidación del progreso de una raza como una conclusión lógica y que pertenece inevitablemente a su devenir histórico instituido en su carácter. Los demás componentes son secundarios respecto a ello. El carácter de un pueblo indica su grado de civilización. Por lo tanto ello es lo que decide su constitución futura.

Los individuos que componen las razas inferiores presentan entre ellos una igualdad manifiesta. A medida que las razas se elevan en la escala de la civilización, sus individuos tienden a diferenciarse más y más. El efecto inevitable de la civilización es diferenciar a los individuos y las razas. No es pues hacia la igualdad adonde marchan los pueblos, sino a su desigualdad creciente.⁹⁰

Es la élite quien representa el progreso:

La constitución mental de una raza no solo representa la síntesis de los seres vivientes que la componen, sino más aún: la de los antepasados que han contribuido a formarla. No son, pues, los vivos sino los muertos quienes hacen papel principal en la existencia de los pueblos. Son los creadores de su moral y de los móviles inconscientes de su conducta.⁹¹

Para Le Bon, como también lo concibe Palma, solo algunos pueblos están llamados a ser cabezas de la Historia del género humano; y, dentro de esos pueblos, son las élites los actores primordiales del destino histórico. Es más, ellas son las que ordenan el mundo y reflejan el carácter de un pueblo, que no es más que resultado de cientos de años de desarrollo evolutivo.

⁸⁹ *Op. Cit.*, p 188.

⁹⁰ *Op. Cit.*, p 215.

⁹¹ *Op. Cit.*, p 217.

En este libro despliega toda su estrategia teórica para defender la idea de la necesidad de mantener el orden de la naturaleza tal como demuestra la evolución. Y, asimismo, intenta demostrar que todo comportamiento contrario a ella solo trae fuertes desequilibrios. El mestizaje es aceptable en tanto permite la mejora, pero no pueden hacerlo todas las culturas, sino solo aquellas que tienen *carácter*, en vista de que ello determina la composición de un pueblo. Y como está en juego el futuro de la humanidad como tal, solo debería permitirse e incentivarse la mezcla racial con las selectas. Históricamente se demuestra que otras formas de mezcla racial han sido formas de decadencia de la civilización. Ello es lo que hay que impedir. Ya no está en juego la posición de Europa sino la de la Humanidad misma.

CAPÍTULO 2

EL RACISMO EN LA NARRATIVA DE CLEMENTE PALMA

En el presente capítulo se explicará la trayectoria de su ideología racista en otros géneros comprobando la mecánica de extensión invariable en el tiempo y en las formas retóricas. Veremos también su inserción desde el tópico naturalista que se va desplegando en sus escritos y la manera cómo se ha estudiado previamente su tesis de Bachiller.

2.1 El tópico naturalista peruano

Una línea de explicación de la compleja y claramente jerárquica sociedad peruana pasa por desplegar sus redes aporéticas. Entre ellas se encuentra el denominado tópico naturalista, que consiste en esbozar explicaciones apoyadas en un modelo de lectura de nuestros procesos identitarios y de diferenciación social cuyo ejercicio retórico obstaculiza la recepción del *otro*. Se constituye esta en una referencia básicamente ceremonial⁹².

Este paradigma tiene raíces en los relatos y las crónicas de conquista. Plantea explicar a través de la construcción narrativa el comportamiento de las culturas peruanas definiendo a la naturaleza (el medio ambiente, el clima) como determinante y condición de posibilidad. El hábitat natural viene a ser su expresión y

⁹² Ver: José Carlos Ballón. "El tópico naturalista y los orígenes del discurso filosófico peruano". *La tradición clásica virreinal*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999, pp 309-342.

su causa. A partir de estos lineamientos determina y prefigura el imaginario y la idiosincrasia del hombre peruano. Lo que siguió en el proceso de Conquista española y la resistencia indígena fue el enfrentamiento entre la jerarquía robustamente arraigada de las culturas aborígenes y la imposición de una administración colonial europea también sólidamente jerárquica, dos modelos parecidos, antes que contrarios, pero que tenían en realidad un enemigo común: el proceso de modernidad naciente en las sociedades burguesas europeas. Este conflicto va arrastrarse varios siglos y va a tener idas y vueltas constantes que sin embargo no han cuajado en un proceso real de modernización y menos de reconocimiento concreto de un sujeto como interlocutor válido; al contrario, han acentuado el desprecio y el sometimiento.

En los relatos iniciales de construcción del imaginario peruano, se adopta como paradigma explicativo al determinismo geográfico-climático de tradición medieval, el cual era un escenario mental al cual recurrían ya los primeros conquistadores para justificar su nueva dinámica social y tratar de entender a los indígenas. Todo lo geográfico era también un horizonte moral que además debería servir de base a la imposición inevitable del régimen virreinal.⁹³

Pero la aparición de un elemento imprevisto para una sociedad intensamente jerárquica suscitó cuestiones de diversos tipos: los mestizos, encarnación de un nuevo y gran problema ontológico. No era complicado advertir que, bajo un

⁹³ “En él, la imagen de nuestro entorno natural no es vista como el resultado de una creación de nuestra subjetividad cultural, sino a la inversa, como un fundamento originario de fuerzas telúricas perdidas cuya recuperación nutriría la constitución de nuestra voluntad de poder venida a menos. La función pragmática que habría tenido este tópico cultural, vale decir, las características de uso comunicativo para forjar los distintos tipos socializados de discursos en la cultura peruana, habría sido la de naturalizar los procesos de identidad (entre los grupos y castas que componen la sociedad peruana) y las diferencias jerárquicas (de subordinación o exclusión del otro), tornándolas inapelables para el discurso o la acción subjetiva”, *Op. Cit.*, p 310.

sistema de castas y de repartición del poder controlado por lazos de consanguinidad, estaba medianamente manejada la administración. ¿Qué sucedía ahora con ese grupo de descastados que no tenían ubicación en la pirámide social? Su presencia originaba reales apuros para la sociedad estamental ya que literalmente estaban en un limbo social.

Es entonces que la matriz naturalista se encarga de dar lugar a estos desubicados: eran signos de decadencia, de riesgo moral, de peligro político. Esto valía tanto para las castas andinas como para las españolas. El mestizo podría traer abajo la jerarquía social. A esto se conoce como la segunda fase del naturalismo. La primera fase (s. XVI) había sido la ubicación de lo indígena dentro de ese paradigma y, ésta (s. XVII) de estratificar al mestizo, cuyos epítetos de clasificación, ciertamente, son todo un catálogo de despectivos, cada uno de ellos más corrosivo que otro. Así, el mestizo, cuya parte criolla blanca va después a encabezar la independencia, comienza a jugar un rol determinante, al mismo tiempo que confronta su periferización respecto a la sociedad peruana. Para este sector emergente, es inicialmente conflictivo reconocerse como peruanos y, cuando comienzan a hacerlo, sus términos de diálogo están dados por su búsqueda de reconocimiento en los segmentos europeos como estrategia de validación sociopolítica. De esta forma, los indígenas siguen siendo dejados completamente de lado; no se les reconoce como sujetos interlocutores a pesar de permanecer en el mismo espacio geográfico. Es más, llegará el momento en que significarán un obstáculo para la forja de la nacionalidad peruana, tal como lo va sugerir en sus textos Clemente Palma.

En el caso del t3pico naturalista el canon considera como su matriz fundacional el texto del te3logo jesuita Jos3 de Acosta *Historia natural y moral de las indias* (Sevilla, 1590)⁹⁴ y que ha nutrido muchas de las justificaciones de nuestra perspectiva ideol3gica peruana durante siglos. Sin embargo, ya desde La Conquista, el imaginario simb3lico europeo consideraba a los ind3genas como apenas elementos del decorado de la naturaleza. No eran reconocidos como sujetos: el *otro* simplemente no exist3a.⁹⁵ Es necesario recalcar que la arquitectura ideol3gica naturalista imprimi3 su sesgo en los debates sobre la nacionalidad peruana en el siglo XIX; y m3s a3n cuando comenz3 a debatirse de nuevo la situaci3n de los ind3genas pero ya desde una perspectiva hegem3nicamente criolla.

Ciertamente, el conjunto de ideas que se asimilan y contraen en la dureza del proceso hist3rico nuestro obliga a la decodificaci3n de este discurso en el Per3. Encontramos aqu3 elementos de continuidad y discontinuidad. Escudri3ar en ello es adem3s percibir nuestras dificultades de construirnos como sociedad heterog3nea y que poco ha hecho por textualizar su propio debate.

⁹⁴ *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios*, fue impresa por Juan de Le3n en Sevilla, en 1590. Hay varias ediciones de este texto clave, tal vez la m3s ordenada sea la que acaba de presentar el 2008 Ferm3n del Pino, reeditada por el Ministerio de Ciencia e Innovaci3n del Gobierno de Espa3a, el Consejo Superior de Investigaciones Cient3ficas (CSIC), la Organizaci3n de Estados Iberoamericanos para la educaci3n, ciencia y cultura (OEI), el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

⁹⁵ Sobre este punto, el venezolano Andrade reflexiona a prop3sito del ya cl3sico libro de Todorov *La conquista de Am3rica*. Ver: Gabriel Andrade. "El Otro y el Mismo: Todorov, 'La conquista de Am3rica' y Avenda3o". *Patio de Letras*. Lima, a3o III, vol. III, N3 1, 2006, pp 59-74.

2.2 Clemente Palma y la consolidación del desprecio social

Palma, así como de la mayoría de intelectuales peruanos decimonónicos, instrumentaliza el modelo positivista para revestir su discurso autoritario. Recordemos que el positivismo hace una física social, no un estudio romántico de los ideales. Más bien busca *sine qua non* un fundamento racionalista cuya cúspide sería la ciencia. El tópico naturalista medieval se acondiciona en tanto se sostiene ahora en una base científicista decimonónica.

A la par -no sin fuertes tensiones- surge el indigenismo peruano como una crítica al liberalismo y a la Ilustración en general. Se hace visible en él cierto tinte positivista, el cual sirve para justificarle un formato científico a su posición. La sociedad no es una suma de individuos; sino un sistema. También en esos años aparece la supremacía del realismo en literatura⁹⁶. Las corrientes indigenistas, cada vez con mayor presencia política, cuestionan la visión criolla que representaba Palma. Pero la negociación conceptual apenas existe. No les interesa recrear el discurso antagónico sino desautorizarlo. Comienza, en aquel momento, a perfilarse mejor lo que se va a considerarse uno de los grandes debates⁹⁷ sobre la constitución y la posibilidad de nuestro país: el problema de la raza⁹⁸.

⁹⁶ Se da una visible producción de libros considerados como novelas realistas: Mercedes Cabello de Carbonera, *Blanca Sol* (1889), Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido* (1889) etc. Este canon literario hace que los relatos denominados fantásticos sean considerados más bien marginales. El mismo Palma en su producción de literatura fantástica es tratado como periférico.

⁹⁷ Este será un debate decimonónico fundamental y que continuará en el primer tercio del siglo XX con fuertes y permanentes enfrentamientos. Ciertamente la discusión no ha terminado.

⁹⁸ Noriega llega a postular que la raza es un factor negativo, ya que obstaculiza el progreso de toda la nación. O arreglamos el problema de la raza (léase el problema del indio) o no progresamos. Ver:

2.3 Los estudios sobre *El Porvenir de las razas en el Perú*

El Estado Oligárquico buscaba legitimar a través del “racismo científico” su poder político. Es más, este -se asumía- ordenaría la sociedad peruana⁹⁹. Se entiende por “racismo científico” a la ideología antimoderna y reaccionaria que utilizaba el aparato biologista para mantenerse y garantizar la homogenización social, marcadamente excluyente y promotor de ello de manera persistente.

La catástrofe que significó la Guerra con Chile reavivó la idea de la integración social como parte de un proyecto de nación. Políticamente, minimizó un racismo radical pero no lo descartó totalmente, sino que lo siguió usando como modo de construcción de imaginarios colectivos para sostenerse en la legitimación de su control del país y de inserción de las acciones cotidianas. Incluso los novecientistas que concebían maneras de exclusión racial ya van asimilando la necesidad social y epistémica del mestizaje. El racismo se mantiene y desplaza soterrado y por ello más poderoso; se oculta a nivel público, se le confiere una red invisible y tal vez más peligrosa. La tesis de Palma sería el canto de cisne de un racismo radical y ejemplo máximo del “racismo científico”. Su sustento público en medio de la academia universitaria señala el pensamiento que, además, sus ideas eran compartidas y auspiciadas en gran parte de las clases sociales hegemónicas criollas blancas.

Raúl Noriega, *Condición del indio bajo la dominación incaica* (1903), tesis de grado en la Universidad de San Marcos.

⁹⁹ “El racismo fortaleció los sentimientos de superioridad de las elites, justificando, de otro lado, la exclusión de las mayorías del manejo de lo público. Oligarquía, racismo y aristocracia han estado íntimamente vinculados. De esta manera, ninguno de ellos puede concebirse por separado”. Ver: Gonzalo Portacarrero, *Racismo y mestizaje*, Fondo editorial del Congreso, Lima, 2007, p 344.

Por eso hay mucho silencio en torno al trabajo¹⁰⁰ ideológico de Clemente Palma. Pocos en el siglo XX peruano se detuvieron sistemáticamente en su obra, que más bien era despreciada por toda el aura negativa que se le endilgaba, siendo esta una actitud superficial y poco crítica.¹⁰¹ Sin embargo, estudios de los últimos años han puesto en el tapete académico su presencia. Nancy M. Kason una de las primeras en proponer una lectura sistemática sobre Palma desde el mundo letrado norteamericano y con ello, aún a cuentagotas, inicia una relectura, aunque en este caso solo de la ficción palmista¹⁰². No se refiere estrictamente a la tesis. Esto no va a variar con los estudios posteriores, incluso en el mismo Gonzalo Portocarrero, *El porvenir de las razas en el Perú*¹⁰³, solo es analizado como referencia obligada para contextualizar el

¹⁰⁰ La bibliotecóloga Hirose hizo en 1957, como producto de su licenciatura, una guía para aproximarse a Palma: “Clemente Palma, el Allan Poe latinoamericano, fue uno de los personajes más notables de su época, pese a ello, un injusto olvido parece haberse cernido sobre su persona, haciendo casi desconocidos su personalidad y su vasta obra”. Ver: Cherry Hirose Cárdenas, *Biobibliografía de don Clemente Palma* (1872-1946), Lima, TESIS de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1957, p 1. También considerar a Lewitt Sturgis, *A Tentative bibliography of peruvian literature*, Cambridge, Mss., Harvard University Press, 1932, p 24.

¹⁰¹ Dice Gabriela Mora, demostrando limitaciones de comprensión filosófica: (...) “En el terreno filosófico sus escritos revelan una audacia inusitada para romper con la tradición escolástica tradicional (sic), al despreciar las nociones de ‘esencia’ y principios absolutos, para abrazar la relatividad de los conceptos”. Gabriela Mora, *El modernismo en su versión decadente y gótico*, Lima, IEP, 2000, p 7.

¹⁰² Nancy M. Kason, *Breaking Traditions: The fiction of Clemente Palma*, Lewisburg, Bucknell University Press, 1988.

¹⁰³ En un texto famoso y cartográfico del Mariano Iberico se dice de esta tesis sin cuestionarla “Cuando por obra de los maestros citados, se agitaba en la Universidad de Lima la inteligencia curiosa de la juventud, Clemente Palma presentó sus dos interesantes trabajos académicos: *El Porvenir de las Razas en el Perú* y *Filosofía y Arte* (1897). Le Bon inspira las conclusiones de la primera. La segunda no es un trabajo sistemático sino la exposición animada de ciertas tendencias de fin de siglo como el ateísmo, el satanismo, el androginismo y otras cuyo conocimiento debía suscitar aquí un fuerte movimiento de renovación literaria y artística”. Iberico sigue trazando la trayectoria de Palma: “Posteriormente (1908), Palma ha escrito un ensayo paradójico intitolado *La Virtud del Egoísmo*, donde la influencia de Nietzsche no se opone al desenvolvimiento de una ideología propia, muy aparente para exaltar entre nosotros la energía individual de suyo tan decaída y vacilante”. En su ensayo describe las líneas de desarrollo filosófico peruano decimonónico y su influencias intelectuales: “A la misma época pertenecen los trabajos de Ezequiel Burga, *El Ideal en el Arte* y *El Pensamiento Filosófico Contemporáneo* (1898), cuyas citas más entusiastas revelan el auge de Fouillée y del sociologismo psicológico. Reflejando influencias del mismo género aparecen los estudios de Alejandro Maguiña sobre Estética que anuncian la orientación adoptada por el autor como catedrático de Metafísica de la Facultad de Letras.” Ver: Mariano Iberico, *La filosofía*; Mercurio Peruano. Lima, Año IV, Vol. VI, N° 36 y 37, jun.-jul. de 1921, pp 437-452.

debate sobre el racismo. Con ello confirmo que no existe ningún trabajo dedicado exclusivamente a su tesis de Bachiller. El trabajo de Portocarrero¹⁰⁴ hace un apropiado desmontaje de los estereotipos raciales que Palma teoriza y lo representativo que resulta para un Estado peruano ávido de dirigir la reconstrucción nacional sin participación real de los indios en el manejo público del país. La paradoja de una búsqueda de modernidad con ideologías y prácticas premodernas como el racismo.¹⁰⁵

Gabriela Mora¹⁰⁶ no va más allá de lo que fue Kason. Más bien persiste en su lectura errónea de un no racismo que luego aclararemos. Y en el caso preciso de *El Porvenir de las razas en el Perú* solo glosa los ítems que desarrolla el autor reconociendo la influencia de Le Bon. Creo que Mora acierta en su interpretación de que el desprecio a los chinos por parte de Palma se debe a Renán¹⁰⁷ y no a Le Bon. Sin embargo sobre

¹⁰⁴ Ver: “El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática”, Gonzalo Portocarrero, en *Mundos interiores: Lima 1850-1950*, Panfichi, Aldo; Portocarrero, Felipe. Lima, Universidad del Pacífico, 2004.

¹⁰⁵ (...) “En los albores del siglo XX, la discriminación encuentra un cierto respaldo científico por la antropología. Autores como Lombroso y Le Bon son leídos y citados en el medio, en el Perú sobre todo, por médicos, sociólogos y filósofos. El concepto de *razas superiores* era aceptado”. Antonio Peña Cabrera, op. Cit., p. 16. El profesor sanmarquino sustenta, equívocamente, la legitimidad científica a comienzos del s. XX cuando es a finales del s. XIX.

¹⁰⁶ Mora, *Op. Cit.*

¹⁰⁷ En el siglo XIX en plena expansión del imperialismo europeo y con la pretensión de su singularidad moderna, se desarrolló todo un sesgo de desprecio hacia los asiáticos y especialmente los chinos, condenados supuestamente a una etapa premoderna perpetua. De la fascinación que ejercían en los Ilustrados se pasó a su discriminación para legitimar el dominio europeo. Ver: Ernest Renan, *La Réforme intellectuelle et morale*, Paris, 1871.

Es más surge una contradicción en la idea principal de la tesis de Palma respecto a la idea sobre la raza que maneja Renan. En una conferencia pronunciada en la Sorbona, el 11 de marzo de 1882, este consideraba que atribuir suma importancia a una razón etnográfica era antimoderna y que más bien conspiraba con la formulación de nación moderna. Incluso aceptando una posible explicación de orden zoológico solo podría aceptarse en las primeras etapas de la humanidad, y son inaceptables antropológicamente para una esquematización moderna definida por los procesos culturales. Es decir, el origen zoológico de la humanidad en general es insostenible como propuesta nuclear para la interpretación del estado actual de las culturas. Con ello Renan cuestiona abierta y decididamente un planteamiento reduccionista fisiológico y critica que los proyectos de nación moderna se erijan en torno a esta peligrosa idea. Esa es la parte que deja de lado Palma. Ver: Ernest Renán, *¿Qué es una*

la producción narrativa cuentística de Palma hay estudios que pueden ser considerados interesantes bibliográficamente y nada más. No se detienen en el racismo que atraviesa sus relatos y, más bien, creen entenderlo argumentando un uso irónico.

2.4 *El racismo en la narrativa de Palma*

Considerado uno de los fundadores del relato modernista¹⁰⁸ en el Perú y uno de los más célebres escritores de literatura fantástica en América, Palma imprime su visión ideológica en muchos de los cuentos que escribe. En ellos, podemos notar no solo indicios sino claras muestras de su posición antropológica. En lo que sigue, iremos con cuidado para no confundir los tipos de narradores que se establecen en un cuento respecto al propio autor.

En la *Narrativa Completa*¹⁰⁹, el prologuista Ricardo Sumalavia intenta explicar los cuentos de Palma:

A nivel discursivo, los cuentos de Clemente Palma presentan una marcada búsqueda del ritmo y la imagen sugerente. En cuanto a la temática desarrollada en los cuentos, cabe

nación? Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio. Editorial Elevación, Buenos Aires, 1947. Primera parte, pp 23-42.

¹⁰⁸ Ver: Carmen Luna Selles. *La exploración de lo irracional en los escritores modernistas hispanoamericanos: literatura onírica y poetización de la realidad.* Universidad, Santiago de Compostela, 2002. Mora se detiene en la variante decadentista y gótica como signos principales de su modernismo. *Op. Cit.*

¹⁰⁹ Clemente Palma. *Narrativa Completa.* Edición, prólogo y cronología de Ricardo Sumalavia, 2 tomos, Lima, PUCP, 2006.

resaltar que si bien hay una preocupación por insertar y comprender los mecanismos de la modernidad, sin embargo es importante anotar que muchos de sus cuentos modernistas estructuran y reconstruyen una realidad desde una perspectiva pseudo científista, inverosímil en muchos casos, pero con personajes cultivadores del ocultismo como disciplina, donde las llamadas ciencias ocultas ofrecen un método riguroso para alcanzar y realizar los imposibles.¹¹⁰

Desde nuestro punto de vista la presentación de la particularidad supuesta de la narrativa palmista no es explorada por el prologuista de manera eficiente. Encontramos lugares comunes y complicaciones. Decir de Palma que presenta “una marcada búsqueda del ritmo y la imagen sugerente” se puede decir casi de cualquier cuento. Y, además, su superposición del mismo paradigma para catalogar de pseudocientífico el cuento le lleva inevitablemente a extrapolar los mecanismos de valoración.

Es evidente que la ficcionalización en el cuento constituye una de las formas esenciales de su consideración como tal; es decir, no podría haber pseudociencia en los cuentos palmistas ya que lo que menos buscan estos es la verdad y, lógicamente, si fuera totalmente científico no sería cuento.

Su argumentación se vuelve enrevesada y equívoca cuando Sumalavia intenta explicar la constitución de los personajes: “El los llamará *entes* y ellos, siguiendo la metafísica kantiana, se desenvolverán en el relato como *noúmenos*, esencias que por la interacción se convertirán en *fenómenos*”¹¹¹. Una simple revisión de las tesis kantianas hubiera evitado semejante desacierto. El noúmeno (o númeno como lo

¹¹⁰ *Op. Cit.*, p 20.

¹¹¹ *Op. Cit.*, p 25.

llama Pedro Ribas¹¹²) no se convierte en fenómeno; es tan solo su condición de posibilidad.

Pero veamos su articulación racista. En su cuento de 1904 “La última rubia. Cuento futuro” aceptado como parte de la narrativa *Sci-Fi*, nuestro narrador, a través de su personaje en primera persona, dice lo siguiente sobre los asiáticos:

Esas malditas razas amarillas, habían inundado el mundo y malogrado las razas europeas y americanas con la mezcla de su sangre impura. No había rincón del mundo a donde esa gente no hubiera llegado y estampado la huella de su maldición étnica: no había un rostro que no condujera un par de ojillos sesgados y una nariz chata; no había cabeza que no estuviera cubierta de cerdosa y negra cabellera. Con verdadera rabia esos salvajes macularon la belleza europea, como para anonadar lo que ellos no podían producir. Quizá para asegurarse así las victorias del porvenir. Esa raza se extendió por el mestizaje, como una hiedra inmensa que hubiera cubierto el mundo, y al cabo de tres siglos apenas había uno que otro ejemplar de raza pura. La belleza germana, el tipo griego, la gentileza italiana, la elegancia francesa, la corrección británica, la gracia española son hoy meras tradiciones de las que sólo en los libros antiguos se encuentran relaciones.¹¹³

Semejante descripción de la cultura asiática no es sino la expresión de una jerarquización racial ya vista y sostenida en sus textos anteriores. Mantiene la premisa de que la cúspide de la civilización como tal es la cultura occidental. Y ello no apunta únicamente a una supuesta superioridad racial, sino moral¹¹⁴. La gama de colores implica una correspondencia ética y epistemológica. Pero la degradación total es el mestizaje. La mezcolanza racial le es espuria y peligrosa; solamente si es

¹¹² Immanuel Kant. *Crítica de la razón pura*. Alfaguara, Madrid, 1978. Traducción española de Pedro Ribas.

¹¹³ *Narrativa Completa*, p 241.

¹¹⁴ En la recopilación de artículos periodísticos al que llamó *Excursión literaria*, tiene algunas citas que van delatando ya su armadura naturalista-positivista posterior. Dice, por ejemplo, respecto a las obras de Ibsen: “Lo cierto es que las nociones estéticas de la raza escandinava son algo diferentes al de los pueblos cálidos. La raza latina no es apta para apreciar debidamente las concepciones bellas o feas.” Luego reaparece trazando idiosincrasias concediéndole a la raza alemana la capacidad de observación y análisis, siendo, según Palma, una raza eminentemente científica. Ver: Clemente Palma. *Excursión literaria*. Lima, imprenta de El Comercio, 1895, p 14.

entre aquellas que considera *razas degradadas*. En cambio, la acepta si es entre *razas selectas* (vale decir, anglosajonas). Recordemos que esta idea de la inferioridad de los chinos le viene de Renán.¹¹⁵

Para la estudiosa chilena Gabriela Mora, el párrafo anterior es una demostración del tono paródico¹¹⁶ de Palma y no la confirmación de las ideas raciales del autor. Estamos de acuerdo en que el narrador intradieгético no es lo mismo que el autor, pero aquellos que seguimos con más atención su travesía ideológica vemos más bien el cuento como la consolidación del racismo que lo impulsa.¹¹⁷ En pocas palabras, la trayectoria en los diversos géneros literarios y devela una invariable práctica discursiva racista.

La profesora sureña comete un error más grave a nivel epistémico. Concluye que el narrador considera al racismo como una forma del mal (peor, según ella eso justificaría el nombre de *cuentos malévolos* del conjunto). Es decir, Clemente Palma trazaría una moraleja necesariamente de índole bienhechora y sutilmente crítica de una tipología racial. No ve pues ningún indicio de racismo. Es más, supone que todos los cuentos de ese volumen tienen un tono moralista y que, como tales, dan una enseñanza al lector (justamente lo contrario que Unamuno sostenía en su prólogo al conjunto de cuentos). Por supuesto estamos totalmente en desacuerdo con esta

¹¹⁵ “(...) En la lengua china no tiene cabida la filosofía, la ciencia o la religión”, Ernest Renan, *De l'origine du langage*, 4ª ed., París, 1864, p 195. (Traducción nuestra)

¹¹⁶ Gabriela Mora. *El cuento modernista hispanoamericano*, Lima-Berkeley, Latinoamericana editores, 1996. Esta interpretación errónea es repetida y recalcada en su libro sobre Palma: “Se mofa del racismo, presentado por un ridículo racista”. Ver: *El racismo en su versión decadente y gótico*. P. 46.

¹¹⁷ *Ibid*, p 186.

interpretación, tal como lo viene demostrando nuestro acercamiento a su producción tanto ensayística como de ficción.

2.5 Clemente Palma para europeos

Ya en *Cuentos malévolos*, con prólogo de Miguel de Unamuno, conseguido a instancia de su amigo Ricardo Palma¹¹⁸, padre y promotor del cuentista en ciernes, advertiremos cierta arista fantástica que desarrollaría en el transcurso de los años. El filósofo vasco intenta explicar la aceptación de su exordio por el grado amical con el llamado “Bibliotecario mendigo”. Unamuno no encuentra mayor indicio de malignidad,¹¹⁹ como invita el título del libro. Es más, lo considera de cierta inocencia

¹¹⁸ Ver: Wilfredo Kapsoli *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma* [Publicaciones periódicas]. N° 2, 2001, pp 109-135. La carta reza lo siguiente: “18 de abril, 1904/ Sr. D. Ricardo Palma/ Mi muy estimado amigo: Me recuerda el deber en que estoy de contestarle una carta que he recibido de su hijo D. Clemente, para cuyos *Cuentos malévolos*, que están en prensa, he escrito una carta-prólogo. Por cierto la carta de su señor hijo me ganó la voluntad por el garbo y simpático desenfado con que estaba escrita.”(...) Y luego la carta de Clemente Palma: “París, 05 de abril de 1904/Señor /Don Miguel de Unamuno/Muy respetado amigo:/Recibí en Barcelona, la víspera de venir a París (por pocos días) su magistral carta-prólogo. Ya imaginará usted el gran regocijo que he tenido y la inmensurable gratitud que por usted siento, con una chispita de despecho ¿por qué? Sencillamente porque lo que más vale de mi librito es precisamente lo que no es mío: el prólogo. El talento tiene inconscientemente insolencias despóticas. Usted sin esfuerzo y en breve rato, ha sacado de sus crisoles de alquimista eximio del buen decir rica y valiosa piedra para engazarla en la tosca joya malamente cincelada por mí en luengas horas y tras de sudores y esfuerzos y penosos trabajos de forja. Muchas, pero muchas gracias, mi sabio y bondadoso amigo por su discreta carta, tan profunda y sustanciosa, tan benévola y tan sazónada de paradojas adorables. Con esta me propongo únicamente acusarle recibo. Hay tanta médula en su carta, es un semillero tan surtido de ideas y de temas discutibles que tengo la cabeza atestada de cosas de las que más tarde, es decir, cuando regrese a Barcelona, que será pasado mañana, escribiré a usted una carta más larga disertando aunque sea brevemente sobre algunos de sus conceptos. Repito, maestro, este es sólo un aviso de recibo. Reciba usted, mi excelente amigo, (¿me lo permite?) un abrazo de su admirador y servidor agradecido. (Fdo.) Clemente Palma.”

¹¹⁹ En esta lectura, coincidimos con el trabajo de Pedro Pablo Viñuales Guillén. “Clemente Palma: la malicia del contador”. En *Anales de literatura hispanoamericana*. N° 20. Ediciones Universidad Complutense, Madrid, 1991, p 105.

narrativa. Lo que sí cuestiona es la ausencia moraleja de los cuentos. Ello -según el pensador hispano- no calza con “la sensación ética del Universo”.¹²⁰

En un texto publicado apenas un año después de su tesis de Bachiller y que pretende hacer una presentación pedagógica para jóvenes europeos de la historia del Perú, Palma insistirá en la idea de los prototipos raciales y, que como hemos notado, se desarrollarían en “La última rubia”.

A pesar de que intenta presentar la historia del Perú con dosis de exotismo no deja de explayarse en describir la jerarquía racial. *El Perú. Narración que trata de su geografía, historia, arte y costumbres*¹²¹ (1898), publicado en Barcelona, lugar donde luego será cónsul peruano a comienzos del siglo XX, reitera su visión criolla. A través de la historia relatada por el personaje llamado Joaquín, quien llega después de años de tierras peruanas, virtualmente provisto de leyendas de ese país extraño. Mariana, Jaime, Claudio y Rosina, adolescentes sobrinos españoles del tal Joaquín, esperaban su llegada con un imaginario maravillado e impresionable por la posibilidad de oír relatos de aborígenes, leones, plumas, flechas, oro, caníbales. En sus mentes juveniles hacían la analogía con el regreso de las carabelas colombinas, triunfantes y repletas luego de la Conquista de América. La historia se había detenido.

Además de la posible exquisitez desconocida que podría ser satisfecha esperaban también a la esposa del tío, que para ahondar esa visión paradisíaca y frondosa americana tendría que ser aborígen. Es entonces que Palma presenta al lector una

¹²⁰ *Op. Cit.*, p 24.

¹²¹ *Ibid*

extraña e ilógica descripción respecto a su trayectoria ideológica, un resultado imaginario que creaba contradicciones insalvables. Las características, se figuraban los muchachos, de una indígena peruana: mujer bonita y de cualidades morales rescatables, además de salvada del salvajismo en la que estaba inmersa por el benévolo y curtido tío Joaquín, tan europeo y victorioso. Para ellos el *Descubrimiento*¹²² de América recién sucedía y permanecía incólume, triunfal y ahistórico. Pero al trasto con esas inocentadas infantiles y de añoranza paradisíaca, Joaquín se había casado con una limeña, criolla, blanca, de 24 años, de *lenguaje discreto* y que tocaba el piano no solo clásicos barrocos; sino alguna tonada andinista¹²³. Luego intenta rastrear una línea continua de la idiosincrasia costeña peruana con la hispana. Una suerte de españolidad americana, concepto también usado por los primeros criollos independentistas. Entonces traza una comparación: “Los peruanos son, como nosotros líricos; y con lirismo no se arranca a la tierra sus tesoros”.¹²⁴

Es una idea que había desarrollado con una brutalidad pasmosa en su tesis *El porvenir de las razas en el Perú* (1897). La pulsión hispana es como la peruana, incapaz de desarrollar una economía capitalista. El atraso y la decadencia de la España¹²⁵ de fines de siglo son explicables por eso, según Palma, contraria al avance

¹²² En América Latina se usa el concepto de Conquista y no de Descubrimiento. En la p. 37, Palma usa la palabra Conquista, en referencia a México y Panamá.

¹²³ La tonada es el *Ollanta*, inspirado en la historia dramática considerada símbolo de resistencia indígena, cuya escenificación en quechua fue prohibida en la Colonia.

¹²⁴ Edición facsimilar, p 11.

¹²⁵ Tanto así le parece a Palma esta decadencia hispana que le extraña que los habitantes de Barcelona, además en plena *renaixensa*, sean españoles. Le lleva a lanzar la hipótesis que no lo son, que los catalanes pertenecen a otra cultura. Ver tesis *El porvenir de las Razas en el Perú*.

industrial de los países anglosajones, con quienes tiene una fijación como modelos culturales.

Joaquín rememora luego sobre las regiones naturales del Perú: costa, sierra, montaña (selva) y puna. Asimismo recuerda la producción de riqueza nacional, totalmente extractiva y describe el estadio social peruano basado en salitre, petróleo, oro, plata, café, caucho. Habla con pasión desbordante y particularmente es enfático cuando habla de los aventureros alemanes con quienes hizo una travesía exitosa por el Amazonas. Notamos aquí los viejos tópicos a usanza de los cronistas españoles al intentar detallar, usando analogías defectivas, la fauna nueva ante sus ojos. Por ejemplo dice del puma: “El león americano es mucho más pequeño que el africano; no tiene el aspecto imponente ni el valor de éste. Carece de melena y su figura se acerca más al tigre que al león.”¹²⁶

Entonces, aparece la pregunta crucial y que le da oportunidad de desplegar luego toda su artillería ideológica: “Oiga usted, tío: ¿y los indios habitan solamente la montaña o pueblan todo el Perú?- preguntó Rosina.”¹²⁷

Aquí dejo referir al cuentista:

El Perú está habitado por diferentes razas. La costa por la raza criolla; la sierra, la montaña y la puna por la raza india, y forma ésta la mayoría de la población. No vayan ustedes a creer que la raza criolla, a la cual pertenece mi mujer es una raza especial. Es el resultado del cruzamiento entre la española, la india y... ¿por qué no decirlo? la negra, ha resultado un tipo en el que el medio físico ha impreso algo característico a la raza resultante, dándole unidad al tipo. Para la formación de esta raza entró como elemento principal el español;

¹²⁶ Edición facsimilar, p 23.

¹²⁷ Edición facsimilar, p 24.

luego el indio, y en menores proporciones el negro. De modo que este último ha sido totalmente absorbido y nos ha dejado en el tipo más huella que un ligerísimo tinte moreno y una que otra cualidad atávica¹²⁸ en el espíritu.¹²⁹

Hasta ahí Palma atribuye cierta cualidad bondadosa al mestizaje en tanto hay una predominancia del *color blanco*. Todo ello consolida la avalancha autoritaria que lo ha definido en gran parte de su vida y que en *El Porvenir de las razas en el Perú* traza las premisas y han hecho de él uno de los símbolos de la exclusión racial donde no solo se queda en la teorización sino que procede a la búsqueda de políticas de Estado¹³⁰ para echar andar, incluso, una máquina de aniquilamiento y genocidio contra los indígenas:

Respecto a la raza india, ella es variadísima; lo que prueba que se ha formado por sucesivas invasiones en edades desconocidas. La raza india es ya un bagazo inútil para la civilización. En mi concepto, el Perú debe fomentar una gran inmigración de razas europeas, viriles y activas, para dar vida a esas regiones inmensas y ricas que tiene despobladas y casi improductivas por la indolencia de la raza india.¹³¹

Luego, siguiendo su razonamiento, cuestiona el caos político, religioso e inmoral de las tribus indígenas que, gracias a la conquista, tuvieron visos de civilización. Lleg

¹²⁸ La idea de pertenecer a un mundo urbano letrado les hacía difícil desprenderse de los mismos códigos de representación que no solo vio en el indio una inferioridad cultural sino en otras formas culturales que existían simultáneamente pero cuya invisibilización era aún más marcada. Es así que los negros peruanos, por ejemplo, serían inferiores y pasivos pero a la vez inmorales y unos criminales. Esta aparente contradicción más bien consolidaba la necesidad de un control político constante, legitimándose con ello. Así la pretensión de un proyecto de nación homogéneo se vuelve precaria. Cuando Palma usa el concepto de *raza* la usa como una categoría biológica y no como una construcción cultural. Ver sobre este tema el libro, Marcel Velásquez Castro, *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*, Universidad de San Marcos, 2005.

¹²⁹ Edición facsimilar, p 27-28.

¹³⁰ En las páginas de las publicaciones periodísticas que dirigía Palma, ante la insurrección de un indígena en las serranías peruanas comienza a burlarse de los indios, ciertamente no sin compañía de demás revistas y periódicos limeños. Esto motivó que la *Asociación Pro-Indígena*, a través de Dora Mayer replicara y viera en esas chanzas el Perú fuertemente racista y oligarca que dominaba casi la totalidad de los estamentos políticos. Véase al respecto el brillante trabajo de Carlos Arroyo Reyes, *Nuestros años diez. La asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*. Argentina, LibrosEnRed, 2005.

¹³¹ Edición facsimilar, p 29.

a decir que Manco Cápac (considerado en la mitología quechua como el civilizador incaico y el personaje principal de su relato fundacional) es apenas un derivado etimológico, una desviación lingüística de la palabra inglesa *englishman* de la cual por una serie de sortilegios derivó Manco¹³².

2.6 La tradición autoritaria

Esta visión es la parte más violenta de la *tradición autoritaria* peruana¹³³. El abierto racismo y con un encarnizamiento evidente es una de las puntas de lanza de toda una red de coloniaje y que se inserta en la historia nacional como un horizonte que atraviesa todos los estamentos sociales. De la justificación de las guerras sepulvediana se pasó a una explicación científicista que dejaba a Dios a un lado y que sustentaba sus argumentos con procedimientos de índole racionalista. No es que sea ahora parte de un plan divino; sino de un estatus provocado y constituido por la naturaleza. Esta cientización decimonónica de la jerarquización tiene como exponente peruano, uno de los más significativos, a Palma. Atribuye a razones intrínsecas e inalterables los comportamientos humanos y se torna evolucionista en tanto se ajusta a una teleología de la perfección humana en una raza superior. Lo indígena, por incivilizado, era una traba para la constitución de un país. Por ello, llega a sostener, es mejor su desaparición.

¹³² *Ibid*, p 35.

¹³³ Ver a este respecto el esclarecedor texto de Alberto Flores Galindo, *La tradición autoritaria: Violencia y democracia en el Perú*, SUR. Casa de Estudios. del Socialismo-APRODEH, Lima, 1999.

No le va a parecer suficiente su sistemático exterminio con la Conquista y se lamenta de no haber tenido una eficacia mayor ese aniquilamiento¹³⁴. A este respecto, es con las reflexiones de José Carlos Mariátegui que se dio un giro radical. Este sostiene que el estatus del indio se debía fundamentalmente a un problema económico y no educacional o de instrucción, como sustentaban diversos grupos en la época. El mismo Mariátegui sostiene que “(...) La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene raíces en el régimen de propiedad de la tierra.”¹³⁵

Esta noción es, ciertamente, anticipada por el anarquista Manuel González Prada¹³⁶. La cuestión de las razas y sus cualidades privativas son una atmósfera común en los intelectuales de la época. Empezaban a ser cuestionadas como componentes explicativos e inexorables de sus comportamientos. El “Amauta” refiere así su posición:

El concepto de razas inferiores sirvió al Occidente blanco para su obra de expansión y conquista. Esperar la emancipación indígena de un activo cruzamiento de la raza aborígen con inmigrantes blancos es una ingenuidad antisociológica, concebible solo en la mente rudimentaria de un importador de carneros merinos. Los pueblos asiáticos, a los cuales no es inferior un ápice el pueblo indio, han asimilado admirablemente la cultura occidental, en lo que tiene más dinámico y creador, sin transfusiones de sangre europea. La degeneración del indio peruano es una barata invención de los leguleyos de la mesa feudal¹³⁷.

¹³⁴ Este formato autoritario va a mostrarse y repetirse con crueldad e insania a fines del siglo XX. Según un trabajo de investigación (Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, CVR) sobre esta etapa de la historia peruana, el grado de violencia llegó a niveles de genocidio sobre la población civil quechua-hablante, situados al margen del Estado, alejados de los centros urbanos, pobres y olvidados por los gobiernos peruanos. El cálculo en los años 1980-2000 es que hubo cerca de 70 000 víctimas mortales. Es importante señalar que este informe fue dirigida por el filósofo Salomón Lerner, ex rector de la Universidad Católica del Perú, y señala como responsables al accionar violentista indiscriminado de Sendero Luminoso y al exceso militar de las Fuerzas Armadas peruanas. Ver: Rubén Quiroz Avila. “La guerra continúa”, *Solar, Revista de filosofía iberoamericana*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Año 1, 2005, pp 77-92.

¹³⁵ José Carlos Mariátegui. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, El Comercio, 2005. p 38.

¹³⁶ González Prada, *Op. Cit.*

¹³⁷ Mariátegui, *Op. Cit.*, p 40.

Paradójicamente, Mariátegui comete la misma falacia cuando intenta hacer un balance del esfuerzo de la Asociación Pro-indígena (1909-1917), donde no atribuye a un esfuerzo colectivo- y a pesar de grandes dificultades políticas- los logros de ese conjunto de intelectuales y dirigentes provinciales andinos, sino “al idealismo práctico, característicamente *sajón*”¹³⁸ (cursiva mía) de Dora Mayer. Este grupo de trabajo tuvo como uno de sus animadores más dinámicos al filósofo peruano de ascendencia china, por lo tanto un mestizo, y dueño de un luminoso y creativo aparato teórico espiritualista Pedro Zulen (Zun Leng).¹³⁹

En pocas palabras, Mariátegui y una serie de intelectuales mantienen internalizada la idiosincrasia racista y esencialista. A pesar de que critican las implementaciones teóricas no modernas. Palma, entonces, agudiza esta posición en un espectro social y político propicio para ello.

Una parte de la narrativa palmista tiene un derrotero distinto a las que comienzan a tener reconocida presencia en el Perú de comienzos del siglo XX. Se le asocia, como ya hemos sostenido, a la del género *Sci-Fi* y establece un asolapado contrapunto con la narrativa realista de índole indigenista y con la vertiente vanguardista, polos que van a caracterizar la eclosión de los discursos literarios entre los siglos XIX y XX.

¹³⁸ *Ibidem*

¹³⁹ Como bien dice el peruanista y catedrático en Purdue University Song No, Zulen es un pensador peruano más ignorado que olvidado. Ver: Song No. “Entre el idealismo práctico y el activismo filosófico: La doble vida de Pedro Zulen” *Solar Revista de filosofía iberoamericana*. N° 2. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006, pp. 73-88.

Capítulo 3

HERMENEUTICA DE “EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ”

En este último capítulo haremos una exégesis como consecuencia de todo el aparato conceptual estudiado previamente y que nos han dado los indicadores sobre las cuales Palma ordena su sistema de pensamiento.

3.1 La tesis

La tesis de Palma¹⁴⁰ recoge los elementos conceptuales que hemos descrito anteriormente y los enhebra de manera tal que construye un aparato argumental que lo lleva a deducir un sistema de exclusión antropológica para la sociedad peruana como condición *sine qua non* para su posible permanencia como tal. Teoriza sobre una estructura social que plantea claramente un orden étnico y la manipulación de los grupos sociales subsumidos a un relato éticamente superior como sería el progreso. Su búsqueda de homogenización como forma de sostener la comunidad nacional lo va a llevar a postulados que agendan prácticas violentas.¹⁴¹ La idea de una nación homogénea, al modo planteado por Le Bon, es la premisa principal para

¹⁴⁰ Una lectura desde el psicoanálisis atribuye el discurso de Palma a un intento de evitar sus complejos raciales: “Es por eso que la pluma de Clemente Palma hace prodigios para intentar ganarse su lugar en una clase social que lo tiene en jaque debido a su apariencia”, Jorge Bruce, *Nos habíamos choleado tanto*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2007, p 75.

¹⁴¹ Es por ello la actualidad de este nudo gordiano social en nuestro país: “La ideología racista está tan arraigada en el seno de las relaciones sociales de los peruanos que su violencia discriminatoria suele pasar desapercibida”, Bruce, *Op. Cit.*, p 75.

que se de tal modo de organización moderna. Ahora esa comunidad imaginada excluye violentamente a sus no integrantes.

Es decir, las particularidades deben ser resueltas por una meta superior y cuya ausencia significarían el colapso como colectivo. La tensión social posible se resolverá por directivas científico-políticas. El primero, por su propia dinámica, y tal como lo explicita en su tesis, corresponde al orden natural del mundo; el segundo, requiere de acciones políticas-sociales que sigan el orden de la naturaleza. Y eso es lo que reclama, Palma, como la senda a seguir por los gobiernos.

Baste decir que, a semejanza de lo que sucede con los animales, es necesario, para mejorar una raza, fusionarla con una raza superior, en condiciones tales que ésta no pueda ser absorbida por aquélla; que no haya un antagonismo profundo entre ellas, porque entonces no resulta la combinación sino el hibridismo, un hibridismo¹⁴² que traduce los defectos de ambos componentes; que la irrupción de la raza superior bien sea paulatina, bien sea violenta, se haga en el momento histórico más conveniente; que la ingerencia (sic) de la sangre sana sea continua; que siga operando sobre las primeras generaciones de mestizos y que el medio donde se desarrollan sea constante.¹⁴³

Más allá del planteamiento de una agenda gubernamental, deberíamos detenernos en el esquema ideológico que rodea su pretensión. Ello no varía mucho de las interpretaciones sobre la situación de los procesos raciales que se tenía en toda Latinoamérica, región recién independizada, que estaba en una inevitable reconfiguración de sus modelos de nacionalidad¹⁴⁴ y la renovación de sus

¹⁴² En el siglo XIX y gracias a los estudios de Charles Darwin, se consideró al hibridismo como explicable científicamente. Y los organismos híbridos que se mezclan, que se tenían perfectamente estériles, no lo son necesariamente. Es decir, su combinación era posible aunque tenía límites no siempre era defectiva. Notamos que Palma hace esa diferencia entre combinación *per se* e hibridismo como un proceso más bien nefasto.

¹⁴³ Palma, *Op. Cit.*

¹⁴⁴ Uno de los casos más emblemáticos en América Latina es el de Domingo Faustino Sarmiento y su tentativa de modernizar Argentina, con su feroz bipolaridad Civilización y Barbarie. Pero donde expone sus ideas radicales sobre la raza es en *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883).

conciencias colectivas. En las páginas siguientes analizaremos en tres partes la tesis: el título, el esquema racial y sus intermitencias filosóficas.

3.2 El título

Como se podrá deducir de las implicancias semánticas del título, este es prescriptivo y subraya la problemática que intenta resolver Palma. En primer lugar, debemos entender que el título anuncia o pretende saber el futuro de las razas en el Perú. Su definición supone manejar elementos suficientes para conjeturar un escenario futuro y si esos componentes se detectan, entonces, podremos plantear su realización. Como son metodológicamente monistas, las ciencias físico-naturales son las que pautean el sentido de la realidad y se tornan imprescindibles para el control de las fuerzas de la naturaleza y, por extensión, a la sociedad en su conjunto. Entonces es

En este libro predica la inmigración europea como la avanzada para el desarrollo y la modernización. Ya para ese entonces había dicho que los males principales de los países latinoamericanos se daban por la herencia española y el mestizaje indígena, es decir por un conflicto fundamentalmente racial. En el caso de su profundo antihispanismo, era más bien una posición generacional post-independencia (que poseía todo un andamiaje teórico, ciertamente), aunque la comparación con las colonias anglosajonas del Norte era constante y configuradora, siempre desfavorable para las excolonias españolas. Deduce que el mestizaje de dos razas inferiores, una, española en plena decadencia, que no fue capaz de aniquilar a la población conquistada; y la otra, la indígena, llena de taras esenciales, no iban a dar sino como resultado una sociedad atrasada y antimoderna. Convierte al problema racial en el nudo gordiano, desplazando las interpretaciones meramente climáticas o telúricas.

En esta obra, aparte de una serie de autores europeos y norteamericanos, aparecen mencionados Le Bon, y Mantegazza, a quienes sigue sin mayor crítica Estos dos ya han sido señalados en la tesis que estudiamos de Palma. Sarmiento hace uso, por ejemplo, de una forma recurrente de legitimarse científicamente y ello es la craneometría, es decir, el tamaño y volumen del cráneo indicador de una supuesta superioridad racial. Este método también los había usado Le Bon.

Ver: Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La cultura Argentina, 1915. Esta obra es citada por Javier Prado para describir lo de las razas peruanas, *Op. Cit.*, p 90. La polémica de Sarmiento con Alberdi no evitó entre ellos un acuerdo supuestamente modernizante: la inmigración selecta y sistemática europea, Ver: Orrego Penagos, *Op. Cit.*, pp 117-126.

posible saber el porvenir de las razas en el Perú si describimos sus características y las explicamos desde la biología, ya que estarían subsumidas en ella.

Y eso es lo que hará Palma. La tesis principal es lanzada sin más en el exordio. El género humano está dividido en razas superiores e inferiores y el mestizaje selectivo garantizará la pervivencia de la humanidad. Si es así, entonces, en una nación en proceso de construcción, como es el caso del Perú, la selección dirigida por el Estado tiene que cumplir rigurosamente los estándares técnicos que se han implementado en la zoología. El hombre es al fin y al cabo un animal y responde totalmente a las leyes de la naturaleza. Escribe en su tesis la dirección política que tendría que asumirse para el éxito del proyecto: “Es preciso que el legislador y el monarca, a modo de patronos de un fundo agrícola, tenga la mirada fija en los cruzamientos de un pueblo, que dirijan su trabajo a conservar íntegras las fuerzas mentales y las energías psíquicas de la comunidad vastísima encomendada a sus cuidados”.¹⁴⁵

Ello fija los lineamientos políticos que debería encauzar el gobernante, paradoja histórica, evidentemente, apenas años después de la Guerra del Pacífico, cuyos mayores responsables fueron los políticos peruanos. Involucrado en la idea de una nación homogénea y homogenizante no veía más que una salida: la eliminación de los sectores poblacionales que tendrían características negativas para el proyecto de nación. Palma tiene bien claro que el Perú posguerra necesita una reconstrucción y como parte de ello le urge una regeneración moral y social. Entonces bajo esa perspectiva habría que usar los modelos que ofrecen y establecen óptimas moralidades. Así inicia toda una larga lista de valoraciones negativas de las razas

¹⁴⁵ Palma, *Op. Cit.*

que habitan el país. Por demolición antropológica demuestra que ninguna de ellas sirve como regeneradora del país, por lo tanto, antes que su propia destrucción sea inevitable, hay que convocar a la raza adecuada. Lo que veremos a continuación será justamente el relato y las representaciones que recrea Palma para justificar y resolver el problema de la nación peruana.

3.3 El esquema racial Palmista

La estrategia palmista está definida claramente por su objetivo compactamente conservador, premoderno y fuertemente racista. Entendemos el racismo¹⁴⁶, como se habrá podido deducir de lo avanzado, como una ideología que atribuye diferencias fundamentales y radicales entre los seres humanos y que ello genera superioridad de un grupo sobre otro. Presupone una identidad diferencial que la vuelve determinante y establece un patrón dominante e intensamente excluyente entre grupos de seres humanos, a los cuales se les denomina razas.

En el Perú, las principales razas que han constituido el alma del pueblo, han sido y son: 1° la india, raza inferior, sorprendida en los albores de su vida intelectual por la conquista; raza que representaba probablemente la ancianidad de las razas orientales¹⁴⁷, que era, por decirlo así, el desecho de civilizaciones antiquísimas, que pugnaban por reflorar nuevamente en un *ricorsi* lento y sin energía, propio de una decrepitud conducida inconscientemente en las venas; 2° la raza española, raza nerviosa, que vino precisamente en una época de crisis, de sobreexcitación en su sangre, de actividad desmesurada, y que por lo tanto tenía que obrar más tarde con las energías gastadas, con el cansancio nervioso y la

¹⁴⁶ “En el racismo, a diferencia de otros modos de jerarquización social, las diferencias son naturalizadas, es decir, son vistas y postuladas como sustanciales e insuperables”, Portocarrero, *Op. Cit.*, p 13.

¹⁴⁷ A fines del siglo XIX estaba difundida la tesis del origen oriental, principalmente chino, de los indios peruanos.

debilidad moral que sucede a los periodos de mayor gasto; raza superior, relativamente a la raza indígena, pero raza de efervescencias y decaimientos, raza idealista y poco práctica, raza turbulenta y agitada, raza más artística que intelectual, de carácter vehemente pero no de carácter enérgico, voluble e inestable; 3° la raza negra, raza inferior, importada para los trabajos de la costa desde las selvas feraces del África, incapaz de asimilarse a la vida civilizada, trayendo tan cercanos los atavismos de la tribu y la vida salvaje; 4° la raza china, raza inferior y gastadísima, importada para la agricultura, cuando la República abolió la trata de negros, raza viciosa en su vida mental, completamente abotagada la vida nerviosa por acción del opio, raza sin juventud, sin entusiasmos, de un intelectualismo pueril a causa de su misma decrepitud; y en la que el carácter de raza por el régimen despótico se ha hecho servil y cobarde y 5° las razas mestizas que han provenido del cruzamiento de las tres primeras razas, que si bien representan desde el punto de vista intelectual una superioridad sobre el indio y el negro, son insuficientemente dotadas del carácter y del espíritu homogéneo que necesitan los pueblos para formar una civilización progresiva: les falta esa fuerza de unidad que es necesaria para constituir el alma de una nacionalidad.¹⁴⁸

Las prácticas culturales que se desarrollan con el sentido anterior se reflejan en los conflictos aparecidos en la construcción de la nación peruana como tal y en los conocidos discursos homogenizantes que se rastrean desde la Independencia. Palma revalida el racismo con la adopción de los códigos ideológicos del positivismo biologicista. Desde esa concepción la ya consistente institucionalidad racista peruana se retroalimenta y conduce a una nueva configuración retórica que rearticula el tópico naturalista implementando nuevas estrategias.

Estas estrategias de etnocentrización, desplegadas durante toda la etapa virreinal¹⁴⁹ y continuada por la generación de Palma, maniobran y ejecutan el proyecto antimoderno bajo nuevas apariencias de sofisticación terminológica y la disquisición

¹⁴⁸ Palma, *Op. Cit.*

¹⁴⁹ Falta hacer una historia del racismo peruano que nos permita sistematizar las lecturas respecto a sus orígenes. Ver: En: Callirgos, Juan Carlos. *El racismo: la cuestión del otro (y de uno)*. Cap. 4, en Blanco y Negro, DESCO, Lima, 1993. pp. 57-213.

Por otro lado, una lectura psicoanalítica del racismo peruano está el sugerente libro de Jorge Bruce. En ese texto pone a la discriminación como una profunda patología nacional y que entrapa el reconocimiento como comunidad.

desde las nuevas disciplinas científicas, pero que semánticamente mantienen la representación excluyente.

Podemos recordar que la matriz esquemática moderna de lo racial¹⁵⁰ proviene de Linneo, quien divide al *Homo sapiens* en:

1 *Homo europeus*: Blanco, sanguíneo, apasionado; cabello rubio; grácil, fino, ingenioso, lleva ropas; se rige por leyes e instituciones

2 *Homo americanus*¹⁵¹: Rojizo, excitable, recto; pelo negro, liso y grueso; ventanas de la nariz dilatadas; cara pecosa; imberbe; tozudo, alegre; libre; se pinta con líneas curvas rojas; se rige por costumbres.

3 *Homo asiaticus*: Cetrino, melancólico, grave; pelo oscuro, ojos pequeños, inexorable, avaro, se viste con ropas anchas, voluble.

4 *Homo afer*: Negro, apático, libertino; pelo negro, crespo, piel aceitosa, nariz simiesca; labios gruesos; perezoso, indolente; se rige por lo arbitrario.

5 *Homo monstruosus*, primates que podrían existir.

Ese origen naturalista del esquema linneano aplicado al género humano trajo, como sabemos, extremas consecuencias. Se asocia lo fisonómico a la moral. El cuerpo

¹⁵⁰ Linneo no usa el concepto de raza sino de variedades. La especie *Homo sapiens* está dentro de la familia de los primates. Ver: Eduardo Bitlloch, "Ciencia, Raza y Racismo en el Siglo XVIII", Ciencia Hoy, Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy, Volumen 6 - N° 33 - 1996, Argentina.

¹⁵¹ Cornelius de Paw en *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* (1768-1769) concebía la idea de la diferencia biológica y ontológica de los indios americanos: (...) "una especie degenerada del género humano, perezosa, impotente, sin fuerza física, sin vigor, sin elevación del espíritu". Citado en, Lucía Boia, *Entre el ángel y la bestia*, Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1995, p 82.

responde a supuestos valores y conductas. La forma que tenga y el color que le corresponda a la persona enuncian su construcción interna. Tal esquema se convirtió en canónico y fue consolidándose al estudiarse al hombre como tal dentro del discursar de la historia natural. Pero es con Georges-Louis Leclerc de Buffon (1707-1788) que el esquema naturalista se perfecciona: (a) el clima, que explica el color de la piel, (b) la alimentación y (c) las costumbres. Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo estas ideas buffonianas son procesadas por los positivistas y los primeros espiritualistas peruanos en el siglo XIX.

Para los historiógrafos¹⁵², el racismo, entendido como una práctica social, comprende desde la hispana Limpieza de Sangre (s. XIV-XVII), las taxonomías naturalistas (s. XVII-XVIII) y el racismo científico (s. XIX). Este último es la configuración que envuelve a Palma. El punto de partida de la discriminación hispana es que ya no se basó en cuestiones religiosas sino que impuso un nuevo sistema de segregación universalizable por la raza. El origen étnico distinto (moro y morisco) al español era considerado impuro, por lo tanto perjudicial. Incorpora un referente de discriminación que opera para garantizar la exclusión de sectores poblacionales que puedan desplazar la hegemonía política y discursiva. Luego, con la taxonomía naturalista, se contribuye a significar y relacionar lo científico con la práctica social y el constructo mental. Delinea y norma el orden de la naturaleza con el ser humano incluido y explicado. Kant no escapa aún desde su ideología ilustrada a esta posición: “La humanidad existe en su mayor perfección en la raza blanca. Los

¹⁵² Un excelente artículo que resume y esboza esta trayectoria histórica es el de Max Hering Torres, “Razas: variables históricas”, Revista de estudios sociales N° 26, abril 2007, pp. 16-27, Bogotá, Colombia.

hindúes amarillos poseen una menor cantidad de talento. Los negros son inferiores y en el fondo se encuentra una parte de los americanos.”¹⁵³

Es Gobineau quien claramente sostiene que el mestizaje es degenerativo y que si no se le detiene, llevaría al final de la civilización. Esta idea parte de una visión estamental jerárquica que tiene a la *raza blanca* como superior. En su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, publicado en 1853 y 1855,¹⁵⁴ describe, a través de estudios comparativos, la inferioridad de las razas y el liderazgo que le corresponde a la raza blanca aria para evitar el derrumbe de la civilización humana. Los pueblos conquistados del mundo lo habían sido por dominio de la raza blanca, incluyendo a los mexicanos y los peruanos (incas). Esa constatación histórica era prueba clave de la hegemonía racial¹⁵⁵. Lo racial determina la civilización, por lo tanto es crucial, ya que como organismo vivo, tiene un proceso de decadencia. Es el mestizaje el gran culpable de ese desmoronamiento de la sociedad, siendo el componente racial una tríada jerarquizada: la blanca, superior y racional; la amarilla, apática; y la negra, símbolo de completo declive e incapaz de razonamiento.

¹⁵³ Kant, I., *Physische Geographie*. En *Kants Werke*, Vol. IX Berlín: Walter de Gruyter; citado por Hering, *Op. Cit.*, p 8.

¹⁵⁴ Ver: Conde De Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, Editorial Apolo-Barcelona, 1937.

¹⁵⁵ Este texto recibe, desde América Latina, una fundacional y lúcida respuesta del haitiano Anténor Firmin en 1885, quien cuestiona el eurocentrismo y la seudociencia que lo avala como discurso. Ver: Joseph-Anténor Firmin, *The Equality of the Human Races: (positivist Anthropology)*, Translated from the 1885 French edition by Asselina Charles, Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 2003.

Es importante el señalamiento de Gobineau de la raza aria, la germánica, como el modelo de civilización¹⁵⁶. Ciertamente este pensador racista abominaba del concepto de patria y nación, como puntos de partida de unificación, ya que podía implicar unos lazos más fuertes que la sangre. Ciertamente esa teorización de la raza tuvo inevitablemente que ser antiliberal y antidemocrático. Es más, la democracia es vista como signo decadente¹⁵⁷. Planteada la plataforma anterior podemos ver que las propuestas raciales¹⁵⁸ de Palma no son creación propia ni proponen nada nuevo al

¹⁵⁶ Sobre este punto de la construcción del ario germánico como patrón de la civilización se considera a los relatos literarios alemanes como horizontes de prefiguración. Este mito de la raza aria surge en la etapa romántica, por lo tanto, en la exaltación de la nación. Ver: Esteban Tollinchi, *Romanticismo y modernidad, ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989, p 841.

¹⁵⁷ Gobineau, junto a Chamberlain, este último más conocido en el siglo XIX, fundan el racismo científico, junto a Le Bon. La constitución de una comunidad de la sangre, selecta, de raigambre histórica antigua y poderosa, tenía que mantenerse dominante en el orden social. Esta corriente reaccionaria cuestiona la viabilidad del proyecto moderno. Sin embargo, a diferencia de Gobineau, que abominaba del mestizaje, el inglés Chamberlain, si estaba convencido de la posibilidad de un mestizaje positivo, entre razas selectas y apuesta finalmente por un pangermanismo. Esto tenía que llevarse a cabo necesariamente como higiene social pero su teleología sería la pervivencia de lo ario. Este autor había leído al Conde de Gobineau en las estanterías de su padre político Wagner, amigo ideológico y difusor del galo. Esta línea es clave para comprender el espectro ideológico posterior del nazismo. Ver: Jean Touchard, *Fascismo y racismo, Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 1981.

¹⁵⁸ Una crítica desde la propia academia sanmarquina proviene apenas años después cuando Numa Pompilio Llona, en su tesis *El progreso social y la raza* (1909), dice: “Los apologistas de la raza, redactan la sentencia de muerte para las razas débiles el exterminio y la persecución sin tregua de los denigrados cuya podredumbre sería contagiosa; es preciso impedir los cruzamientos, que la sangre haría que es la buena sangre, dice Gobineau, la única que sostiene el edificio de la sociedad llegue a contaminarse porque entonces los rebaños humanos y no las naciones, vivirán adormecidos en su nulidad, como los búfalos rumiantes en las estancadas aguazales de las marismas pontinas. Nada más trágico ha podido concebirse. Que en nombre de la ciencia se pretendía destruir la humanidad porque no tiene sangre aria, felizmente, es la mayor locura”.

Para esa posición enérgica frente al gobinismo, cuyo debate era de espectro mundial, Llona se basa, en las últimas investigaciones científicas que van surgiendo para contradecir la cada vez más influyente teoría de la raza superior aria. Usa el evolucionismo para argumentar contrariamente a los apólogos del racismo. Luego de un brillante paseo desde Buffón, Linneo, Cuvier, Gobineau, Le Bon, Chamberlain, a quienes desmonta con solidez, concluye que es una cuestión de dominio cultural y que autorelata retóricamente su supuesta supremacía.

Ver: Saetonne, Numa P. (1909). *El progreso social y la raza*. TESIS para optar el Grado de Bachiller. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Años después la visión extrema del racismo permanece en la academia universitaria como es el caso del famoso educador Alejandro O. Deustua: “El Perú debe su desgracia a esa raza indígena, que ha llegado, en su disolución psíquica, a obtener la rigidez biológica de los seres que han cerrado definitivamente su ciclo de evolución y que no han podido transmitir al mestizaje las virtudes propias de razas en el período de su progreso (...)”. Citado en Nelson Manrique, “Algunas reflexiones sobre el colonialismo, el racismo y la cuestión nacional. Introducción”, *La piel y la pluma*, 1993, Lima, Casa Sur, pp 11-28.

asunto en la época decimonónica. Sin embargo, sus supuestos, deudores de las operaciones conceptuales decimonónicas racistas, no dejan de ser constantemente homogenizantes e influir en la agenda política nacional:

(...)Alma colectiva que en realidad no existe, porque ella se forma cuando, después de muchos cruzamientos y selecciones, se ha llegado a constituir una raza homogénea que responda a un solo interés, a un solo ideal, a una sola aspiración; cuando el espíritu nacional palpita con la misma intensidad en la vida mental de los hombres, cuando se agitan a impulsos de tres elementos comunes que, como dice Le Bon, son las características de la unidad de alma en la vida colectiva de los pueblos: la igualdad de intereses, la de sentimientos, la de creencias. Y como cada raza siente en lo íntimo de su actividad bullir exigentes los intereses, sentimientos y creencias propios de ella, resulta que, mientras no se haga la fusión de ellas en el Perú, encima del lazo ficticio de la unidad nacional estará la acción profunda e invencible de las aspiraciones sordas de raza.¹⁵⁹

3.3.1 Los indios

En la tesis, Palma enfoca sus formulaciones a pregonar la fuerza de las leyes de la naturaleza que hacen que estas decidan el futuro de las razas en el Perú. A pesar de su aun mayoría estadística a fines del s. XIX, los indios están condenados a desaparecer. Admite la gran base poblacional del indígena y que aquello forma el grueso de los habitantes peruanos. Pero la aceptación de su mayoría numérica más bien significa un obstáculo mayor para la forja de la nacionalidad peruana. Pasa a describir las supuestas debilidades del indio peruano:

1. Débil

¹⁵⁹ Palma, *Op. Cit.*

2. Precoz sexualmente
3. Fanático
4. Supersticioso
5. Tímido
6. Cobarde
7. Servil
8. Incapaz de razonamiento
9. Sin aspiraciones
10. Alcohólico
11. Simulador e hipócrita
12. Inadaptable
13. Tendencia a lo sutil y pequeño
14. Tristes y melancólicos
15. Consume hojas de coca

Estas características que Palma atribuye a los indios peruanos aseverarían un conjunto de referencias conflictivas para una nación que se imagina todo lo contrario. Su degradación moral y social es consecuencia de su inferioridad racial. Entonces es contraproducente mantener y menos aún auspiciar la permanencia de un sector de la sociedad que arrastra al colapso a toda la comunidad. Ni siquiera la instrucción puede salvarlos de ser una tara, dice leboneamente. Es así que esta es inútil. Ya que esa patología del alma colectiva le es intrínseca y los cambios en ella operan durante cientos de años. La instrucción apenas cambiaría lo superficial. No transforman esencialmente.

Es interesante como Palma diferencia los logros del Tawantisuyo como gestados por individuos como Manco Capac y los Incas restantes¹⁶⁰, es decir, habría una diferencia en reconocer los avances en la civilización hechos por los Incas como tales y los Indios. Reconoce la labor hecha por la realeza imperial incaica mas no así la de los indios comunes y corrientes.¹⁶¹ Es decir, no es un logro como cultura sino de unos cuantos prohombres.

No fueron los *indios, míseros avejentados*, los que crearon ese imperio relativamente próspero, fue el espíritu de un hombre misterioso, de un sabio legislador, que quizá tuvo en su sangre algunas gotas de *sangre aria*, que quizá fue extranjero, que quizá surgió de esa misma raza desgraciada como una flor exótica, como una de esas inexplicables anomalías de la naturaleza que hace brotar un intelectual entre una generación de idiotas, y un idiota en una generación de intelectuales.¹⁶² (Cursivas nuestras)

La atribución de un abanico defectivo e innegociable desconoce como interlocutor válido a todo ese sector.

En resumen, la raza india es una rama degenerada y vieja del tronco étnico del que surgieron todas las razas inferiores. Tiene todos los caracteres de la decrepitud y la inercia para la vida civilizada. Sin carácter, dotada de una vida mental casi nula, apática, sin aspiraciones, es inadaptable a la educación, la que podría transformar, ya que no los caracteres esenciales de raza, siquiera los secundarios. El progreso de las naciones, más que la inteligencia, lo hace el carácter, y a este respecto el abismo que separa a la raza india de las razas perfectibles es enorme.¹⁶³

¹⁶⁰ Nelson Manrique atribuye principalmente el origen a una noción de racismo colonial que se disemina, atraviesa el siglo XIX peruano, hasta la actualidad. También atribuye la separación antagonica Inca-Indio a Sebastián Lorente. Ver: Nelson Manrique, *Op. Cit.*

¹⁶¹ Respecto a una lectura análoga está el texto de Cecilia Méndez, "Incas si, Indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú", IEP, Lima, 1996, *Documentos de Trabajo* N° 56. Para la antropóloga la exaltación incásica y el desprecio a lo indígena, configuraban dos tipos de indigenismo, así como era una estrategia de apropiación del relato de la aristocracia indígena y con ello neutralizar el posible sentido político moderno.

¹⁶² Palma, *Op. Cit.*

¹⁶³ Palma, *Op. Cit.*

3.3.2 Los españoles

Los considera superiores a los indígenas pero en franco proceso de degeneración. Esto último por desgaste histórico (la lucha con los moros) y el mestizaje con la cultura árabe africana: “Físicamente el español conquistador es fuerte, nervioso, sano aparentemente, pero con los vicios de raza que resultaron de su cruzamiento con la raza africana, que, por ocho siglos, vivió en España”.

Dice de ellos que son soñadores, pomposos, exaltados, poco intelectuales, nostálgico, volubles, pasionales: “Raza eminentemente pasional, no tiene dominio suficiente sobre sí misma para sujetar su vida a la norma del deber. El deber, el orden no tienen para la raza española, más objeto que ser infringidos”. Para Palma, el demostrar el carácter oscilante de los españoles es una característica en tanto ayuda a penetrar en la interpretación del criollo peruano.

3.3.3 Los negros

Respecto a ello sigue la canónica e incuestionable posición de la inferioridad de este grupo social para legitimar su dominio y poder político y discursivo:

Desde la constitución física (rostro de símido, brazos y dedos largos dispuestos para la aprehensión, cabello lanudo, mamas desprendidas, incisivos prolongados, órganos sexuales grandes) hasta las formas de la actividad psíquica y organización de la vida social, todo revela allí una inferioridad indiscutible, un abismo casi insalvable entre el *boschman* y el sajón o latino,

distancia psíquica y fisiológica mayor que la que existe entre aquél y el antropoide. Esta raza inferior fue importada al Perú por Vaca de Castro, en 1555, para el trabajo de agricultura en la costa cuya rudeza no podía soportar la debilidad de los pobres mitayos.¹⁶⁴

Reconoce el vigor físico para justificar su explotación. También describe su lujuria, fanatismo como vicios inherentes y, los considera, como más adaptables a “la acción civilizadora de las razas indoeuropeas”.¹⁶⁵

Por eso, concluye: “La raza negra es una raza inferior porque no reúne las condiciones de intelectualidad y carácter que la sociología asigna a las razas perfectibles y predisuestas para constituir una nacionalidad próspera.”

3.3.4 Los chinos

Palma sostiene que los chinos¹⁶⁶ son la raza más deplorable y que su presencia es una clara indicación del declive social. La manera como iguala las diferencias culturales a decadencia son todo un catálogo de occidentalización. Es decir, el canon con la cual define la cultura es absolutamente Occidental. A sabiendas de una noción evolutiva del género humano, hemos visto la procedencia naturalista de esto, entonces hay una cúspide, representada por los modos de organización de Occidente

¹⁶⁴ Palma, *Op. Cit.*

¹⁶⁵ Recordemos que Bruce le da una lectura desde la psicología respecto al propio origen negro de Clemente Palma.

¹⁶⁶ El primer grupo de chinos en el Perú, al cual se le denomina culíes, llega en 1849, para trabajar en la costa peruana en las plantaciones de caña y algodón, y reemplazar a los esclavos liberados de origen negro. La ley de inmigración era empujada por los hacendados costeros y cuya cabeza era Domingo Elías, el gran amigo de Lorente. Hasta 1879 se calcula que llegaron más de 100 mil chinos.

y la monopolización de los valores civilizatorios. Así, todo proceso distinto es jerarquizado como degradante en tanto no corresponda a su referente. Por ello para justificar la descalificación usa toda una batería de características¹⁶⁷, mecanismos a usanza en estos casos, con las cuales identifica la supuesta inferioridad.

Lo que sigue pinta completamente la ideología de Palma:

Frente a las costas de la América, y hacia el lado donde el sol agoniza, hay un imperio vastísimo, el imperio más vasto de la tierra, en el que vejeta estúpidamente una de las razas más viejas y más inútiles, que cuenta los millones de habitantes por centenares y que, sin embargo de ese gran poder colectivo que debía resultar por la acumulación de tantas energías individuales, es débil como una tribu infantil, débil como un gigante baldado y decrepito, incapaz de todo esfuerzo, incapaz de toda iniciativa y de toda actividad: es el imperio chino. Raza de una imaginación extravagantemente hiperbólica, de un espíritu eminentemente sutil, ha pasado rozando todas las formas del pensamiento filosófico sin llegar a ser una raza intelectual.¹⁶⁸

Realmente el impacto de la inmigración china en el Perú le lleva a descripciones como las siguientes:

De allí que la sangre china, no renovada en tantos siglos, sea una sangre impura, enferma. El chino lleva en sus venas los gérmenes de repugnantes enfermedades que prueban lo que digo: esas enfermedades son la tisis, la lepra y la elefantiasis, enfermedades que, como es sabido, son hijas de los vicios de sangre y de la debilidad y de la degeneración de las razas. El organismo moral del chino no puede ser superior; y en efecto, ni la inteligencia, ni el carácter de esta raza revelan un vigor mayor.¹⁶⁹

Ellos son considerados por Palma como el más bajo estrato social y el más perjudicial para la convivencia colectiva.

La raza asiática importada al Perú muy posteriormente, ya en la época de la República, no pudo felizmente cruzarse con las razas mestiza y mulata. Su tipo

¹⁶⁷ Las condiciones económicas y sociales en el Perú decimonónico no eran las adecuadas para un inmigrante europeo pero sí para uno chino o japonés. Ver: Chikako Yamawaki, *Estrategias de vida de los inmigrantes asiáticos en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

¹⁶⁸ Palma, *Op. Cit.*

¹⁶⁹ Palma, *Op. Cit.*

repulsivo, su torpeza para adoptar el idioma español, su paganismo en las creencias, y más que todo eso, cierta instintiva repugnancia o desprecio alejó a los naturales del contacto sexual con estos infelices. La raza china que vino al Perú era aún más degenerada de la que he descrito anteriormente. Aparte de que salió para la inmigración de las castas inferiores más abyectas y pasivas, tenía un vicio asesino: la pasión del opio, pasión propia de razas enfermas, que sumerge a los individuos de un letargo constante, en un estúpido ensueño en el que sucumben las fuerzas físicas y la actividad mental. Para formarse una idea de la miseria de esta raza, basta penetrar a una de esas pocilgas, en que se agrupan y se estrechan monstruosas cantidades de chinos. Allí, donde sólo pueden vivir cómodamente diez individuos, se reúnen y viven ciento cincuenta, en una promiscuidad repugnante en la que estrangulan a la naturaleza. Entre las nubes de humo del opio, de ese veneno de la inteligencia, no se persigue sino una masa vaga de hombre de pesadilla revolcándose con ansias epilépticas sobre los jergones y el suelo, los ojos fijos en un ensueño extravagantemente hermoso que creen ver dibujarse en un punto del espacio: dando gritos roncros, mientras otros, movidos por una excitación enfermiza se entregan a infames contubernios sexuales, a un monstruoso androginismo.¹⁷⁰

3.3.5 Los mestizos criollos

El permanente mestizaje en el Perú, según Palma, produjo, a pesar de las razas inferiores, un grupo de individuos que recogían tanto las virtudes como los vicios pero que estos se iban diferenciando conforme la predominancia racial. Además, la debilidad de lo indígena y lo negro, hizo que la raza superior, la española, tuviera mayor presencia en el carácter final:

El mestizo resultó más o menos dispuesto a la vida civilizada según que por sus venas corría en más o menos cantidad la raza superior. En la misma medida era natural que se observara la ley de atavismo con respecto de los defectos y virtudes de las razas correspondientes. Se acercaba a la india, y el mestizo era concentrado, tímido, cobarde; a la española, y era expansivo, audaz, valiente.

¹⁷⁰ Palma, *Op. Cit.*

Entonces explica que las causas principales del mestizaje fueron: i) Baja densidad demográfica, ii) Una geografía compleja y enorme y iii) Pasividad de las razas inferiores. De ello el criollo peruano tiene, luego de su mestizaje, unas características que lo distinguen:

1. Bondad de genio, entiéndase como solidarios, tendencia al heroísmo, hidalgo, leal.
2. Espíritu artístico
3. Espíritu de desorden y anarquía, de heredad española y negra
4. Falta de carácter, vehemencia de las pasiones, sensualidad, fanatismo; resultado de su origen multirracial.

Luego de haber presentado los elementos que componen el mosaico de los criollos comienza a plantearse el porvenir del Perú, como proyecto de nación. Para ello desconoce como integrantes de ese proyecto a los indios porque aparte de ser un obstáculo naturalizado habría que ejecutar acciones de exterminio. Su existencia es un verdadero atascadero para la posibilidad real del país.

Los elementos inútiles deben desaparecer, y desaparecen. A medida que la civilización vaya internándose en la sierra y las montañas, el elemento indígena puro irá desapareciendo, como sucede en los Estados Unidos con los pieles rojas. El empuje lento de la civilización irá exterminando, poco a poco, esta raza infeliz, inepta e incapaz del desarrollo de mentalidad y voluntad propios de las verdaderas naciones. Habría un medio para ayudar la acción evolutiva de las razas: el medio empleado por los Estados Unidos; pero ese medio es cruel, justificable en nombre del progreso, pero censurable en nombre de la filantropía y del respeto a la tradición, algo arraigados ambos en el espíritu peruano: ese medio es el exterminio a cañonazos de esa raza inútil, de ese desecho de raza. Con otro carácter menos idealista y más práctico, con una superabundancia de población superior con que cubrir el vacío que dejaría esa raza infortunada, que de todos modos representa un recuerdo histórico, indudablemente que ese sería el medio más expeditivo.¹⁷¹

¹⁷¹ Palma, *Op. Cit.*

Después de descartar como integrantes de una comunidad nacional al indio, hace lo mismo con lo negro, que acabará extinguiéndose por absorción. Y los chinos también desaparecerían por su incapacidad de adaptación o que el gobierno peruano los expulse.

Entonces los criollos quedan como los indicados para la conducción del Perú y los llamados a controlar el sistema de convivencia, además de plantear las direcciones políticas. Como hemos visto, Palma reconocer que hay algunas deficiencias en el carácter del criollo que deben ser resueltas necesariamente para el progreso. O sea, aceptada la hegemonía criolla y desterrada la inclusión de otros grupos sociales, entonces habría que mejorar los abismos en el carácter del criollo. Si asumimos que el carácter se forma con el mestizaje, y hemos mostrado que las razas peruanas que cohabitan el país carecen de virtudes para el progreso, entonces hay que buscarla en una raza extranjera.

Por qué la República Argentina y hasta Chile son hoy naciones florecientes? Por el carácter. ¿Y por qué tienen carácter? Por que los elementos inferiores de raza entraron en poca cantidad en la constitución de su pueblo actual, y los superiores en más cantidad: En oleadas benéficas ha recibido la República Argentina la sangre italiana, inglesa, francesa y española. La Argentina es hoy una cosmópolis de todas las sangres superiores. Ellas se han fusionado, han formado un todo, algo heterogéneo, pero esa heterogeneidad en nada daña la unidad del espíritu nacional que cubre como una sábana todas las cabezas. En cambio hay en la Argentina más carácter que inteligencia, y eso basta para que la nación se constituya, se engrandezca, y sea considerada como la única nación civilizada de la América del Sur.(...)

Es así, por cruzamientos sucesivos con las razas superiores que se forman los pueblos grandes. Chile, en grado inferior, ha pasado por igual proceso étnico: la raza inglesa ha influido poderosamente en la formación del elemento civilizado: la mayoría de las familias chilenas son de origen inglés, como se observa por los apellidos. El gaucho tiene menos de esa sangre, pero en cambio no se ha cruzado con el negro.¹⁷²

¹⁷² *Ibid*

Armado el tinglado solo le queda sugerir la inmigración como política de Estado para el progreso del país, condición forzosa, según Palma, que decidiría el progreso.

Transcribo la arenga final que es impresionante:

La raza criolla en su valor de raza mediana, de raza inteligente y artística, está en excelentes condiciones para cruzarse con alguna raza que le dé lo que le falta: el carácter. En mi humilde concepto, señores, creo que él puede dárselo la raza alemana. El alemán es físicamente fuerte: vigorizará los músculos y la sangre de nuestra raza; es intelectual, profundamente intelectual: dará solidez a la vida mental de nuestra raza, armonizará, en el cerebro de los escogidos, el sentimiento artístico, herencia de la raza latina, con el espíritu científico de los germanos; es sereno, enérgico, tenaz: será contrapeso a la vehemencia, debilidad e inconsistencia de los criollos. Es la raza alemana, en mi opinión, la que más beneficios hará en nuestra sangre desequilibrada; es la raza alemana con sus admirables condiciones de energía, moralidad y orden la que crearía, al cruzarse con la criolla, una generación equilibrada, dotada de carácter, de menos sensibilidad, pero con más respeto a la ley y al deber.¹⁷³

Con ello queda claro que la legitimación de lo criollo como lo hegemónico opera en términos de potente exclusión y determina el espacio sobre el cual el campo de batalla socio-político depende del relato y el discurso que la modela.

¹⁷³ Palma, *Op. Cit.*

CONCLUSIONES:

1 Clemente Palma se inserta dentro del tópico naturalista; aunque no lo agota y recoge la retórica positivista para seguir ajustándose a la justificación de la clase peruana criolla dominante. Este modelo epistémico es además uno de índole moral, cuya jerarquización respondió primero a un orden natural teológico y luego a un orden natural científico. En ambos casos, se prioriza un sector social-cultural sobre los otros.

2 Es denodadamente colonial. De una dominación blanca, europea, peninsular, cuyos paradigmas configuraron la ordenación de las culturas sujetadas, encarnadas en los individuos nacidos y reconocidos como europeos, se pasó al mismo sistema societal con cambios de los actores dominantes, en este caso, la clase criolla peruana, reconocidos ellos mismos como ciudadanos, que mantenía rasgos de color de piel y el mismo tópico de explicación del Perú.

3 El discurso y las argumentaciones de Palma están plagados de una tradición autoritaria, excluyente y marcadamente racista. Tanto es así que llega a plantear el uso de sistemas de exterminación racial como política de Estado. Esta posición no es individual; sino más bien representativa de todo un sector que desde la Conquista hispana vio en los métodos de violencia el mecanismo de exterminio por excelencia. Es decir, hay un modo de comportamiento constantemente fundamentalista que privilegia un tipo de cultura sobre otra y busca su sujeción, cuando no su desaparición.

4 La reinscripción de Palma en el debate contemporáneo permite ir desanudando la trama del discurso sobre la nacionalidad peruana y sus múltiples conflictos que se van destrabando en el análisis. Esta relectura y repensar sus controversiales escritos permiten polemizar directamente con un representante del sector aún ahora hegemónico a nivel político, económico y simbólico.

5 El racismo de la tesis palmista supone una fuente hegemónica de producción de conocimiento y periferiza otros puntos. Da un orden de aprehensión y de procesamiento. Constituye un poder que margina y establece una relación de dependencia perpetuando un estado colonial del pensamiento. Ello origina como consecuencia una naturalización de la subordinación. Un estado de exclusión discursiva y con ello hegemoniza las acciones posibles.

6 El esquema de discriminación subsiste a nivel discursivo y de prácticas sociales y está instalado en los espacios letrados y de este modo reproduce los patrones excluyentes manteniendo la continuidad del discurso colonial.

7 Plantear, a través del estudio de esta tesis, una sistematización y relectura de los estados discursivos peruanos para demostrar que los sectores vulnerables y la pobreza no solo persisten por cuestiones socio-económicas sino por un sistemático sojuzgamiento discursivo. Una colonialidad del discurso y del imaginario. Por ello se procurará desinvisiblecer y reconocer los patrones según los cuales la asimilación de los conceptos y pulsiones discursivas se insertan constantemente en la historia peruana como consecuencia de una construcción persistente del discurso excluyente, colonialista, logocéntrico y persistentemente racista.

8 El horizonte filosófico que sirve de plataforma conceptual para que Palma teorice sobre lo racial, principalmente Gustav Le Bon, muestra la genealogía que permite legitimar ideológicamente el aparato de exclusión.

BIBLIOGRAFIA

I FUENTES

A MANUSCRITOS

Estos textos inéditos se encuentran en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Cito la ubicación bibliográfica. Pertenecen al año **1892**.

1 El estado del imperio romano. La invasión de los Bárbaros e influencia de estos en la civilización. 2 folios (f 85-86)

2 Influencia de la iglesia en la civilización. 2 folios (f 295-296)

3 Las cruzadas. 3 folios (f 426-428)

4 La revolución francesa. 2 folios (f 241-242)

B IMPRESOS

1895 *Excursión Literaria*, Lima, Imprenta de El Comercio.

1897 *Dos tesis: El porvenir de las razas en el Perú y Filosofía y letras.* Leídas por Clemente Palma para optar los grados de Bachiller y Doctor, Lima, Imp. Torres Aguirre.

1923 *Mors ex vita.* Lima: The University Society Inc. Serie Novela Peruana No. 1.

_____ Ver la segunda edición de *Cuentos malévolos.* París, Librería Paul Ollendorf.

1924 *Historietas malignas.* Lima: Editorial Garcilaso.

2006 *Narrativa Completa.* 2 tomos, Edición, prólogo y cronología de Ricardo Sumalavia, Lima, Pontificia Universidad Católica, 2006.

II LIBROS:

ARROYO, Carlos. *Nuestros años diez. La asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista.* Argentina, LibrosEnRed, 2005.

BALLÓN, José Carlos. “El tópico naturalista y los orígenes del discurso filosófico peruano”. *La tradición clásica virreinal*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Lima, Editorial Universitaria, Tomo XI, 1983.

COLLINGWOOD, R.G., *Idea de la historia*, FCE, México, 1982.

DANTO, Arthur. *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, España, Paidós, 1989.

DE ACOSTA, José. *Historia natural y moral de las indias*. Edición de José Alcina Franch, Madrid, Dastin, 2002

FLORES GALINDO, Alberto, *La tradición Autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*, Sur. Casa de Estudios del Socialismo-APRODEH, Lima, 1999.

FOUILLÉE, Alfred. *Bosquejo psicológico de los pueblos europeos*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1903.

GONZÁLES PRADA, Manuel. *Horas de lucha*, Lima, Peisa, 1989.

HIROSE CÁRDENAS, Cherry. *Bio-bibliografía de don Clemente Palma (1872-1946)*, Lima, tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1957.

Homenaje a Javier Prado. Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores-Academia Diplomática del Perú, 1961.

GUYAU, Jean Marie. *Vers d'un philosophe*, septième edition, Paris, Félix Alcan editeur

----- *La irreligión del porvenir*. Traducción de Antonio M. Carvajal, Madrid, Daniel Jorro, 1904

----- *La educación y la herencia: Estudio sociológico*, Traducción, prólogo y notas de Adolfo Posada, Madrid, La España Moderna, s/f

HIDALGO, Alberto. *De muertos, heridos y contusos. Libelos de Alberto Hidalgo*, una breve antología con prólogo de Fernando Iwasaki y epílogo de Álvaro Sarco, Lima, Sur, Librería anticuaría, 2004.

KASON, Nancy. *Breaking Traditions: The fiction of Clemente Palma*, Lewisburg, Bucknell University Press, 1988.

KANT, Inmanuel. *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid 1978, Traducción de Pedro Ribas.

LE BON, Gustave. *Psicología de las masas*, Madrid, ediciones Moratta, 2000.

----- *Psychologie des foules*. Paris: Édition Félix Alcan, 1905 (9e. édition).

----- *Las civilizaciones de la india*, Buenos Aires, Ediciones Anaconda, 1945.

----- *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, Paris, libraire Félix Alcan, Dix-huitième édition, 1927.

----- *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1912.

----- *Observaciones matemáticas sobre las variaciones del volumen del cerebro y sobre sus relaciones con la inteligencia (1879)*.

----- *Enseñanzas psicológicas de la guerra europea*, Madrid, Librería Gutemberg Ruíz hermanos, 1916.

LEWITT STURGIS, A. *Tentative bibliography of peruvian literature*, Cambridge, Mss., Harvard University Press, 1932.

LITVAK, Lily. *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990.

LORENTE, Sebastián. *Pensamientos sobre el Perú*, Lima, Universidad de San Marcos, 1957.

----- *Escritos fundacionales de historia peruana*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

LUNA SELLES, Carmen. *La exploración de lo irracional en los escritores modernistas hispanoamericanos: literatura onírica y poetización de la realidad*. Universidad, Santiago de Compostela, 2002.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, El Comercio, 2005.

MIRÓ QUESADA, Francisco. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*, México, FCE, 1974.

MORA, Gabriela. *El cuento modernista hispanoamericano*, Lima-Berkeley, Latinoamericana editores, 1996.

----- *El modernismo en su versión decadente y gótico*, Lima, IEP, 2000.

NORIEGA, Raúl. *Condición del indio bajo la dominación incaica (1903)*, tesis de grado en la Universidad de San Marcos.

ORREGO, Juan Luís. *La ilusión del progreso. Los caminos hacia el Estado-nación en el Perú y América Latina (1820-1860)*, Lima, PUCP, 2005.

PALMA, Clemente. *Excursión literaria*. Lima, imprenta de El Comercio, 1895.

-----*Narrativa Completa*. Edición, prólogo y cronología de Ricardo Sumalavia, 2 tomos, Lima, PUCP, 2006.

PRADO, Javier. *El genio de la literatura castellana y sus caracteres en la historia intelectual del Perú*, Lima, imprenta del Estado, 1918.

PORTOCARRERO, Gonzalo. *Racismo y mestizaje*, Fondo editorial del Congreso, Lima, 2007.

RENÁN, Ernest. *La Réforme intellectuelle et morale*, Paris, 1871.

-----*¿Qué es una nación? Cristianismo y judaísmo. Contemporáneos ilustres. Consejos del sabio*. Editorial Elevación, Buenos Aires, 1947. Primera parte.

----- *De l'origine du langage*, 4ª ed., París, 1864.

RIBA MIRALLES, Jordi. *Jean-Marie Guyau*, Madrid, ediciones del Orto, 2000.

RIVARA DE TUESTA, María Luisa. *Filosofía e historia de las ideas en Perú*, vol. 2, Lima, Fondo de Cultura Económica, 2000.

SALAZAR BONDY, Augusto. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico*, Lima, Moncloa editores, 1965.

_____ *Entre Escila y Caribdis. Reflexiones sobre la vida peruana*, Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969.

_____ *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, México, Siglo XXI, 1978.

SANCHEZ, Luis Alberto. *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*, Lima, Editorial Universo, 2da edición, 1975.

----- *Valdelomar o la belle époque*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

SASSO, Javier. *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*, Caracas, Monte Ávila, 1998.

SOBREVILLA, David. *Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú*, Lima, Hipatia, 1988.

----- “La recepción de Kant en el Perú”, *Escritos Kantianos*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2006.

_____ «Las ideas en el Perú contemporáneo», en: Santisteban, Fernando (ed.), *Historia del Perú*, vol.11: *Procesos e instituciones*, Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1981.

VELÁSQUEZ CASTRO, Marcel. *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*, Universidad de San Marcos, 2005.

VERSÉNYI, Adam. *El teatro en América Latina*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1996.

VEXLER, Magdalena. “Javier Prado Ugarteche (1871-1921) y la condición humana”. *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*, Lima, María Luisa Rivara, 2004.

III REVISTAS

ANDRADE, Gabriel. “El Otro y el Mismo: Todorov, ‘La conquista de América’ y Avendaño”. *Patio de Letras*. Lima, año III, vol. III, N° 1, 2006.

GIUSTI, Miguel. “¿Utopía del mercado o utopía andina? Sobre la filosofía y la comprensión de la realidad Nacional”. *Areté*, año 1, N° 1, Lima, PUCP, 1989.

KAPSOLI, Wilfredo. *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma* [Publicaciones periódicas]. N° 2, Lima, 2001.

MELZER-TITEL, Astrid. “La actualidad de una filosofía humanista del sur en A. Ortiz-Osés, C. Thieabaut y F.J.Martin. Puntos de referencia para una identidad territorial e histórica”. *Revista Hispanismo filosófico*. N° 8, Madrid, FCE, 2003.

DEVÉS Eduardo y MELGAR Ricardo. “El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía”. *Revista Hispanismo filosófico* N° 10, Madrid, FCE, 2005.

QUINTANILLA, Pablo. “La recepción del positivismo en latinoamérica.” *s/f*

QUIROZ AVILA, Rubén. “La guerra continúa” *Revista de filosofía iberoamericana. Solar*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 1, 2005.

SONG No. “Entre el idealismo práctico y el activismo filosófico: La doble vida de Pedro Zulen” *Revista de filosofía iberoamericana. Solar*. N° 2. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2006.

VIÑUALES GUILLÉN, Pedro Pablo. “Clemente Palma: la malicia del contador”. En *Anales de literatura hispanoamericana*. N° 20. Ediciones Universidad Complutense, Madrid, 1991.

EL PORVENIR DE LAS RAZAS EN EL PERÚ.

TESIS

PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER

EN LA
FACULTAD DE LETRAS

LEÍDA POR

CLEMENTE PALMA

LIMA

IMP. TORRES AGUIRRE, UNIÓN 150

1897

A LOS DOCTORES

Javier Prado y Ugarteche

Y Pablo Patrón

Dedica esta tesis su admirador y amigo

Clemente Palma.

Lima, Agosto 12 de 1897.

Sumario

I

Introducción.- El reino humano – Las leyes de la vida – El hombre como especie animal – Las razas – Los cruzamientos acertados y los erróneos – Papel de los gobiernos.

II

Elementos de perfectibilidad en las razas del Perú – La voz de muchas razas grita en la sangre de cada individuo. – La unidad en el alma colectiva. – Sus características según Mr. Le Bon. – El acrecentamiento de los vicios y virtudes de una raza. – Las leyes del cruzamiento. – Razas principales que han constituido la población del Perú: 1° Raza india; 2° Raza española; 3° Raza negra; 4° Raza china; 5° Razas mestizas.

III

Raza india. – La sangre india forma la base étnica de la entidad nacional .- Naturaleza física del indio.- La debilidad de carácter en el indio. – Su indolencia. – Falta de aspiraciones. – La astucia. – El indio es refractario a la vida de las otras razas. – Impotencia de la educación para variar la constitución mental de la raza. – sutileza del indio. – La sutileza es carácter de las razas degeneradas: ejemplos. – Condición inferior del indio desde el punto de vista artístico. – Su arquitectura. – Pintura. – Poesía. – Aparente apogeo de la raza en el período incásico. – Razón de este apogeo. – Fue obra de una estirpe inteligente operando sobre la pasividad de la raza india. – El comunismo patriarcal era la única forma propia para una raza tan indolente. – Anarquizado el poder central el imperio cayó y la unidad se disgregó. – El coloniaje acentuó la inferioridad del indio. – Radio de acción, pequeño para la influencia española. – La independencia no levantó al indio. – Sólo hizo

eco en las razas mestizas. – Imposibilidad de fundar en la raza india esperanzas de progreso.

IV

El español. – Formación de esta raza por el cruzamiento del ibero con el latino. – Brillantes condiciones con que entró a la vida. – El gasto nervioso que hizo para constituirse en la Edad Media degeneró el carácter e intelectualismo del español. – Formas de esa degeneración. – Características de la raza. – Tenacidad. – Valor; formas líricas de ese valor. – Amor a las formas. – Fanatismo. – Imaginación fogosa. – Intelectualismo superficial. – Espíritu de rebeldía. – Inmoralidad política y privada. – En resumen: la raza española muy superior a la india, no ocupa, en las razas superiores, un sitio muy elevado.

V

El Negro. – Inferioridad étnica del negro. – Razón de la brillante civilización del Egipto. – Acción de razas extranjeras superiores en épocas prehistóricas. – El negro salvaje, entregado a la animalidad, fue el que se importó al Perú. – El negro es físicamente vigoroso. – El medio favoreció su desarrollo físico y aniquiló su poca energía mental. – El *Kraal* es su mejor concepto de vida social. – Es una raza sana. – No ha tenido desgaste nervioso. – Elemento degenerativo que lleva en la sangre y que rápidamente obraría en la vida civilizada: la sensualidad. – Su odio a las razas superiores. – Su fanatismo. – La lucha de razas. – En resumen, es una raza muy inferior.

VI

El chino. – El imperio celeste. – Inferioridad de la raza china. – Es una raza decrepita. – Forma pueril, extravagante y artificiosa de su vida mental. – La raza china no representa nada en la historia. – Inmovilidad de esta raza. – Vanos esfuerzos de los pueblos europeos por hacerlos entrar en el concierto universal de las naciones. – Sangre enferma por el

estancamiento. – Enfermedades propias de la raza. Imaginación y sutileza del chino. – Formas de su vida artística. – Egoísmo. – Su absoluta indolencia para el dolor humano.

VII

Las razas mestizas. – Cruzamiento del español con el indio. – Causas que favorecieron este cruzamiento: escasez de mujeres de aquella raza; la hermosura femenina en algunas tribus del norte; la pasividad de la india. – El cruzamiento se verificó en algunos puntos de la costa y centros mineros. – La gran porción india que no se cruzó está llamada a desaparecer, obedeciendo a una ley sociológica. – intervención de la raza negra. – Su inmediato cruzamiento. – Causas que lo favorecieron: la pequeñez de la población sometida al régimen colonial; la gran extensión del virreinato; la sensualidad del español, del mestizo y del negro; la condición misma de la negra que tenía que someterse. – Diferentes clases de mulatos. – Sus caracteres. – *La china* (mulata cuarterona.) – La raza china no llegó a producir mestizaje. – Repugnancia de las razas por el chino. – Su debilidad genésica. – El opio. – Asquerosidad de la vida china en Lima. – El mestizo de chino sale tan degenerado que no llega a la edad viril.

VIII

La raza criolla. – Con todos estos elementos étnicos se ha formado la raza criolla. – Características que constituyen la tonalidad psíquica de esta raza mixta. – Bondad de genio (acción del medio.) – Espíritu artístico (acción de la raza española.) – Sensualidad (acción de las razas negra y española.) – Fanatismo (acción de las tres razas.)

IX

Porvenir de las razas y su terapéutica. – La raza india pura es inepta para la civilización. – Está condenada a cruzarse o a desaparecer. – El empuje de la civilización la exterminará. – El sistema yankee inadoptable. – La raza negra desaparecerá, como entidad pura, por absorción. – La raza china desaparecerá por inadaptación o por disposición gubernativa. –

La única raza de porvenir es la criolla, o sea las razas mixtas unificadas por la acción del medio. – La falta de carácter imposibilita a esta raza para constituir una nacionalidad avanzada. – El carácter no lo dan las leyes ni la educación. – La República Argentina. – Terapéutica del carácter. – El cruzamiento con una raza enérgica. – El criollo está en excelentes condiciones para cruzarse con ella, por su condición de raza media. – La raza alemana. – Grandes condiciones de intelectualismo, energía y moralidad de esta raza. – Misión de los Gobiernos en este sentido. – Conclusión.

SR. DECANO,

SEÑORES:

El reino humano, como todos los reinos de la Naturaleza, tienen una gran misión que llenar en la evolución grandiosa de la vida universal. Rueda importante en el mecanismo cosmológico, está sujeto a las leyes biológicas que rigen la vida: el nacimiento, como resultado o evolución de fuerzas anteriores; la actividad, como acción de las fuerzas inmanentes; el desgaste, como ley fatal de todas las energías; la transformación, como epílogo de las actividades que han cumplido su ley. El mecanismo de la vida es complicadísimo. De allí las infinitas leyes que accionan en la Naturaleza: unas cuantas leyes generales subdivididas hasta la ilimitación: desde las leyes de unidad del Macrocosmos hasta las de multiplicidad del Microcosmos; desde las leyes del organismo animal, hasta las leyes de la actividad psíquica¹; desde las leyes ciegas e inflexibles de lo inerte, hasta las leyes aparentemente flexibles, con ropajes seductores de libertad, con que entra el hombre a obrar en el concierto universal de la vida, desde las leyes de unión que junta a los hombres, y forma las sociedades, hasta las leyes de destrucción y de necesidad, que los separa y crea la guerra, tanto del hombre al hombre, como del pueblo al pueblo, y aun de raza a raza; desde las leyes sutiles que rigen el cerebro del sabio y del artista, hasta las leyes sociológicas que obran en el alma de las multitudes conscientes o inconscientes². Prescindiendo de los organismos fisiológicos y de la vida psíquica posible en las regiones ultra-terrestres³ es indudable que lo más perfecto, desde el punto de vista de la combinación y de la variedad de las leyes y de las fuerzas, es el hombre. En vano el ascetismo cristiano ha predicado la inferioridad y miseria de la Humanidad: ella es una síntesis, una corona de la actividad infatigable del Cosmos⁴.

¹ Recordemos que es Wundt en 1879 que inicia la denominada psicología científica. El estudio de la conciencia y el uso del método experimental, van a ser elementos que ayudarán a que cobre autonomía como disciplina. El propio ambiente positivista destierra la orientación no científica que antes poseía, es por ello que Palma, entiende que hay leyes que rigen la actividad psíquica.

² Aquí debe considerarse sus lecturas atentas de la psicología de las multitudes que bien presenta Le Bon.

³ Esta posición va a ser ficcionalizada en su aporte a la narrativa fantástica y que demuestra su especulación sobre el tema. Ver *Cuentos malévolos* (1904).

⁴ Palma tiene una posición contraria hacia el cristianismo. Ver: *Filosofía y Arte*

El género humano, como todas las clases animales, está dividido en razadas o especies, superiores las unas a las otras, bien en la cantidad o intensidad de fuerzas psíquicas que puede poner en actividad: así unas son más intelectuales, otras más imaginativas, otras más dotadas de carácter y energía de volición; bien en la fuerza física: así hay razas vigorosas, fornidas, que hicieron creer en dinastías de gigantes, como las hay enclenques y débiles que hicieron creer en los pueblos de pigmeos.

Y así como los cruzamientos acertados en las especies de animales dan por resultado especies, si no nuevas por lo menos especies mejoradas que resultan ser la combinación de los elementos sanos de los componentes, que resultan ser una floración nueva de los elementos que entraron en el injerto; y la nueva generación o razada emprende un rumbo firme en la vida social, con más intelectualismo, si ello era lo que faltaba a una de las razas primogénitoras, o con más energía si era el carácter lo que faltaba en las mismas; así un cruzamiento erróneo da por resultado razas enfermas; viciosas, agotadas, que entran a la campaña por la vida sudorosas, fatigadas, y caen aniquiladas por los elementos de degeneración que traen en la sangre, caen no para morir, no para desaparecer, porque las razas no mueren de un modo absoluto, sino para arrastrar el carro triunfal de las razas victoriosas. El legislador sabio, el monarca celoso de la vida física y moral de su pueblo no es el que le halaga, no es el que da leyes eficaces para la vida política y administrativa de su estado, no el que hace fecunda las garantías individuales y prosperar la riqueza nacional, no basta eso: es preciso que el legislador y el monarca, a modo de patronos de un fundo agrícola, tenga la mirada fija en los cruzamientos de su pueblo, que dirijan su trabajo a conservar íntegras las fuerzas mentales y las energías psíquicas de la comunidad vastísima encomendada a sus cuidados, así como sus fuerzas físicas y la salud y vigor de su sangre y de sus nervios, renovando las energías gastadas, oponiendo a la degeneración de las razas la revivificación de la sangre, por medio de corrientes nuevas que favorezcan la selección de los mejor dotados. Cruzar las razas débiles con las fuertes, las razas artísticas con las razas prácticas, aniquilar con cruzamientos sucesivos los gérmenes de razas inferiores, sustituir glóbulos de sangre anémica y vieja con los glóbulos de una sangre pletórica y sana; en una palabra, sostener la virilidad y salud del pueblo con una solicitud semejante a la de los ganaderos: vigilando y afanándose por la selección de las razas.

II

En el Perú es fácil observar cuales son los elementos de perfectibilidad y progreso que ofrece nuestra sociabilidad, observando las características de las diferentes razas que han entrado en juego para formar el alma colectiva de nuestro pueblo, alma colectiva que en realidad no existe, porque ella se forma cuando, después de muchos cruzamientos y selecciones, se ha llegado a constituir una raza homogénea que responda a un solo interés, a un solo ideal, a una sola aspiración; cuando el espíritu nacional palpita con la misma intensidad en la vida mental de los hombres, cuando se agitan a impulsos de tres elementos comunes que, como dice Le Bon, son las características de la unidad de alma en la vida colectiva de los pueblos: la igualdad de intereses, la de sentimientos, la de creencias. Y como cada raza siente en lo íntimo de su actividad bullir exigentes los intereses, sentimientos y creencias propios de ella, resulta que, mientras no se haga la fusión de ellas en el Perú, encima del lazo ficticio de la unidad nacional estará la acción profunda e invencible de las aspiraciones sordas de raza. “El hombre es siempre el representante de su raza. El conjunto de ideas y de sentimientos que traen los individuos del mismo país al nacer, forman el alma de la raza. Invisible en su esencia, esta alma es muy visible en sus efectos, porque ella es la que en realidad rige toda la evolución de un pueblo. Se puede comparar una raza al conjunto de células que constituyen un ser vivo. Esos millares de células tienen duración muy corta, aunque la vida del ser formado por su unión sea relativamente muy larga: tiene una vida personal, la suya: y una vida colectiva, la del ser que forman. Cada individuo de una raza tiene también una vida personal muy corta y una colectiva muy larga: ésta es la de la raza en que ha nacido, a cuya perpetuación contribuye y de la cual depende siempre. La raza debe ser considerada como un ser permanente. Este ser está compuesto no sólo de los individuos vivos que lo forman en un momento dado, sino también de la larga serie de muertos que fueron sus antepasados. Para comprender la verdadera significación de la raza, es menester prolongarla al pasado y al porvenir. Infinitamente más numerosos que los vivos, los muertos son también infinitamente más

poderosos. Ellos rigen el inmenso dominio de lo inconsciente, ese invisible dominio que tiene bajo su imperio todas las manifestaciones de la inteligencia y el carácter. Por los muertos más que por los vivos, es que un pueblo se conduce. Son ellos los que crean la raza: siglo tras siglos han modelado nuestras ideas y nuestros sentimientos, y por consecuencia todos los móviles de nuestra conducta. Las generaciones difuntas no nos imponen solamente nuestra constitución física; nos imponen también sus pensamientos. Los muertos son los maestros y amos indiscutidos de los vivos: cargamos el peso de sus faltas y la recompensa de sus virtudes.”

A la luz de estos brillantes principios de Mr. Le Bon (I)⁸ es fácil comprender la gran trascendencia que tiene, para el porvenir del Perú, la evolución de sus razas y la importancia del estudio sociológico que sobre esta materia escribió el Dr. Javier Prado⁵. Cuatro razas, presenta hoy nuestra Patria en una pugna sorda y terrible verificada dentro de las venas de la población; cuatro razas que batallan, en los glóbulos de nuestra sangre, la campaña misteriosa del porvenir y cuyo triunfo, de cualquiera que sea, sería siempre el triunfo de una raza agotada por la lucha, desgastada por la falta de renovación, malograda por la acción de los vicios no reprimidos y más bien alentados. Perfectamente conocido es el principio matemático de que el acrecentamiento y efectos de los vicios y virtudes de una raza, siguen una progresión geométrica, cuando esas razas son adaptables u orgánicamente predispuestas a los vicios o virtudes que adquieren; proporción muy justificable, teóricamente, puesto que es la misma que sigue la Humanidad en su desarrollo genésico. Enseñad a una raza nueva, pero nerviosa y ávida de placer, un vicio agradable, la embriaguez por ejemplo: si en la primera generación hubo dos borrachos, en la segunda, por lo menos, habrá cuatro; en la tercera ocho. Ahora bien si, en vez de enseñarle vicios, esa raza los trae en su sangre indudablemente que la progresión geométrica es más segura y más alarmante. Sí, - se dirá - pero al paso que los vicios crecen en proporciones tan aterradoras, las virtudes siguen igual marcha, y el equilibrio entre ambas cosas podría anular la acción destructora que los vicios ingénitos podrían ejercer en la vida social y física de una raza. Esto no es cierto completamente, tratándose de razas diferentes, que se

⁸ Le Bon, *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples*

⁵ Se refiere al trabajo de Prado, *El Estado social del Perú durante la dominación española* (1894).

ponen en contacto, porque el equilibrio no puede establecerse; porque si los vicios son los mismos, las virtudes no lo son: hay pues una recrudescencia en aquellos que rompe el equilibrio, que mina con mayor intensidad la salud física y moral de las razas que mutuamente se empujan a la degeneración. Y esto es lo que ha sucedido en el Perú; los vicios fueron casi los mismos en todas las razas que contribuyeron a la formación de nuestra vida actual, y las virtudes que cada raza trajo quedaron opacadas por los defectos, aniquiladas por la creciente acción de los malos elementos.

Los cruzamientos de las razas para que sean eficaces y fecundos en resultados que favorezcan la mejora intelectual, moral y física de un pueblo, están sujetos a conocidísimas leyes biológicas y fisiológicas para que me ocupe aquí de ellos. Baste decir que, a semejanza de lo que sucede con los animales, es necesario, para mejorar una raza, fusionarla con una raza superior, en condiciones tales que ésta no pueda ser absorbida por aquélla; que no haya un antagonismo profundo entre ellas, porque entonces no resulta la combinación sino el hibridismo, un hibridismo que traduce los defectos de ambos componentes; que la irrupción de la raza superior bien sea paulatina, bien sea violenta, se haga en el momento histórico más conveniente; que la ingerencia de la sangre sana sea continua; que siga operando sobre las primeras generaciones de mestizos y que el medio donde se desarrollan sea constante.

En el Perú, las principales razas que han constituido el alma del pueblo, han sido y son: 1° la india, raza inferior, sorprendida en los albores de su vida intelectual por la conquista; raza que representaba probablemente la ancianidad de las razas orientales⁶, que era, por decirlo así, el desecho de civilizaciones antiquísimas, que pugnaban por reflorcer nuevamente en un *ricorsi* lento y sin energía, propio de una decrepitud conducida inconscientemente en las venas; 2° la raza española, raza nerviosa, que vino precisamente en una época de crisis, de sobreexcitación en su sangre, de actividad desmesurada, y que por lo tanto tenía que obrar más tarde con las energías gastadas, con el cansancio nervioso y la debilidad moral que sucede a los periodos de mayor gasto; raza superior, relativamente a

⁶ A fines del siglo XIX estaba difundida la tesis del origen oriental, principalmente chino, de los indios peruanos.

la raza indígena, pero raza de efervescencias y decaimientos, raza idealista y poco práctica, raza turbulenta y agitada, raza más artística que intelectual, de carácter vehemente pero no

de carácter enérgico, voluble e inestable; 3° la raza negra, raza inferior, importada para los trabajos de la costa desde las selvas feraces del África, incapaz de asimilarse a la vida civilizada, trayendo tan cercanos los atavismos de la tribu y la vida salvaje; 4° la raza china, raza inferior y gastadísima, importada para la agricultura, cuando la República abolió la trata de negros, raza viciosa en su vida mental, completamente abotagada la vida nerviosa por acción del opio, raza sin juventud, sin entusiasmos, de un intelectualismo pueril a causa de su misma decrepitud; y en la que el carácter de raza por el régimen despótico se ha hecho servil y cobarde y 5° las razas mestizas que han provenido del cruzamiento de las tres primeras razas, que si bien representan desde el punto de vista intelectual una superioridad sobre el indio y el negro, son insuficientemente dotadas del carácter y del espíritu homogéneo que necesitan los pueblos para formar una civilización progresiva: les falta esa fuerza de unidad que es necesaria para constituir el alma de una nacionalidad. Brevemente haré algunas observaciones sobre la índole de cada una de estas razas.

III

El indio es, en el Perú, el elemento étnico constitutivo de la entidad nacional, es la materia prima de nuestra organización social. De los dos millones y medio o tres que forman el total de la población peruana, tan sólo una tercera parte es de mestizos o de descendientes directos de españoles, y aún por las venas de este tercio corre abundante la sangre indígena. Siendo el elemento más numeroso, es muy natural que la acción de esta raza en el espíritu nacional sea poderosa, puesto que ella es la que expone la nota de carácter. Físicamente, el indio es débil: parece que cargara sobre sus hombros el peso de un ideal malogrado y que el recuerdo de un pasado esplendor hubiese paralizado su desarrollo físico, sumiendo todas sus carnes en el estupor cataléptico que le enerva⁷. Uno de los signos característicos de la debilidad es la precocidad de la vida sexual, así como su retardo es signo de vigor. En las razas fuertes del norte de Europa empíezase a la vida sexual en una época en la que en América se siente los primeros espesamientos del hastío. El indio, a los doce o catorce años, es todo un hombre; y la india, desde antes de esa edad, es una mujercita que se siente capaz de ser madre. Es curioso observar que esta precocidad, que es como un robo de tiempo a la niñez y a la juventud y como un llamamiento desesperado a la vejez, propio de razas que sienten el peso de una ancianidad que les oprime los riñones, se encuentra en casi todas las razas degeneradas bien por el vicio, bien por la decrepitud: así entre los chinos se observa igual cosa, y se observa en plena vida civilizada y brillante como es la de París (I)¹⁰. Sin embargo de ser el indio raquíptico, tiene una asombrosa resistencia para el trabajo, como la tiene el chino, cuyo raquitismo no se pone en duda. El indio, como el español es fanático y supersticioso; tímido por naturaleza, cobarde y servil, puede, sin embargo, arrostrar la muerte y hacer actos aparentes de valor temerario, pero sin

⁷ El pasado esplendoroso sería el Tawantinsuyo. Todavía Palma relaciona a los indios decimonónicos con su posible genealogía inca. Para algunos autores tendrían una clara separación. Ver, Incas si, indios no.....

¹⁰ (I) Mantegazza, *L'amour dans l'humanité* (texto citado por el autor). Este médico italiano y darwinista confeso, investigador de la sexualidad, viajó por Sudamérica e investigó sobre los efectos de la hoja de coca. Dio una lectura positiva al mascado de la coca, que notarán Palma atribuye como vicio.

tener la conciencia clara de lo que emprende; inconscientemente sucumbe en una lucha, ignorando por qué lucha; se entrega atado al fanatismo, no de una idea, porque en su cerebro no es posible la labor activa de una idea, sino de un hombre, de un jefe, y va donde ese hombre, que fácilmente se le ha impuesto, le lleve; hace lo que le ordene, y muere si ve que otros mueren, con la sumisión estúpida del rebaño. Por eso el indio, hábilmente vigilado y explotado, es un soldado espléndido; con el pecho irá, si se le ordena, a cubrir las bocas de los cañones. Pero así como posee un valor colectivo, estúpido, debido a la debilidad de su carácter y a la inactividad de su cerebro, así como muere en una batalla o en una labor sin imaginar por qué muere, con la misma facilidad es capaz de una traición. Después de batalla, sea después del triunfo o de la derrota, no le queda esa silueta vaga y misteriosa, esa intuición difusa que queda en otros cerebros de ignorantes sobre la significación moral de un hecho, no le queda esa satisfacción profunda o esa tristeza íntima por el éxito favorable o adverso: no, si es vencido, le queda el pesar de un botín perdido; si es victorioso la alegría de una expectativa de embriaguez alcohólica. El indio no tiene aspiraciones; todas ellas se reducen a vivir tranquilo en su comunidad, poseyendo unas cuantas varas de tierra para sembrar papas y coca⁸ con qué alimentarse y alimentar a sus mujeres e hijos, una botella de ron con qué embriagarse, y nada más; no necesita más. De esta falta de aspiraciones se explica su poca iniciativa, su inactividad mental, que a lo más, en materia de lucubraciones cerebrales, puede llegar a la astucia. El indio, como el chino, es refractario al contacto con los hombres que no son de su raza, como si sintieran agitarse en el fondo de su sangre la conciencia de su inferioridad étnica y se sintiera humillado; ante los otros hombres está como ante un enemigo; concentra las pocas fuerzas mentales que posee para disimular el odio sordo que le tortura y, mientras se humilla, mientras simula el cariño, mientras se arrastra miserablemente, va acumulando en su alma todos los rencores atávicos que le devoran para buscar esta salida: o huir o destruir. Cuando un extranjero o criollo llega fatigado, hambriento, muerto de sed, a la choza de un indio, éste no le dará, por todo el oro del mundo, un rincón para que descanse, un pedazo de carne y un poco de agua: prefiere arrojarlo o darlo a sus animales. El viajero se moriría sino le arrancara por la intimidación lo que premiosamente necesita. Jamás intenta el indio asimilarse los elementos

⁸ Clemente Palma, como muchos de los intelectuales decimonónicos, atribuían al chacchado una serie de taras y su consumo como perjudicial. Contrario a los estudios que Paolo de Mantegazza sostenía por esos años.

de progreso de los hombres superiores; esos elementos no los ve desde el punto de vista de la utilidad que le proporcionarían: los ve como las manifestaciones malditas de una superioridad que ni siquiera envidia, de una superioridad que no comprende, pero que le hiere, que le ofende, como ofende el sol con su luz cálida y esplendorosa la pupila de ciertas aves nictálopes. Y es que, por una intuición inconsciente comprende el indio que el valor de su raza no sube por el hecho de adaptarse tales o cuales conocimientos, tal o cual forma de vida, porque ni la educación ni el método hacen la menor huella en los caracteres fundamentales de una raza. La raza india no es ni será adaptable a la vida civilizada de las razas indo-europeas, porque es una tendencia ingénita en ella como en todas las inferiores, el aislamiento y la refracción con respecto a las ideales y la vida psíquica y hasta material de los extraños. A este respecto dice muy bien el sabio Le Bon: “el abismo de constitución mental que separa a las diversas razas nos explica el porqué los pueblos superiores han fracasado cuando han querido hacer aceptar su civilización a pueblos inferiores. La idea tan general aún de que la instrucción pueda cambiar el carácter es una ilusión de las funestas que los teóricos de la razón pura han acariciado. Sin duda que la instrucción permite, gracias a la memoria que poseen los seres más inferiores – y que de ningún modo es un privilegio del hombre – dar a un individuo colocado muy bajo, en la escala humana, el conjunto de nociones que posee un europeo. Fácilmente se hace un abogado o un bachiller de un japonés o de un negro; pero con eso sólo se consigue darle un barniz superficial, sin acción sobre su constitución mental. Lo que ninguna instrucción puede darle, porque sólo la herencia lo crea, son las formas del pensamiento, la lógica, y sobre todo el carácter de los occidentales. Aquel negro o japonés acumulará todos los diplomas posibles sin llegar jamás al nivel de un europeo ordinario. En diez años se le dará fácilmente la instrucción de un inglés aprovechado; pero para hacer un inglés, es decir, un hombre que obre como un inglés en las diversas circunstancias en que esté colocado, apenas bastarían mil años. No es sino en apariencia que un pueblo puede transformar su lengua, su constitución, sus creencias o sus artes. Para operar en realidad tales cambios es preciso cambiar su alma”.

El indio, y esto también es un carácter de las razas inferiores y aún de las superiores degeneradas, tiene la tendencia a lo sutil y a lo pequeño. Parece que la poca actividad mental de los indios se desarrollara especialmente en aquellos trabajos de paciencia en que

la inteligencia digiere con facilidad, porque el esfuerzo es lento y aplicado a cosas que, por su pequeñez, requieren un trabajo de análisis sutil. Esta sutileza, este análisis pueril, repito, es como han observado todos los psicólogos, una fuerza propia de las razas inferiores y de las degeneradas superiores. Así los romanos y los griegos fueron sutiles cuando el imperio se hundió en la decadencia: el bizantinismo no es sino la sutileza. Los chinos y los japoneses, razas muy inferiores y muy viejas, son sutiles. Hoy mismo, en razas actuales superiores como la latina, las escuelas literarias y artísticas llamadas de la decadencia, buscan la realización del Arte en el refinamiento y la sutileza. Las razas sanas y vigorosas son sintéticas, y lo prueban las razas germana e inglesa que, a un análisis profundo y concienzudo, añaden un poder de síntesis maravilloso.

Desde el punto de vista artístico, la raza india se encuentra también en una condición muy inferior. La pesadez de su Arquitectura, trataba de imponer, por la acumulación de material, lo que no podía conseguir como expresión de un bello ideal definido. En sus dibujos expresaba claramente la torpeza de la concepción, la animalidad complacida con los tonos bruscos de color, la oscuridad de simbolismos muy vagamente grabados en su cerebro. En su música y en su poesía, sobre todo en la Música, arte para el que la raza india está mejor dispuesta, revelan la amargura de una herencia de sangre malograda, el cansancio inconsciente de una larguísima jornada hecha por ignorados antepasados, la melancolía propia de seres inculpables de su infortunio y que, sin embargo, traen por una ley inexorable de la naturaleza, responsabilidades que cancelan con lágrimas y sollozos. Las razas jóvenes no son, no tienen por qué ser razas tristes: muy al contrario, ellas deben revelar en su vida artística la alegría de surgir a la vida, el candor y la ingenuidad de la sorpresa al comenzar su vida en un medio físico tan halagador y exuberante, como es la América; y sin embargo, los indios son tristes, melancólicos, como si sintieran sobre sus hombros el peso de los dolores de toda la Humanidad, como si hubieran traído a la vida la dolorosa experiencia de la vejez, como si ellos fueran la personificación de la decrepitud y degeneración de las razas. Todo esto expresado en formas muy poco artísticas, al menos, según el concepto que del Arte tienen las razas superiores y que los estetas consideran como la expresión de un intelectualismo adelantado.

Podría decirse que la raza india tuvo un apogeo durante el periodo incásico. Esto no es rigurosamente cierto. Durante la tutela del Inca había una raza homogénea que pudo concentrar toda la actividad mental en formar una nación compacta; pero ello no fue el resultado de las aspiraciones de una raza; muy lejos de eso, ello no fue si no el hipnotismo de un hombre de talento como Manco, hipnotismo que continuaron sus trece sucesores. La misma facilidad con que se formó el imperio de los Incas prueba la debilidad de la raza que lo constituyó. Para ese imperio formado por hombres sin iniciativa, sin esfuerzo propio, sin virilidad, no podía convenir sino una forma de organización en que la vida mental se concentrara en un corto número, en que la actividad toda partiera de un centro para ahorrar así a los asociados un esfuerzo que, por lo demás, no habían de hacer. Esa forma fue, como en la china, el comunismo patriarcal. El poder central se encargó de repartir la riqueza, de reglamentar la vida, de alimentar, de vestir, de hacer familia, etc.; se habría encargado hasta de lavar a los hombres, si la limpieza hubiera sido necesaria para la vida del imperio. No fueron los indios, míseros avejentados, los que crearon ese imperio relativamente próspero, fue el espíritu de un hombre misterioso, de un sabio legislador, que quizá tuvo en su sangre algunas gotas de sangre aria, que quizá fue extranjero, que quizá surgió de esa misma raza desgraciada como una flor exótica, como una de esas inexplicables anomalías de la naturaleza que hace brotar un intelectual entre una generación de idiotas, y un idiota en una generación de intelectuales. Así fue como desde el siglo IX, según unos, y desde el siglo XI, según otros, en que apareció Manco Cápac, hasta principios del siglo XVI, en que se realizó la conquista, hubo un período de vida definida, de vida organizada, de nacionalidad, en la raza india, debido a ese espíritu levantado de una estirpe civilizadora. Apenas la terrible anarquía rompió esa unidad del Imperio, se derrumbó éste como un gigante de humo al soplo de viento de conquista que trajo a los aventureros de España. Bastó la anarquía de la estirpe regia, es decir de lo único que constituía la unidad, la fuerza, la medula del Imperio incásico, para que el enorme cuerpo de vida artificial volviera a la disgregación, a la condición de tribu salvaje. El espíritu enérgico, audaz y astuto de ciento setenta españoles bastó para vencer y dominar a diez millones de indios. Tal era la nulidad moral, la debilidad de fuerza colectiva de esa raza. La mitad de los españoles, la cuarta parte habría obtenido el mismo resultado con igual facilidad.

El coloniaje humilló y deprimió más el espíritu de la raza india cuya condición mental era tan rudimentaria que, en una época en que la vida intelectual de Europa era muy elemental, en una época en que la distancia entre el intelectualismo de la raza india y el de la invasora no podía ser tan grande como es hoy, fue necesaria una bula del Papa que declarase hombre al indio. Refractario por su espíritu de aislamiento a la nueva civilización, el indio nada asimiló de los españoles que, por otra parte, siendo poco numerosos para colonizar una extensión de terreno tan vasta como el Perú, sólo pudieron dirigir su acción a la costa y a uno que otro centro minero. No teniendo el indio a su padre el Inca que vigilaba su vida y la metodizaba, siguió embruteciéndose en la inactividad, en la vida sedentaria de sus serranías, y fue afianzándose más al labor degenerativa de su sangre con la depresión moral en que se encontró y con los vicios que adquirió del español. Añádase a esto la acción de la coca de la que hace el indio tanto consumo. (I) Aun aquella porción que vivió en contacto con los españoles nada asimiló, más que el hábito de beber alcohol.

En estas condiciones psicológicas y fisiológicas vino la autonomía del Perú, autonomía que no fue para esa raza otra cosa que un cambio de nombre, y para gran parte ni eso. La autonomía alteró sólo la vida civil de las poblaciones de la costa habitadas por mestizos, quienes podían tener una idea más clara del significado político de la nueva forma, podían tener idea, porque en ellos hablaba ya la sangre superior que tenían en las venas a causa del cruzamiento.

En resumen, la raza india es una rama degenerada y vieja del tronco étnico del que surgieron todas las razas inferiores. Tiene todos los caracteres de la decrepitud y la inepticia para la vida civilizada. Sin carácter, dotada de una vida mental casi nula, apática, sin aspiraciones, es inadaptable a la educación, la que podría transformar, ya que no los caracteres esenciales de raza, siquiera los secundarios. El progreso de las naciones, más que la inteligencia, lo hace el carácter, y a este respecto el abismo que separa a la raza india de las razas perfectibles es enorme.

IV

El espíritu español que trajeron los conquistadores era indudablemente superior al de la raza indígena. El ibero y el galo, al cruzarse con la raza latina, dieron frutos admirablemente sazonados para la civilización. La degeneración, en que el carácter romano había caído, se detuvo, y el imperio floreciente, que había muerto como entidad política, brilló más que nunca en esas hijas que nacieron con todos los elementos de la voluntad y de la inteligencia más favorecedores del progreso. El espíritu artístico de los griegos, el espíritu práctico y administrador de Roma, la energía indomable de las razas bárbaras, puras, sin vicios y por consiguiente sanas y fuertes, todo eso se fundó en un consorcio feliz en dos pueblos jóvenes: Francia y España.

Pero hay una ley fatal, que puede observarse en la vida de todos los imperios y todos los pueblos de la tierra, y es que la actividad excesiva de una raza trae necesariamente su degeneración y, por consiguiente, la vida mental y el carácter sufren ese funesto resultado. Parece que el alma de toda actividad humana estuviera en los nervios, y que la biología social debe dirigirse únicamente al organismo nervioso de la humanidad; altérese la normalidad sana de los nervios y todo se altera: conceptos, energía, moralidad, sensibilidad, todo esto, desde luego, dentro de los límites de aquellos caracteres irreductibles que forman los trazos de una raza y sirven para diferenciarla de otra a través de todas las modificaciones, a través de todos los apogeos y todas las decadencias. Tras de una actividad excesiva viene el cansancio, como si las energías se hubieran desgastado: la fuerza intelectual se vuelve sutileza; la moralidad recta y severa, casuística astuta; la fe razonada, fanatismo discutidor; la amplia emoción estética, refinamiento estrecho. Igual cosa sucede con el carácter: la energía se transforma en voliciones inestables, en vehemencias locas, en cegueras violentas y caprichos injustos. Tal cosa sucedió con España: la lucha secular que mantuvo con los moros; el derroche de actividad, las crisis económicas por la que pasó en la Edad Media, hicieron un gasto considerable de fuerzas

nerviosas, lo que trajo por consecuencia la decadencia de la raza: a los Cides y Pelayos siguieron las generaciones de fanáticos y de aventureros que vinieron a nuestras comarcas.

Procuraré sintetizar las características de esta raza. Físicamente el español conquistador es fuerte, nervioso, sano aparentemente, pero con los vicios de raza que resultaron de su cruzamiento con la raza africana, que, por ocho siglos, vivió en España. Como carácter, el español es tenaz mientras le duran las vehemencias, valiente porque el valor es una idealización de su vida, pero ese valor arrebatado y heroico dista mucho de ser el valor sereno de las razas prácticas. El valor del español, por una efervescencia de las razas meridionales, es siempre inútil y sin acción en lo que constituye la mejora social e intelectual de su pueblo. Jamás el español a tenido más valor que el de un lirismo ingénito, puesto al servicio de cualquiera frivolidad. El español se hacía matar con la misma facilidad por librar a una dama desconocida de las impertinencias de un incógnito galán, como en los campos de batalla defendiendo un dogma o la integridad de la patria, como en defensa de un céntimo o en nombre de una preocupación. El español ama el valor y la lucha por ellos mismos no por los resultados, no por las consecuencias. El mismo lirismo de don Quijote, es el que palpita en toda la raza.

Raza soñadora y exaltada, es fría, impasible para todo aquello que no reviste formas bellas, para todo aquello que no significa un triunfo inmediato. Instintivamente rechaza todo aquello que sea preparativo para un porvenir lejano, y con gusto sacrifica un año de ventura si ello le exige mortificaciones para el día siguiente. Formulista y pomposo, transige con el mal si viene con boato y apariencias fastuosas. De allí, de esta nota de su carácter, resulta la brillantez del idioma y la poca profundidad de su intelectualismo: por eso, mientras el Arte ha adquirido un desarrollo notable en España, la ciencia es muy pobre. De allí también la resistencia que presenta siempre el español a la marcha progresiva de la Humanidad, su amor a lo pasado, a lo tradicional: las edades que pasan son más poéticas, más artísticas que las edades que vienen, porque éstas son científicas. A pesar, pues, del valor español, a pesar de la vehemencia y ardor con que se lanza en persecución de sus ideales siempre utópicos, siempre pueriles, siempre formales, jamás prácticos, jamás trascendentales, jamás reflexivos, no se pueda decir que desde el punto de vista del carácter la raza española sea una raza superior. Dice Le Bon, sobre los elementos que constituyen el

carácter de las razas superiores: “El carácter está formado por la combinación de los diversos elementos que los psicólogos designan generalmente con el nombre de sentimientos. Entre estos juegan el rol más importante: la perseverancia, la energía, la facultad de dominarse; cualidades todas derivadas de la voluntad. Mencionaremos también entre los elementos fundamentales del carácter, aunque sea una síntesis de sentimientos muy complejos, la moralidad. Este último término lo usamos en el sentido del respeto hereditario a las reglas sobre las que reposa la existencia de una sociedad. Tener moralidad, para un pueblo, es tener ciertas reglas fijas de conducta y no separarse de ellas. Estas reglas varían con el tiempo y los países. La moral, por esta razón, parece muy variable, y lo es en efecto: pero para un pueblo dado, y en un momento dado, debe ser invariable. Hija la moralidad del carácter y no de la inteligencia, no se constituye sólidamente sino cuando se hace hereditaria, y por consecuencia inconsciente. De una manera general la grandeza de los pueblos depende, en gran parte, del nivel de su moralidad”. Si con espíritu apasionado se hace la aplicación de estos caracteres a la índole de la raza española, se verá que ninguno le conviene, que ninguno es constitutivo en ella: el español es fácilmente seducido por las formas; mal puede, pues, considerarse como raza enérgica una raza que obedece más que a la conciencia firme e inmutable del deber, a la seducción de las apariencias. En este sentido, tan débil es el indio como el español, sólo que el medio para explotar a ambos es diferente: al indio no le seducen las formas bellas, pero se le intimida y cede sugestionado, vencido; al español no se le intimida pero se le seduce, y tanto el uno como el otro, con más o menos claridad en el conocimiento, son instrumentos dóciles en manos de un hábil explotador. Aparentemente enérgica, la raza española es débil. Desde el punto de vista de la moralidad, pocas razas más inmorales en todas las manifestaciones de la vida social y política que la española: es en ella donde más fecunda ha sido aquella máxima jesuítica de que el bien justifica los medios. Raza eminentemente pasional, no tiene el dominio suficiente sobre sí misma para sujetar su vida a la norma del deber. El deber, el orden no tienen, para la raza española, más objeto que ser infringidos. El espíritu de sublevación, siempre en pie, en el alma española es lo que hizo germinar más que en otra parte esa índole aventurera, temeraria y audaz que es legendaria. Por eso sorprende el espíritu metódico, la energía serena y los hábitos de moralidad y trabajo que distingue a los barceloneses; parece que no fueran españoles, y en realidad puede decirse que ellos son españoles a medias. Desde el

punto de vista de la intelectualidad, indudablemente es un abismo el que separa al español del indio; pero con todo no puede decirse que ocupen un puesto muy alto entre las razas intelectuales. Demasiada lírica, demasiado imaginativa, no ha podido dedicarse esta raza a grandes especulaciones científicas; el proceso del pensamiento español se ha perdido siempre entre las fantasmagorías poéticas de la fantasía: la lista de sabios, de inventores, de filósofos, de pensadores españoles es muy corta; no así la de sus poetas y pintores.

En resumen, pues, la raza española sólo trajo como elementos superiores de progreso con la conquista, superiores en relación con los elementos existentes aquí, la vehemencia, el valor, la audacia en lo que hace al carácter; la imaginación ardorosa, el espíritu artístico, en lo que hace a intelectualidad.

Intencionalmente no me he querido ocupar de muchas cualidades y sentimientos nuevos que trajeron los españoles, porque son de un carácter secundario, ni de las muchas instituciones que transportaron a la colonia y que, indudablemente, han influido poderosamente en nuestro modo de ser actual, pero que en realidad no son sino formas sensibles de los caracteres de raza que he diseñado ligeramente.

V

El África ofrece, desde la antigüedad más remota, un imperio civilizado, el Egipto que, según muchos historiadores y sociólogos fue el que originó o creó la civilización más portentosa que han visto los siglos: la griega. Los egipcios fueron los maestros de los griegos. No se explica sino por leyes puramente cósmicas o por una oculta acción étnica que, en medio, de una raza verdaderamente abyecta, que toca los límites de la animalidad pura, haya surgido un pueblo dotado de tan gran superioridad, como carácter e inteligencia. Ya no cabe dudar que, en épocas en que la Historia no alcanza a hundir su mirada escrutadora, hubo en el oriente del África una formidable invasión de una raza viril e inteligente que absorbió el elemento nativo imprimiéndole los elementos de sociabilidad,

energía, intelectualismo, que traía en su organización psíquica y fisiológica y perpetuándolas por la herencia. Perfectamente comprobada está la existencia de una raza de color blanco, de cráneo distinto, de ángulo facial más abierto y de rasgos fisiognómicos diferentes. Muchos teóricos arrastrados por una filantropía ilusoria, han querido demostrar, ya que no la superioridad de la raza negra por lo menos su igualdad, como raza perfectible, a las razas blancas indo-europeas, y se han fundado en el alto grado de cultura que alcanzó el Egipto y que relativamente conserva hoy. Pero, repito, ello fue debido precisamente a la acción de razas extrañas que anonadaron la índole salvaje del elemento indígena. Al occidente y al sur del Egipto comienza una gran extensión de tierra poblada por innumerables especies de hombres entregados, entre los bosques, y los ríos y las bestias a la vida instintiva de la animalidad, alumbrada por uno que otro destello de inteligencia. Desde la constitución física (rostro de símido, brazos y dedos largos dispuestos para la aprehensión, cabello lanudo, mamas desprendidas, incisivos prolongados, órganos sexuales grandes) hasta las formas de la actividad psíquica y organización de la vida social, todo revela allí una inferioridad indiscutible, un abismo casi insalvable entre el *boschman* y el sajón o latino, distancia psíquica y fisiológica mayor que la que existe entre aquél y el antropoide. Esta raza inferior fue importada al Perú por Vaca de Castro, en 1555, para el trabajo de agricultura en la costa cuya rudeza no podía soportar la debilidad de los pobres mitayos.

El negro es físicamente vigoroso, como lo son las bestias de tiro. La vida de la selva, la campaña diaria por la vida ha fortificado sus músculos y forrado sus miembros con un blindaje sólido de estupidez que le hace apto para las labores rudas de la vida material. Su pasado a sido gimnasia feroz ejercitada contra la garra del león, contra la pata del elefante salvaje y contra las fauces del tigre, allá en las espesuras siniestras y lujuriosas del África. El género de vida que lleva, obligado por las condiciones del pueblo en que vive, hace una huella profunda en la organización mental y moral de los hombres. Perfectamente sabido es que uno de los factores de la raza es el medio físico en que un grupo humano se desarrolla; ello va grabándose hondamente, y al fin constituye un carácter de raza que la herencia fija indeleblemente. Esa vida, puramente animal del negro, ha anonadado completamente su actividad mental (si es que alguna vez la tuvo) haciéndole inepto para la vida civilizada. El

Kraal, o sea la agrupación de familias en torno de un jefe (el hombre más fuerte, el más sanguinario o el más audaz), es el mayor concepto de vida social que ha germinado en el cerebro africano, por iniciativa de su actividad mental; y más que por ella, por la fuerza instintiva que obliga a asociarse a los hombres por la necesidad egoísta de encontrar defensa contra un peligro, que es inminente para el individuo aislado en la vida salvaje. Sin más peligro que la naturaleza misma, constituido para la lucha brutal, el negro ha tenido un campo muy estrecho para las lucubraciones mentales. En él no ha habido desgaste de fuerza nerviosa; de modo que, si hubiera sido una raza intelectual, habría sabido domar la naturaleza, transformarla y hacerla dócil en la satisfacción de sus necesidades. Como no ha habido desgaste la raza, a pesar de los innumerables siglos que ha visto deslizarse, conserva íntegras las energías pequeñas de que está dotada: es una raza inferior, pero no una raza decrepita, como la raza india. Por eso, dentro de los límites de su propia inferioridad, la raza negra es más adaptable que la raza india, o mejor dicho, presenta menos resistencia a la acción civilizadora de las razas indo-europeas. En lo que hace al carácter, el negro es fiel, es sociable y fanático; al mismo tiempo es cobarde, rencoroso y sin energía. En la raza negra hay un elemento de degeneración que si no ha producido sus efectos es por la naturaleza misma de su vida salvaje, que tonifica su organismo, y por la inactividad de su vida mental. Ese elemento es la sensualidad la lujuria desmedida de esta raza, que tiene en su sangre los ardores de ese sol que calcina los desiertos. Esa lujuria puesta en juego cuando la vida civilizada exija un gasto nervioso mayor, una vida mental más activa, cuando al mismo tiempo se junte a otras causas de degeneración, tendría que producir, en poco tiempo, el aniquilamiento y la decrepitud más alarmante. Hay en él una conciencia honda de su inferioridad moral y psíquica con respecto al blanco; y ello motiva la envidia sorda que le profesa, el odio agudo que le tortura, y al cual da salida siempre que la ocasión le favorece. La *lucha* de la raza negra con la blanca es constante en aquellos centros en que se ha ingerido la savia africana: tales son las repúblicas americanas, Estados Unidos, el Brasil, etc.

En resumen, la raza negra es una raza inferior porque no reúne las condiciones de intelectualidad y carácter que la sociología asigna a las razas perfectibles y predispuestas para constituir una nacionalidad próspera.

VI

Frente a las costas de la América, y hacia el lado donde el sol agoniza, hay un imperio vastísimo, el imperio más vasto de la tierra, en el que vejeta estúpidamente una de las razas más viejas y más inútiles, que cuenta los millones de habitantes por centenares y que, sin embargo de ese gran poder colectivo que debía resultar por la acumulación de tantas energías individuales, es débil como una tribu infantil, débil como un gigante baldado y decrepito, incapaz de todo esfuerzo, incapaz de toda iniciativa y de toda actividad: es el imperio chino. Raza de una imaginación extravagantemente hiperbólica, de un espíritu eminentemente sutil, ha pasado rozando todas las formas del pensamiento filosófico sin llegar a ser una raza intelectual. Cansada de una jornada que no ha recorrido, hastiada de una vida que no ha vivido, se hunde en la monotonía de una existencia patriarcal, vagando en la tranquilidad de los extravagantes ensueños del opio. Débil y tímida, esta raza siente la necesidad de ocultar su impotencia ingénita entre las pomposidades más vistosas, pomposidades de hojarasca como su carácter. Por su modo de ser tan extraño, las razas asiáticas parecen una dinastía forjada entre las angustias de la pesadilla y las deformaciones de la fiebre: todo es en ella radicalmente distinto de la vida que estamos acostumbrados a ver en torno nuestro: hace el efecto de una estirpe caída de un astro misterioso y que, no encontrando una verdadera adaptación al medio, se hubiera creado un medio artificial, extravagante e hiperbólico. Todas las razas representan algo que es el carácter distintivo de ellas; unas representan la energía de la voluntad, otras la reflexión, otras la vehemencia, aquéllas el espíritu práctico, o la imaginación, o la inteligencia, o la marcada inferioridad. La raza china en realidad nada representan, ni en el pasado, ni en el porvenir, ni en el presente: es un conjunto de hombres de la misma especie, que unidos por el mismo espíritu de inactividad, han ocupado desde épocas prehistóricas una enorme extensión de terreno sin

llenar misión de ninguna clase, ni civilizadora, ni destructora: son la expresión del estupor de vivir. Parece que la raza asiática, inmóvil y azorada ante la vida, se hubiera quedado estupefacta, paralizada toda acción y sumida el alma en un ensueño pueril reflejado vagamente en esos ojos pequeños y sesgados. Los chinos, repito, no representan ningún principio activo de vida, nada útil, nada práctico, no constituyen una fuerza. Como nuestra raza india, la raza china es una entidad silenciosa y pasiva en la Historia. Mientras las otras razas entran en contacto, se mezclan, luchan o se unen, tienen apogeos o hundimientos, periodos de abatimiento profundo y de resurgimientos brillantes, para desaparecer al fin como entidades concretas y hundirse en ese cosmopolitismo de razas que es la coronación del progreso y el resultado final de la civilización; mientras las otras razas entran en juego devorándose las unas a las otras razas o fusionándose por los cruzamientos, la raza china permanece inmóvil en sus estepas, espectando con ojos estúpidos el torbellino de la vida de las nacionalidades. En vano a sido que las naciones europeas y americanas hayan querido hacer entrar a este gigante en el concierto de la vida universal: la agitación le intimidó, y a cambio de que le dejaran tranquilo cedió sus productos, entró en el comercio con las demás naciones sin que esto pudiera alterar la indolencia de esta raza, sobre la que pesa el desprecio de todas las razas. Físicamente el chino es débil. La inmovilidad de su sangre no vigorizada por el cruzamiento que es el gran restaurador de los buenos elementos, le pone en la condición de esos niños escrofulosos y deformes que deben su desgracia a en laces incestuosos entre hermanos y de padres con hijos. De allí que la sangre china, no renovada en tantos siglos, sea una sangre impura, enferma. El chino lleva en sus venas los gérmenes de repugnantes enfermedades que prueban lo que digo: esas enfermedades son la tisis, la lepra y la elefantiasis, enfermedades que, como es sabido, son hijas de los vicios de sangre y de la debilidad y de la degeneración de las razas. El organismo moral del chino no puede ser superior; y en efecto, ni la inteligencia, ni el carácter de esta raza revelan un vigor mayor. El intelectualismo chino es sutil, y ya hemos señalado que la sutileza en la inteligencia, es un signo de degeneración. En todas las manifestaciones de la vida intelectual se observa ese carácter extraño y refinadamente pueril y artificioso. Su filosofía y sus artes tienen para nosotros ese encanto exótico, esa seducción de los sentidos de aquello que no es hermoso, que no es grande, sino raro y pequeño, de aquello que es expresión de un intelectualismo inferior, pero que no reviste las formas brutales y pesadas

de otros intelectualismos inferiores. Y es que en estos encontramos la falta de un elemento artístico que está un poco desarrollado en la raza china indolente y soñadora: la imaginación. Sus casas de bambú, de cartón o de madera delgada; sus biombos de papel atestados de dragones, cigüeñas meditadoras y flores de pesadilla; sus kakemonos de paja tenue o de papel de arroz; sus abanicos poblados de mandarines amarillos y chinitas de pies diminutos; su teatro lleno de conquistas maravillosas, en que se desarrollan inverosímiles concepciones pueriles; su pintura que no ha pasado del cromo, sin combinaciones de colores, sin gradaciones, ni claro-oscuros: su poesía eminentemente hiperbólica; todo ello revela un intelectualismo *sui generis*, una vida mental artificiosa, completamente desviada del tipo de intelectualidad de las razas superiores. El chino es un niño que ha llegado a la ancianidad sin cruzar la región activa y energética de la edad viril. El carácter del chino es egoísta, como resultado de esa indolencia ingénita de su voluntad. Ese egoísmo e indolencia ha hecho callosa su sensibilidad moral: de allí que no teniendo el concepto de dolor sea una raza cruel, como lo manifiesta la barbaridad de sus castigos y suplicios aún para faltas que nuestras razas castigan con lenidad. Y no se crea que esto obedece a un alto y severo concepto de moralidad: es debido simplemente a la indolencia del carácter de raza, que obliga al gobierno a usar de la crueldad más refinada, para obtener el respeto de la ley. Nadie menos filantrópico que el chino.

Tales son, señores, a grandes rasgos, el modo de ser y el valor sociológico que representa esta raza importada al Perú, desgraciadamente, para el trabajo de la agricultura, cuando el espíritu esclavócrata de nuestros padres prohibió la trata de *piezas de ébano*, como llamaba Carlos V a los negros.

VII

Todos estos elementos étnicos puestos en contacto, han originado las diferentes razas mestizas, que constituyen la parte medianamente civilizada de nuestra sociabilidad. Los injertos o razas cruzadas son numerosos. Al principio la raza española se cruza con la india. A pesar del concepto tan despreciable que el hidalgo y el aventurero español tenían del mitayo, no por eso desdeñaban compartir el lecho con la india, en un concubinato favorecido por los ardores de esta tierra y por la sumisión de la india que, como una bestia mansa, se prestaba a servir el placer de su amo, llegándole a amar con esa pasión resignada y fanática de la hembra, que en esta raza tuvo una convicción más profunda e instintiva de su inferioridad con respecto al varón. Como en un principio los españoles no tuvieron a su alcance mujeres numerosas de su propia raza, tuvieron que satisfacer las necesidades físicas y morales del sexo con mujeres de la raza vencida, de las que muchas, principalmente de las norte, eran suficientemente hermosas para activar la sensualidad del aventurero español. Muchas llegaron a inspirar verdadera pasión en ellos, al extremo de casarse éstos, legal y católicamente, con nuestras indias. De modo, pues, que un siglo después de la conquista, en todas las ciudades que fundaran los españoles, además del elemento español que continuamente traían las carabelas de la metrópoli, había un núcleo de población de raza mixta sobre la cual continuaba operando el elemento extranjero. De este modo, cumpliéndose las leyes sociológicas que presiden la formación de las razas, se fue creando esa raza criolla que, si bien era inferior a la raza española, era muy superior a la indígena.

Si la raza india hubiera tenido en su naturaleza verdaderas condiciones de sociabilidad, indudablemente habría absorbido al elemento español cuyo número era relativamente muy inferior. Pero no, raza sin fuerza expansiva, se dejó influir fácilmente: la ley evolutiva no tuvo que vencer resistencias. Quizá si en medio de su condición huraña y refractaria, la raza indígena tuvo que escuchar esa voz inconsciente que arrastra a la humanidad a su perfección. La raza india, sin adaptarse absolutamente a la vida y constitución del espíritu español, sufrió pasivamente su influencia, y el resultado, indudablemente, fue una mejora étnica. De ese contacto de las razas española e india hubo un sobrante inútil para la labor

evolutiva de la naturaleza, un bagazo sociológico llamado a ser anonadado, a desaparecer; y en efecto, con una rapidez asombrosa el elemento indígena fue desapareciendo poco a poco: había cumplido pasivamente su misión en la realización del proceso evolutivo de la nueva nacionalidad, y ya no le quedaba que hacer sino morir. La raza india, cuya población en el Perú era de más de diez millones, decreció prodigiosamente, y hoy ella apenas si llega a la quinta parte. Era necesario que se cumpliera esa ley sociológica observada por Spencer y Darwin, y que Le Bon estudia sabiamente en el libro que ya he citado: ley que podría formularse así: todo pueblo inferior, en presencia de uno superior, está fatalmente condenado a desaparecer.

El mestizo resultó más o menos dispuesto a la vida civilizada según que por sus venas corría en más o menos cantidad la raza superior. En la misma medida era natural que se observara la ley de atavismo con respecto de los defectos y virtudes de las razas correspondientes. Se acercaba a la india, y el mestizo era concentrado, tímido, cobarde; a la española, y era expansivo, audaz, valiente.

Intervino la raza negra en la formación de las generaciones. En centros muy populosos las razas procuran cruzarse lo menos posible. Así, en la Gran Bretaña, se ve perfectamente delineado el elemento celta y el elemento sajón; y es porque la raza encuentra en sí misma todos los elementos vitales necesarios para su existencia social y no la precisa el fusionarse, porque la vida sexual se encuentra ampliamente satisfecha sin salir de los límites de su propia sangre. Por lo menos sucede que el cruzamiento es lento, de modo que las razas, a la vez que conservan su tipo integral, se van mutuamente medicinando del desgaste con la renovación lenta. Pero en el Perú no podía suceder esto. Aparte de un hecho puramente fisiológico, como era la sensualidad del negro y el ardor del español y del mestizo, había una circunstancia que favoreció los cruzamientos rápidos, la pequeñez de la población y la enormidad de territorio que abarca el virreinato. Otra circunstancia: la forma en que vino el negro al Perú: como esclavo, y en esa condición la negra tenía que entregarse ciegamente a la lujuria del amo y a la naciente de sus hijos. Por todo esto el español y el mestizo no tuvieron repugnancia en mezclar su sangre con la raza negra y dar origen así al mulato, zambo, chino-cholo, cuarterón, etc. La enumeración de las variantes es tan larga como las

combinaciones posibles de elementos que llevaban desigual cantidad de sangre pura. Como sucedió con el mestizo, el mulato, según la aproximación que tenía con las razas progenitoras, así eran sus cualidades. Como el elemento superior, el blanco entraba en pequeñas proporciones, las cualidades superiores del mulato eran pequeñas. Sin embargo, el mulato era más despierto que el mestizo, más activo, más astuto, más violento y ardoroso. Estas cualidades eran más saltantes en la mujer mulata, sobre todo en el tipo llamado *cuarterón*. La *china* o cuarterona, algo diferente de la *zamba*, es un tipo casi desaparecido hoy; puede decirse que fue un momento histórico de los cruzamientos. Los antiguos limeños recuerdan con fruición los encantos de la china. Alta, flexible, atrevida, infatigable para el placer, tenía una admirable expresión de gracia y frescura que seducía los sentidos y trastornaba el espíritu. Venus de canela, tenía en sus ojos negros, brillantes y provocadores las promesas más incitantes. Nada más gracioso que una china desplegada la cabellera ondulante, esponjosa y cubierta con flores de perfume sensual, como el aroma y el jazmín, caminando con paso rítmico, mirando con la arrogancia de la hembra triunfadora y convencida del poder que ejercía sobre los nervios del español y del mestizo, con el donaire de su cuerpo admirablemente modelado y de la hermosura picaresca de su rostro. Sacó este tipo las fogosidades africanas, el tinte moreno, como un recuerdo de la raza, así como la rebelde ondulación del cabello; y de la raza española la corrección de las facciones levemente modificadas en la nariz y en los labios, y el ingenio, la agudeza y cierto vago espiritualismo, que volvía locos a los antiguos limeños.

La raza asiática importada al Perú muy posteriormente, ya en la época de la República, no pudo felizmente cruzarse con las razas mestiza y mulata. Su tipo repulsivo, su torpeza para adoptar el idioma español, su paganismo en las creencias, y más que todo eso, cierta instintiva repugnancia o desprecio alejó a los naturales del contacto sexual con estos infelices. La raza china que vino al Perú era aún más degenerada de la que he descrito anteriormente. Aparte de que salió para la inmigración de las castas inferiores más abyectas y pasivas, tenía un vicio asesino: la pasión del opio, pasión propia de razas enfermas, que sumerge a los individuos de un letargo constante, en un estúpido ensueño en el que sucumben las fuerzas físicas y la actividad mental. Para formarse una idea de la miseria de esta raza, basta penetrar a una de esas pocilgas, en que se agrupan y se estrechan

monstruosas cantidades de chinos. Allí, donde sólo pueden vivir cómodamente diez individuos, se reúnen y viven ciento cincuenta, en una promiscuidad repugnante en la que estrangulan a la naturaleza. Entre las nubes de humo del opio, de ese veneno de la inteligencia, no se persigue sino una masa vaga de hombre de pesadilla revolcándose con ansias epilépticas sobre los jergones y el suelo, los ojos fijos en un ensueño extravagantemente hermoso que creen ver dibujarse en un punto del espacio: dando gritos roncacos, mientras otros, movidos por una excitación enfermiza se entregan a infames contubernios sexuales, a un monstruoso androginismo... Felizmente, repito, esta raza se ingiere con dificultad en la sangre de los mestizos y mulatos: hay instintiva repulsión en todas las razas cruzadas, con más intensidad a medida que se acercan a la superior. Así en el indio esa repugnancia no es tan grande: parece que husmeara a través de los siglos, en presencia del chino, el olor del nido común. Por eso los pocos casos de cruzamiento con los chinos se han verificado en la raza india y, por fortuna, este nuevo mestizo sale en tales condiciones de degeneración que desaparece pronto: por lo general el hijo del chino y de india muere antes de llegar a la virilidad, acaso de una virilidad que sería infecunda como la del mulo.

VIII

Tales son, señores, los elementos que han entrado a la formación de la raza criolla en el Perú. De ellos el único elemento superior fue el español, y éste, por su número relativamente corto de individuos, no pudo imprimir a las razas con que se cruzó todas las buenas cualidades de su sangre, y las que pudo imprimir fueron modificadas por la acción deprimente de las otras razas.

En una breve síntesis procuraré, señores, señalar las notas características y comunes a todas las variantes de la raza criolla, y que constituyen lo que podríamos llamar la tonalidad del espíritu nacional. Estos caracteres son, en mi concepto, los que voy a expresaros.

Bondad de genio.- El peruano tiene el alma abierta a los sentimientos nobles: esa bondad le ha arrastrado siempre a tender la mano al desvalido, a favorecer siquiera con sus simpatías todas las causas justas. De allí también que los institutos de Caridad, en el Perú, siempre han sido fecundos en resultados benéficos. Caluroso de imaginación, puede dejarse arrastrar por un noble sentimiento y ser héroe en cualquiera de las formas con que se concibe el heroísmo. Indudablemente que en esta forma de carácter, aparte de la herencia española de hidalguía y lealtad, hay mucho debido a la acción del clima: se ha observado que los países meridionales son casi siempre bondadosos. El indio a este respecto es inferior al negro: indolente y egoísta, el indio es incapaz de una acción heroica, por iniciativa de su sangre.

Espíritu artístico.- Dotado de una imaginación fogosa, resultado también de la herencia y del medio, el peruano dirige más su actividad mental a las lucubraciones artísticas que a las científicas. Nuestras razas han producido más artistas de genio o ingenio que pensadores, y los pocos que hemos tenido han representado más bien una adaptación fácil a las formas del pensamiento filosófico extranjero, que una espontánea floración de un intelectualismo profundo. Esos mismos pensadores han sido, más que todo, artistas. Inteligencia viva, pero poco profunda; memoria vigorosa, concepción fácil y fantasía ardiente, son las características del intelectualismo peruano, lo que indudablemente debía producir, como ha producido, artistas espontáneos, casi siempre malogrados por la acción del medio social deficiente o por la acción misma del carácter del artista, carácter el menos aparente para guiar en las vías del perfeccionamiento el arte de su vocación.

Espíritu de desorden y anarquía.- La acción de este carácter es el mayor enemigo que tienen las nacionalidades. Todo ha contribuido a vaciar en nuestro espíritu este corrosivo tenaz, que malogra todas las manifestaciones de nuestra vida social, política y privada. Las razas progenitoras, las razas cruzadas, el medio, la educación: todo. La raza española trajo el espíritu de rebelión en la sangre, la tendencia innata al desorden y a la lucha: ese es un hecho indiscutible que todos los sociólogos han señalado como carácter innato del español. Los peruanos fuimos, en América, el pueblo más en contacto con la raza española, como que el virreinato del Perú fue la hija predilecta entre todas las colonias (también la más

productiva y explotable) y este carácter saltante de raza teníamos que heredarlo a fuer de buenos hijos. La educación inmoral que recibieron los mestizos durante el coloniaje, con la presencia de instituciones inmorales y con la inmoralidad de los hombres, tuvo que anonadar todo sentimiento de orden, respeto y moralidad. Añádase la acción de la raza negra que, de un modo inconsciente, tenía que revelar el sentimiento de rebelión de una raza inferior domada por una superior y obligada a una condición infame. Igual cosa digo de la india, a pesar de su pasividad e indolencia, porque en medio de ella había el rencor concentrado de una raza vencida y expulsada como entidad integral de la civilización. Había, pues, una lucha sorda de razas en el organismo social, a pesar de la aparente transigencia de las unas con las otras. En un mismo individuo las diferentes sangres con las diferentes aspiraciones libraban una batalla silenciosa, que tenía que traducirse en la vida pública por la anarquía. Dice Le Bon que: “todos los países que presentan un gran número de mestizos están, por esta única razón, condenados a una perpetua anarquía, al menos mientras no estén dominados por una mano de hierro. Tal es lo que sucederá en el Brasil. Este país no cuenta sino un tercio de blancos, el resto de la población es de negros y mulatos.” El célebre Agassis dice respecto del Brasil “que basta haber estado en el Brasil para no poder negar la decadencia resultado de los cruzamientos. Estos cruzamientos debilitan las mejores cualidades del blanco, del indio y del negro, y producen un tipo indescriptible cuya energía física y mental se debilita.”

Falta de carácter.- Vehemencia de las pasiones.- Sensualidad.- Fanatismo.- Consecuencia inevitable de la heterogeneidad de razas que provinieron de cruzamientos tan complejos es la falta de carácter. El espíritu que anima al peruano fluctúa entre las vehemencias del visionario y las indolencias seniles. El peruano, más que todo imaginativo, abraza, con una vehemencia y ardor propio de las razas superiores, un ideal; emprende con entusiasmo su realización (si la emprende, si su entusiasmo pasa de los límites del lirismo ideológico) pero al menor obstáculo serio se aniquilan sus energías, un enfriamiento bochornoso paraliza sus fuerzas, y lo que era entusiasmo y ardor se convierte en indolencia y frialdad. Supongamos que por una persistencia de actividad llega a vencer los obstáculos y obtener la realización del ideal, como sucedió en la campaña de la independencia; entonces las energías que ha empleado en la consecución del fin le aniquilan, le dejan

completamente agotado para explotar el triunfo y obtener las ventajas latentes de su victoria. Los entusiasmos del peruano y de casi todos los americanos son terribles: son efervescencias locas, siempre que no requieran un esfuerzo lento y continuado, pues entonces concluyen en congelaciones desoladoras. El peruano, capaz de dominarlo todo en una crisis de fiebre, es incapaz de dominarse a sí mismo, y este poder de sujeción es, como nota Le Bon, una característica de las razas superiores y verdaderamente perfectibles: es el fundamento de la moralidad pública y privada: es la nota reveladora de la energía de carácter, sin la cual es imposible la perfección de una nacionalidad, pero ni siquiera una mejora considerable. Otro elemento degenerativo que llevamos en la sangre, que es a la vez efecto de los cruzamientos de razas ardientes, como la española y la negra con la india indolente, y causa de la degeneración futura, es la sensualidad, que calcina y destruye nuestra salud y nuestras pocas fuerzas nerviosas. Ella, indudablemente, tiende a formar generaciones enclenques, enfermizas, escrofulosas, sífilíticas e histéricas. El fanatismo es también otro elemento influyente en la retrogradación de las razas, o por lo menos de su estancamiento. El español, como el negro, es fanático: el indio lo es menos, a causa de la somnolencia de su espíritu, pero su misma inactividad cerebral ha contribuido a perpetuar por los cruzamientos ese espíritu maléfico.

IX

Con estos elementos de sociabilidad, veamos, señores, cuál es el porvenir posible de nuestras razas, cuál el porvenir del Perú como nación. Desde luego creo que la experiencia de varios siglos ha demostrado todo lo que puede esperarse de la raza india; raza embrutecida por la decrepitud, es por su innata condición inferior y por los vicios de embriaguez y de lujuria, un factor inútil, no sólo para la vida civilizada moderna, sino hasta para el caso de una reconstitución del imperio de los Incas. Hoy Manco sería impotente para hacer de esa raza un cuerpo compacto. Los elementos inútiles deben desaparecer, y desaparecen. A medida que la civilización vaya internándose en la sierra y las montañas, el elemento indígena puro irá desapareciendo, como sucede en los Estados Unidos con los pieles rojas. El empuje lento de la civilización irá exterminando, poco a poco, esta raza

infeliz, inepta e incapaz del desarrollo de mentalidad y voluntad propios de las verdaderas naciones. Habría un medio para ayudar la acción evolutiva de las razas: el medio empleado por los Estados Unidos; pero ese medio es cruel, justificable en nombre del progreso, pero censurable en nombre de la filantropía y del respeto a la tradición, algo arraigados ambos en el espíritu peruano: ese medio es el exterminio a cañonazos de esa raza inútil, de ese desecho de raza. Con otro carácter menos idealista y más práctico, con una superabundancia de población superior con que cubrir el vacío que dejaría esa raza infortunada, que de todos modos representa un recuerdo histórico, indudablemente que ese sería el medio más expeditivo. Lo es en Estados Unidos en donde el rugido de una fábrica, y el hosanna de progreso lanzado por las cien chimeneas fumantes de una industria, levantada donde un año, un mes, una semana antes se alzaban las chozas ovaladas de una tribu de comanches y pieles rojas, acallan los gritos de la filantropía y los gritos de una conciencia, en verdad, poco escrupulosa. En el Perú esa desaparición será lenta, porque el contacto de las razas costeñas con las indígenas ejercerá una acción lenta de destrucción.

La raza negra, por ser una raza inferior, irá también desapareciendo. Hoy mismo se observa cuanto ha decrecido, con el cruzamiento principalmente, en los centros más populosos y civilizados del Perú. El mestizo conserva, desde la época colonial, el recuerdo de su vida en contacto con esta raza. La negra esclava fue la que, en las casas señoriales, acudió en la familiaridad de la vida común al despertar de la virilidad de su joven amo. Por eso hoy, a pesar de las apariencias de orgullo de clase, no existe en lo íntimo de la naturaleza del señor, del hombre civilizado, repulsión sexual por la raza negra y menos por las mulatas y mezcladas. Ello si bien contribuye a conservar los defectos de la raza, contribuye también a hacerla desaparecer por sucesivos cruzamientos, que acabarán por extinguir o, por lo menos, disminuir mucho la sangre africana. La raza negra está, pues, llamada a desaparecer por absorción.

La raza china, cuya acción es pequeñísima en la sociabilidad de nuestras razas, también está llamada a desaparecer por inadaptación o por expulsión gubernativa, cuando haya el convencimiento de los perniciosos efectos que esta raza degenerada, viciosa y sucia puedan ocasionar en la vida de nuestro pueblo. Aunque esta raza se cruza difícilmente y los frutos de este cruzamiento tienen poca vida, constituye una alarma por los vicios que enseña a

nuestro pueblo, por las enfermedades que, al fin y al cabo, se estacionan en la sangre, la empobrecen más, la debilitan y dan resultados siniestros.

La única raza, pues, que está llamada a un porvenir es la raza criolla cuyas notas de carácter he señalado ya. Repito, la falta de energía es el defecto capital de esta raza, defecto que la imposibilita para construir una nacionalidad. Es inútil que posea un intelectualismo brillante, sin ser profundo, sin ser práctico. Quijotes eternos, locos perseguidores de ideales, nos afanaremos por lanzarnos entusiastas en pos de ilusiones. Leyes, educación, administración honrada, fogosidades santas, severidades inútiles, todo fracasará porque no son las medidas particulares ni la educación las que pueden encadenar a la indomable bestia que se agita en el fondo de la raza; no son ellas las que la modifican y cambian sus instintos. Lo más que se obtendrá será momentos de pasajero progreso, chispazos de apogeo, lapsos históricos de aparente superioridad; pero debajo de esa seductora apariencia, de esa hermosa superficie, los ojos penetrantes del psicólogo y el sociólogo verán los cimientos de hojarasca, los pies de barro del gigante, verán que ese momento histórico no es sino una hermosa decoración, frágil y leve. Sí, señores, la falta de carácter coloca a los criollos en la condición de una raza medio incapaz de progreso, si no se la sujeta a una terapéutica étnica que garantice su salud física y su vigor moral en un porvenir más o menos lejano. ¿Por qué la República Argentina y hasta Chile son hoy naciones florecientes? Por el carácter. ¿Y por qué tienen carácter? Por que los elementos inferiores de raza entraron en poca cantidad en la constitución de su pueblo actual, y los superiores en más cantidad: En oleadas benéficas ha recibido la República Argentina la sangre italiana, inglesa, francesa y española. La Argentina es hoy una cosmópolis de todas las sangres superiores. Ellas se han fusionado, han formado un todo, algo heterogéneo, pero esa heterogeneidad en nada daña la unidad del espíritu nacional que cubre como una sábana todas las cabezas. En cambio hay en la Argentina más carácter que inteligencia, y eso basta para que la nación se constituya, se engrandezca, y sea considerada como la única nación civilizada de la América del Sur. El elemento negro es completamente extraño, el chino también, y el elemento indio si no está completamente absorbido por la sangre superior está en vías de serlo. Es así, por cruzamientos sucesivos con las razas superiores que se forman los pueblos grandes. Chile, en grado inferior, ha pasado por igual proceso étnico: la raza

inglesa a influido poderosamente en la formación del elemento civilizado: la mayoría de las familias chilenas son de origen inglés, como se observa por los apellidos. El gaucho tiene menos de esa sangre, pero en cambio no se ha cruzado con el negro. Los españoles celosos de su virreinato tan productivo, no permitieron o por lo menos dificultaron el ingreso de otra raza en el Perú; y ello si redundó en provecho de España, porque nos impuso su espíritu con todos sus defectos, también redundó en perjuicio de la vida mental y del carácter de la colonia.

La raza criolla en su valor de raza mediana, de raza inteligente y artística, está en excelentes condiciones para cruzarse con alguna raza que le dé lo que le falta: el carácter. En mi humilde concepto, señores, creo que él puede dárselo la raza alemana. El alemán es físicamente fuerte: vigorizará los músculos y la sangre de nuestra raza; es intelectual, profundamente intelectual: dará solidez a la vida mental de nuestra raza, armonizará, en el cerebro de los escogidos, el sentimiento artístico, herencia de la raza latina, con el espíritu científico de los germanos; es sereno, enérgico, tenaz: será contrapeso a la vehemencia, debilidad e inconsistencia de los criollos. Es la raza alemana, en mi opinión, la que más beneficios hará en nuestra sangre desequilibrada; es la raza alemana con sus admirables condiciones de energía, moralidad y orden la que crearía, al cruzarse con la criolla, una generación equilibrada, dotada de carácter, de menos sensibilidad, pero con más respeto a la ley y al deber.

Creo, pues, que el gobierno verdaderamente paternal, celoso para nuestra patria, será aquel que favorezca con toda amplitud la inmigración de esta raza viril, aquel que solicite la inmigración de algunos millares de alemanes, que pague a precio de oro esos gérmenes preciosos que han de constituir la grandeza futura de nuestra patria. Abandonar los lirismos de mejorar el régimen administrativo. Ello es una noble medida, pero ineficaz si se emplea aislada. Nada pueden las leyes y los proyectos cuando el enemigo más formidable de ellos está inconsciente, pero indomable, en el seno mismo de la raza. Por mucho que los teólogos chirles y los técnicos fantasistas celebren el poder de la libertad y la independencia y la pureza del alma humana, lo cierto es que los pueblos son razadas de animales, y que sus instintos y tendencias no se modifican con leyes y con educación sino con cruzamientos

acertados: el espíritu de una raza palpita encima y debajo de los artificios. Será poco poético aquello de tratar a los pueblos como especies vacunas que se mejoran haciendo cubrir a la hembra por un toro de tales condiciones. Pero ¿qué importa que este concepto sea poco poético, si él es la fórmula de la felicidad y la superioridad futuras del Perú? ¡Oh! Señores, nada más prosaico que el progreso.

Lima, Agosto 12 de 1897.

CLEMENTE PALMA.